

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE MASCULINIDAD EN  
ESTUDIANTES HOMBRES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA  
POPULAR DEL RISARALDA**

**MIREYA OSPINA BOTERO**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS AVANZADOS EN  
NIÑEZ, JUVENTUD Y DESARROLLO  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
MANIZALES  
2004**

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE MASCULINIDAD EN  
ESTUDIANTES HOMBRES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA  
POPULAR DEL RISARALDA**

**MIREYA OSPINA BOTERO**

**Proyecto Investigativo para obtener el título de:  
Maestría en Educación y Desarrollo Humano**

**Asesor  
MAICOL MAURICIO RUIZ  
Magíster en Educación y Desarrollo Humano**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS AVANZADOS EN  
NIÑEZ, JUVENTUD, EDUCACIÓN Y DESARROLLO  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
MANIZALES  
2004**

**Nota de aceptación:**

---

---

---

---

---

---

---

---

Firma del presidente del jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

Manizales, 12 de noviembre de 2004

# CONTENIDO

	<b>Pág</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
<b>1. DELIMITACIÓN DEL ÁREA PROBLEMÁTICA</b>	<b>9</b>
<b>2. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS Y REFERENTE TEÓRICO</b>	<b>12</b>
2.1. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS DE MASCULINIDAD EN LATINOAMÉRICA	14
2.2. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS DE MASCULINIDAD EN COLOMBIA	18
2.3. GÉNERO	21
2.3.1. Antecedentes del concepto de género.	21
2.3.2. Definiciones del concepto de género.	23
2.3.3. Socialización de género.	25
2.4. IDENTIDAD	27
2.4.1. Identidades masculinas.	33
2.5. REPRESENTACIONES SOCIALES	37
2.6. GENERACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES	43
2.7. DIMENSIONES DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL	48
2.8. ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES (NÚCLEO CENTRAL Y SISTEMA PERIFÉRICO)	51
<b>3. JUSTIFICACIÓN</b>	<b>53</b>

<b>4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>56</b>
<b>5. OBJETIVOS</b>	<b>57</b>
5.1. OBJETIVO GENERAL	57
5.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	57
<b>6. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>58</b>
6.1. CATEGORÍAS INICIALES DE ANÁLISIS	58
6.2. UNIDAD DE ANÁLISIS	58
6.3. UNIDAD DE TRABAJO	58
<b>7. ENFOQUE INVESTIGATIVO</b>	<b>59</b>
<b>8. ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>61</b>
8.1. RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN	61
8.2. ORGANIZACIÓN Y ANÁLISIS DE INFORMACIÓN	61
8.2.1. Selección de la comunicación estudiada.	62
8.2.2. Selección de las categorías.	63
8.2.3. Elaboración del protocolo.	63
8.3. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	65
<b>9. REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MASCULINIDAD EN LOS ESTUDIANTES HOMBRES DE LA UCPR</b>	<b>66</b>
9.1. LO MASCULINO COMO PODER	66
9.1.1. Características del poder masculino en el ámbito privado y público.	68

9.1.2. Prácticas masculinas del poder en relaciones familiares y de pareja.	71
9.1.2.1. Familia.	72
9.1.2.2. Pareja.	76
9.2. COSTOS Y PRIVILEGIOS DE LA MASCULINIDAD	78
9.2.1. Restricciones a la libre expresión de sentimientos.	80
9.2.2. La “importancia” de ser punto de referencia.	84
9.2.3. El peso de las responsabilidades de la masculinidad.	88
9.2.4. El privilegio de la libertad.	89
9.3. MIRADAS DE LA MASCULINIDAD: CÓMO ENTIENDEN LOS SUJETOS LA MASCULINIDAD?	91
9.3.1. Naturalización en la mirada de la masculinidad.	93
9.3.2. La cultura como escenario de comprensión de la masculinidad.	96
9.3.3. El sujeto como protagonista de la masculinidad.	99
<b>10. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</b>	<b>102</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>109</b>
<b>ANEXO A. DISEÑO GENERAL DE LOS EJES TEMÁTICOS PARA LOS TALLERES</b>	<b>116</b>
<b>ANEXO B. ESQUEMAS</b>	<b>118</b>

## INTRODUCCIÓN

La investigación sobre Representaciones Sociales de Masculinidad en los estudiantes hombres de la Universidad Católica Popular del Risaralda, tiene como objetivo principal: Comprender los sentidos de masculinidad que poseen estos hombres, para esto se tiene en cuenta la representación social de masculinidad, los referentes identitarios que ella ofrece y las prácticas relacionales desde la que se expresan dicha masculinidad, en los ámbitos familiar y de pareja.

Se entiende que los estudios sobre esta temática surgen como respuesta a la necesidad de profundizar en los estudios de género, ya no desde la perspectiva de las mujeres, dado el gran aporte que desde los grupos feministas se ha hecho en torno a ellas. Igualmente las organizaciones de muchos hombres que han hecho un importante cuestionamiento en torno al sentido de su masculinidad en este contexto socio-cultural y las limitaciones e implicaciones en general que ha tenido para ellos.

En este sentido muchas de las producciones investigativas en esta área han girado en torno a la identidad, roles, paternidad, estereotipos, etc. realizados especialmente con población adulta. Es así como esta investigación pretendió plantear un aporte importante al considerar la población joven de estratos medio y medio alto en el contexto de las relaciones que éstos establecen en el ámbito familiar, de pareja y amigos/as. Se espera que desde dicho aporte se pueda contribuir con prácticas educativas - formativas que consideren a hombres y mujeres como seres integrales con capacidad de desarrollar muchas cualidades, aptitudes, destrezas, etc., independientemente del sexo al que pertenezca.

Lo anterior nace del reconocimiento por parte de diferentes instancias universitarias, en especial desde el Centro de Familia, de la manera como las concepciones, estereotipos, roles, que culturalmente se han asignado a los sexos, afecta profundamente la vida de las personas en términos de limitar potencialidades, oportunidades, espacios, etc. y del papel que puede jugar un ente educativo y en especial la universidad Católica Popular del Risaralda en la transformación de dichos parámetros, de tal manera que se pueda cumplir con la misión institucional de *“Formar gente, gente de bien y profesionalmente capaz”*.

Esta investigación se ubicó desde un enfoque hermenéutico, pues su interés radicó en la comprensión de la masculinidad desde el contexto socio-cultural de los sujetos; para esto se trabajó a través de grupos de discusión con los que se realizaron una serie de talleres con estudiantes de varios semestres de las facultades de Psicología, Comunicación Social, Diseño Industrial y arquitectura. Igualmente se realizó entrevistas con 5 hombres de las diferentes facultades, las edades oscilan entre 17 y 20 años.

Los resultados del análisis de la información recogida se organizaron alrededor de tres componentes: **Poder desde la masculinidad:** donde plantean todas las características y concepciones de la masculinidad, y sus diferentes expresiones en las relaciones que los sujetos establecen en el contexto familiar y de pareja.

En este componente se encontró que dichas características están centradas alrededor de la fuerza, la autoridad, el liderazgo, la seguridad y la valentía, y la responsabilidad. Estas características suponen una serie de implicaciones en sus roles tales como el desempeño de los trabajos pesados, la defensa y protección de los más débiles, la imposición y vigilancia por el cumplimiento de las normas, la manutención propia y la de otros. Estas situaciones tienen maneras particulares de expresarse en las interacciones que estos hombres establecen en el ámbito de familia y pareja.

El segundo componente: **Costos y privilegios** recogen la manera como los sujetos perciben los diferentes aspectos de su masculinidad, desde aquello que consideran como lo que más disfrutan, les gusta, valoran, etc. y todos los aspectos que consideran como lo menos bueno de la masculinidad. A este respecto aluden a situaciones como la limitación con respecto a la manifestación de sus sentimientos tales como: miedo, temor, tristeza; la imposición de ser referente es decir modelo, pauta de comportamiento para hombres y mujeres, lo cual supone un “trono que talla”. Se encuentra la libertad como el principal privilegio de la masculinidad en tanto que permite la posibilidad de conocer, explorar, experimentar.

El tercero da cuenta de la manera como los sujetos comprenden su masculinidad. En este componente se encontró que dichas comprensiones se mueven entre la naturalización, en donde se consideran algunas características como “propias”, “normales”; la construcción cultural, que es otra mirada en donde se plantea la masculinidad desde los mandatos y los parámetros que circulan en el contexto familiar y social. Por último se entiende el papel protagónico que puede jugar el individuo desde la posibilidad de decisión al redimensionar el poder asumido por el hombre desde el dominio, prepotencia, autoridad.

En los anexos se ubican los esquemas que presentan de manera grafica los contenidos de cada uno de estos componentes. Igualmente se presentan las estructuras de los ejes sobre los que versaron los talleres del grupo de discusión.

## 1. DELIMITACIÓN DEL ÁREA PROBLEMÁTICA

Según Mara Viveros 1997<sup>1</sup>:

*En estudios sobre la masculinidad en América Latina, pueden demarcarse dos grandes momentos de producción conceptual; el primero, que abarca los estudios realizados entre las décadas del 50 y del 70, en los cuales la referencia a la masculinidad gira en torno a la descripción del machismo, de los estereotipos del hombre latinoamericano identificados en los sectores obreros y campesinos, de la dinámica de los procesos de socialización desarrollados en el marco de los grupos domésticos como también a la denuncia del hombre como actor protagónico de la violencia sobre la mujer y los menores; y en el segundo momento, que se inicia a partir de los años 80, la indagación sobre la masculinidad se orienta hacia la comprensión de la construcción cultural de identidad de género, los usos de la sexualidad, los cambios en los roles sociales y sexuales, la división del trabajo y las relaciones Inter e intra género.*

Esta investigación se enmarca en esta última corriente descrita por Viveros, ya que se entiende que el sujeto está inmerso en un contexto socio cultural con todas las características, valores, creencias, pautas, disposiciones, etc, que se han establecido como propias para hombres y mujeres en la configuración de su identidad.

Existe consenso entre los diferentes autores/as que han investigado el tema, en que existe un modelo "hegemónico" de la masculinidad, que está incorporado en la subjetividad de los hombres y que se constituye en parte de su identidad como hombre.

Para Kaufman (1997) el elemento central de la subjetividad masculina según este modelo hegemónico, es el poder; sostiene que "*la equiparación de la masculinidad con el poder es un concepto que ha evolucionado a través de los siglos, y ha conformado y justificado a su vez la dominación de los hombres sobre las mujeres y la mayor valoración de los hombres con respecto a las mujeres(...)*"<sup>2</sup> Los hombres como individuos interiorizan estas concepciones en el proceso de desarrollo de sus personalidades ya que, "*nacidos en este contexto, aprendemos a experimentar nuestro poder como la capacidad de ejercer el control (...)* la adquisición de la masculinidad hegemónica (y la mayor parte de las subordinadas) es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino"<sup>3</sup>; esto redundante en que el poder que puede asociarse con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme dolor.

---

<sup>1</sup> VIVEROS, Mara. Los Estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción Teórica Emergente. En: Revista Nómadas. Santa fé de Bogotá, Universidad Central 1997.

<sup>2</sup> KAUFMAN, Michael. "Las Experiencias Contradictorias del Poder entre los Hombres"; En: Masculinidades. Poder y crisis, Valdés & Olavarría editores; FLACSO-Chile. Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional. 1997

<sup>3</sup> Idem.

Dicho modelo contiene una serie de parámetros que operan a nivel subjetivo, entregando pautas comportamentales y vinculares difíciles de soslayar por los sujetos involucrados en el modelo, si quieren evitar la marginalización o el estigma. A la vez que otorga materiales simbólicos e imaginarios que permiten la conformación de su subjetividad, prescribe ciertos límites, procesos de constitución y pruebas confirmatorias que la determinan. Esta “dificultad” de soslayar los parámetros culturales en torno a lo que corresponde como características definitorias de masculinidad, no implica, sin embargo, que sea un molde que determina rígidamente a todos los hombres y de igual manera.

La investigación hoy requiere abordar otros campos teóricos que ofrezcan una mayor comprensión de la identidad masculina, es el caso de los planteamientos de Berger y Luckman (1987), donde queda evidenciado que en lo social se conjugan dialécticamente tres aspectos: externalización, objetivación e internalización. Esta última está dando cuenta de la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa su significado, lo cual supone que puede ser *“creativamente modificado o hasta creado”*, es así como la realidad subjetiva puede transformarse, *“vivir en sociedad ya comporta un proceso continuo de transformaciones.”*<sup>4</sup>. de esta manera, se reconoce el papel activo que juega el sujeto en la construcción de su propia identidad, en tanto que a pesar de estar dado un modelo hegemónico, existe un dinamismo del proceso de internalización que justifica lo que se ha llamado como múltiples masculinidades.

Autores como Michael Kimmel y Robert Connell<sup>5</sup> (1998) han aportado elementos en esta línea que sitúan el tema de la masculinidad en términos plurales al afirmar que existen múltiples masculinidades, de esta forma las concepciones y las prácticas sociales en torno a la masculinidad varían según los tiempos y lugares, sin que exista un modelo universal y permanente de la masculinidad. Kimmel citado por Jociles (2001), lo expresa del siguiente modo: *“La virilidad no es estática ni atemporal, es histórica; no es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas”*<sup>6</sup>.

De acuerdo con lo planteado, las identidades masculinas no sólo no están determinadas biológica y/o psíquicamente, sino que también son configuradas histórica y socialmente, mediante los procesos de representación, el ejercicio de prácticas culturales y roles. Dicha perspectiva tienen consecuencias políticas, económicas, laborales, profesionales, etc. en las relaciones entre hombres y mujeres. Unas consecuencias que según este autor “siempre entrañan relaciones de poder en las que los hombres ocupan la posición dominante, lo cual

---

<sup>4</sup> BERGER Y LUCKMAN. La Sociedad como realidad Subjetiva. En: La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires, Amorrout 1987.

<sup>5</sup> CONNELL, Robert.. "Imperialism and Men' s Bodies"; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile. 1998

<sup>6</sup> JOCILES Rubio. Gazeta de Antropología No 17. Universidad Complutense de Madrid. 2001

no deja de provocar conflictos de carácter simbólico y/o material” Palacio (1998) plantea que este poder que representa la masculinidad se encuentra diseminado en toda la organización social, permeando las *“relaciones interpersonales más próximas, las cuales se encuentran atravesadas por las simbolizaciones y representaciones del poder patriarcal masculino”*<sup>7</sup>.

De acuerdo con lo anterior, estudiar las masculinidades puede tener múltiples caminos y formas de abordarlas. En este caso para efectos de la investigación se plantea desde un contexto sociocultural en relación con las Representaciones Sociales, en tanto que éstas constituyen una forma de conocimiento socialmente elaborada que se establece a partir de la información que recibe el individuo, de sus experiencias y modelos de pensamiento compartido, transmitido, expresado y recreado en la interacción con otros.

Autores como Moscovici (1983), Farr (1983), Jodelet (1997), plantean que las Representaciones Sociales cumplen las funciones de permitir organizar la realidad, orientarse en el mundo material y social y regular las acciones entre los distintos actores sociales.

De acuerdo a lo anterior es importante la consideración desde esta investigación, de la manera como se expresa en el ámbito familiar y de pareja dichas representaciones sociales de masculinidad.

---

<sup>7</sup> PALACIO, Maria Cristina. Identidad Masculina: un Laberinto de Poder y de Violencia. En: revista Eleutheria. Departamento de Desarrollo Humano, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Manizales No 2 agosto 1998.

## 2. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS Y REFERENTE TEÓRICO

Los antecedentes y las referencias teóricas en torno al tema de estudio son abordados de la siguiente manera:

En la primera parte se hace referencia a los contextos históricos-culturales en los que surge las investigaciones de masculinidad, así como la forma en que han sido abordados por diferentes autores. Se presenta igualmente las producciones realizadas tanto por autores latinoamericanos y colombianos como de otras latitudes.

En el caso particular de Colombia se describe cómo el análisis de la masculinidad se ha desarrollado alrededor de 3 campos temáticos que se explicitan en el documento. Estos son: 1. Construcción de las identidades masculinas. 2. paternidad y las identidades masculinas. 3. masculinidades, sexualidad y reproducción. Seguidamente se hace un recorrido por diferentes autores que han abordado el tema del género como uno de los elementos estructuradores de la identidad masculina.

Estos distintos estudios permiten mostrar, en primer lugar, que las masculinidades no son una cualidad esencial y estática sino una manifestación histórica, una construcción social y una creación cultural, que la articulación de las masculinidades a las diferencias étnico-raciales o de clase crea dinámicas más amplias entre las masculinidades y que es importante subrayar que las identidades de género y las identidades de clase o étnico-raciales se adquieren al mismo tiempo y generan prácticas sociales marcadas simultáneamente por estas múltiples identidades .

Existe consenso en que existe un modelo patriarcal "hegemónico" de la masculinidad, que está incorporado en la subjetividad de los hombres y que de alguna forma constituye parte su identidad masculina. Este modelo impone mandatos que señalan -tanto al varón como a las mujeres- lo que se espera de ellos y ellas, y pasa a ser el referente con el que se comparan y son comparados los hombres, así como una fuente de tensión y conflictos al querer diferenciarse de él.

Este modelo hegemónico de masculinidad es catalogado por varios autores Fuller (1997), Valdés y Olavaria (1998), viveros (1997), Leal (1997), Gutmann (1997) como un elemento estructurador de identidad en tanto contiene una serie de mandatos que operan a nivel subjetivo entregando pautas afectivas, comportamentales y vinculares que de una u otra manera están contenidas en sus representaciones sociales de masculinidad.

De esta manera en la segunda parte del recorrido por los referentes teóricos, se hace referencia a la identidad, la cual está conformada por el género, la clase, la etnia, la edad, la preferencia sexual, el trabajo o profesión, entre otras categorías. Sin embargo, se hace referencia a dicha identidad desde una perspectiva de género «*La identidad de género es una de las capas más profundas de la identidad personal, una guía fundamental para la actuación en el mundo y uno de los soportes biográficos centrales en la construcción del relato de sí mismo*»<sup>8</sup>.

La identidad de género desde la dimensión de lo masculino es recogida por varios autores que tienen en cuenta que el reconocimiento que una persona hace acerca de su yo como hombre o como mujer, esta basado en la interacción de las características, valores y creencias que una cultura específica ha establecido como apropiadas para uno u otro sexo, y la resignificación personal que cada hombre o mujer elaboran sobre ellas, a partir de su propia historia de vida.

Como queda evidenciado en el proyecto, se reconoce que la manera de abordar el conocimiento por los sentidos de masculinidad tiene en este caso, como ruta las representaciones sociales de masculinidad que tienen los sujetos hombres de la Universidad Católica Popular del Risaralda. Es así como en la segunda parte de esta referencia teórica se argumenta a través de los teóricos en las representaciones sociales, cómo a través de éstas es posible el acceso al sentido de las masculinidades de la población que se quiere estudiar.

Jodelet (1998)<sup>9</sup> plantea al respecto que las representaciones sociales surgen desde diversos procesos como:

1. La representación social surge de una simple actividad cognitiva del sujeto. La construye en función del contexto, o sea de los estímulos sociales que recibe, y en función de valores, ideologías y creencias de su grupo de pertenencia, ya que el sujeto es un sujeto social.
2. El sujeto es producto de sentido, y entonces expresa en su representación el sentido que da a su experiencia en el mundo social.
3. La representación social se construye como una forma de lenguaje, de discurso, típico de cada sociedad o grupo social.

---

<sup>8</sup> FULLER N. Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 1997

<sup>9</sup> JODELET, Dense. La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría. En : Psicología Social I y II. 1998

4. El sujeto produce una representación social en función de las normas institucionales derivadas de su posición o las ideologías relacionadas con el lugar que ocupa.

5. El juego de las relaciones intergrupales determina la dinámica de las representaciones: las interacciones van modificando las representaciones que los miembros tienen de sí mismos, de su grupo, de los otros grupos y de sus miembros. Estas representaciones permiten regular las relaciones sociales.

Es importante resaltar que desde esta autora y los planteamientos que hace en torno al surgimiento de las representaciones sociales, es posible acceder al sentido, en este caso de la masculinidad, en tanto se involucran elementos como la interacción social mediada por el lenguaje en un contexto histórico-cultural y social determinado.

## **2.1. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS DE MASCULINIDAD EN LATINOAMÉRICA**

En este componente se pretende reseñar los principales aportes que han realizado diferentes autores latinoamericanos, en torno a identidad, roles, socialización, estereotipos, sexualidad, etc. Es importante este recorrido teórico en tanto permite concluir que existen múltiples formas, contextos, y dimensiones desde las cuales se ha abordado el conocimiento de las masculinidades.

Mara Viveros (1997) coincide con Palacio (1998) y Kimmel (1992) en la identificación de los factores que incidieron para el surgimiento de esta área de investigación, en lo relacionado al trabajo de los movimientos feministas y sus investigaciones ya que permitieron la acumulación de un gran número de estudios que centraron su atención en las mujeres pero ignoraron la perspectiva masculina. El surgimiento del tema como problemática de investigación se dio paralelamente al desarrollo de grupos de hombres interesados en transformar sus prácticas en las relaciones de género, por considerar que éstas eran fuente de opresión e insatisfacción no sólo para las mujeres sino para ellos mismos. Los cambios económicos, sociales y culturales que caracterizan estas últimas décadas han generado la necesidad de comprender y modificar el lugar que ocupan los varones en las actuales relaciones de género (inter e intra-género). En cierto sentido es ya un lugar común la referencia a la denominada crisis de la masculinidad, expresión de los conflictos entre los atributos culturalmente asignados a los varones y las reacciones subjetivas a los importantes cambios sociales, económicos e ideológicos que se producen en este lapso y que han sido protagonizados y propiciados de distintas maneras por las mujeres Gutmann (1999), Valdés y Olavaria (1997), Viveros (1997).

A continuación se presentan algunos textos que muestran la forma como ha sido abordado el tema en algunos estudios publicados en América Latina a fines de la década del ochenta y en los años noventa. Los trabajos analizados han sido realizados principalmente desde la antropología, la sociología y la psicología social y los enfoques teóricos predominantes han sido los constructivistas. Es necesario señalar que los estudios contemporáneos de masculinidad se ubican en un contexto de las profundas transformaciones de las sociedades latinoamericanas que se perfilan como sociedades complejas, con fuertes poblaciones urbanas, un gran contingente de mujeres incorporadas al mercado de trabajo y movimientos feministas más o menos fuertes que han cuestionado los privilegios masculinos en el ámbito público y privado.

Los estudios sobre la masculinidad en Latinoamérica se presentan a través de cuatro ejes temáticos: la construcción de la identidad masculina; la paternidad: prácticas y representaciones; los ámbitos de homosocialidad masculina y los estudios sobre salud reproductiva y sexualidad masculina. Para el caso de los estudios de masculinidad y acciones sociales en el contexto específicamente colombiano es necesario remitirse al trabajo elaborado por Carlos Iván García y Fredy Hernán Gómez (2002) titulado: La Masculinidad como campo de estudio y de acción social.

Algunos autores como Henao (1994), Gutmann (1993, 1996), Escobar (1998), Viveros (1996), Valdés y Olavaria (1998), abordan el estudio de las identidades masculinas prestando especial atención a los efectos del contexto económico, político, social y cultural en el cual se definen y redefinen las relaciones de género. Otros, como Bastos (1999) y De Suremain y Acevedo (1999), buscan entender las relaciones de género que rigen la dinámica interna de los hogares de sectores populares. En estos trabajos intentan explicar algunos comportamientos ambiguos de los varones de los sectores populares a partir del esquema de masculinidad que manejan y sus consecuencias negativas tanto sobre los varones mismos como sobre el grupo familiar en su conjunto.

Los trabajos de Bogan (1996) y Fuller (1993, 1995, 1996) son algunos de los pocos estudios que abordan la construcción de la masculinidad en los sectores sociales dominantes. En ellos se subraya el carácter conservador de las relaciones de género en estos sectores, en los cuales el propio sistema social frena las posibilidades de transformación o modernización de los roles genéricos. Se señalan, sin embargo, diferencias entre los varones jóvenes y los mayores en relación con sus percepciones sobre los roles de género.

En las sociedades latinoamericanas, caracterizadas por ser pluriétnicas, multiculturales y poli clasistas se ha hecho necesario pensar en las distintas formas en que se construyen las identidades masculinas en los diferentes sectores sociales, grupos étnicos y complejos socioculturales. Investigaciones como las realizadas por Fachel Leal (1992) en Brasil, exploran

la articulación entre la identidad cultural y la identidad de género. Esta autora plantea que las manifestaciones culturales de la cultura gaucha como mitos, encantamientos y magias de seducción, duelos verbales y representaciones de la muerte están fuertemente relacionados con la identidad masculina. Otros autores, como Streicker (1995) examina las interacciones entre clase, raza y género en el discurso cotidiano de los habitantes del barrio Santa Ana en Cartagena, Colombia. Viveros y Cañón (1997) analizan las representaciones de masculinidad de un grupo de varones adultos de sectores medios de Quibdó y plantean que el desempeño sexual y la capacidad de seducción y conquista son rasgos que los varones chochanos ponen simultáneamente en relación con su identidad «racial» y con su identidad de género y que el lugar central que esta sociedad asigna a la corporalidad ha sido utilizado por ellos como un referente tanto de su identidad «negra» como de su identidad masculina.

En resumen, en estos distintos trabajos se documentan los cambios y comportamientos de los hombres en las dos últimas décadas en América Latina, una región que se ha descrito numerosas veces como «machista», discutible término acuñado para caracterizar las relaciones de género prevalecientes Fuller (1998), Gutmann (1998), marcadas por una fuerte dominación de los varones sobre las mujeres.

En muchas de las investigaciones realizadas sobre la construcción de la masculinidad surgió como tema preponderante la cuestión del padre, la constante asociación entre masculinidad, paternidad y responsabilidad señalando la paternidad como el ámbito al que se le adscribe en forma privilegiada el ejercicio de la responsabilidad y como la forma más acabada de la masculinidad. En su estudio sobre identidades masculinas en Perú, Fuller (1997) señala que la figura paterna es definitiva en la construcción de la identidad masculina, ya sea por su presencia o por su ausencia. Nolasco (1993), plantea que la paternidad representa la dimensión más conflictiva de la identidad masculina y la que ofrece más retos al momento de intentar su realización. Villa (1996) aborda el tema de la paternidad a partir del estudio de los comportamientos sexuales y reproductivos de los varones. Señala que la falta de figuras identificatorias parentales conduce a los hombres a buscar una identidad personal a través del grupo de pares (galladas, parches, etc.). citado por Viveros 2001.<sup>10</sup>

Los trabajos mencionados ponen en evidencia los cambios en las formas en que se conciben y ejercen el cuidado y la crianza de los hijos e hijas, los roles familiares y sus efectos sobre las representaciones y sus prácticas. Así mismo, ilustran la complejidad y contradicciones que caracterizan la paternidad contemporánea en América Latina. Los cambios operados en la forma de ejercer la paternidad conllevan a su vez transformaciones en las relaciones de género, en el significado otorgado a la infancia, en la experimentación de la intimidad y en las

---

<sup>10</sup> HAZ PAZ. Política Nacional de Construcción de Paz y convivencia Familiar. VIVEROS, Mara; GOMEZ, Fredy; BERNAL, Margarita; SERNA, Teresita. Masculinidades y Violencia Intra familiar, Colombia 2001.

representaciones de la masculinidad, la gran variabilidad existente en la experiencia de la paternidad según la inscripción socioeconómica y étnico-racial de los varones, su pertenencia generacional, sus experiencias primarias, los distintos momentos del ciclo de vida en que se encuentren y el sexo y la edad de sus hijos.

Una dimensión importante de la masculinidad es su expresión en los espacios públicos, espacios simbólicos del poder, de los que las mujeres no han formado parte tradicionalmente. Como lo señala Marqués (1997) «*en las sociedades patriarcales occidentales anteriores la mayor parte de la vida social estaba constituida por espacios exclusivamente masculinos, de modo que la homosocialidad era un hecho inevitable*»<sup>11</sup> Algunos trabajos Fagundes Jardim (1992), Édison Luis Gastaldo (1995), Archetti (1998) abordan el tema de las relaciones que entablan los varones entre sí en ámbitos que son predominantemente masculinos como los bares, los gimnasios, los estadios de fútbol, mientras otros Guzmán y Portocarrero (1992), analizan espacios que empiezan a ser mixtos. Es el caso de los espacios laborales en los cuales las mujeres no ocupan la misma posición que los hombres en los organigramas de las empresas y en los que la concepción obrera del trabajo sigue planteándose en términos tradicionales masculinos Pesce (1988). Citado por Viveros 2000<sup>12</sup>

Estos estudios subrayan de diversas formas la importancia que tienen para los hombres estos ámbitos de homosocialidad masculina en los cuales se efectúan entre hombres los juegos de competencia que les permiten validarse como varones. Como plantea Leverenz, citado por Kimmel (1997), las ideologías de la virilidad han funcionado principalmente respecto a la mirada de los pares del varón y a la autoridad masculina. En cierto sentido, estos espacios de encuentro entre varones adultos relevan las funciones de refuerzo de la masculinidad de las llamadas pandillas juveniles y barras bravas para los adolescentes. Con la modernidad surge la presencia femenina en espacios proverbialmente masculinos como los cafés, los bares, los sitios de recreación y deporte, los talleres y fábricas. Sin embargo, a pesar de la multiplicación de los tiempos y espacios de encuentro entre hombres y mujeres, en muchos de ellos se tiende a reproducir la imagen de la masculinidad hegemónica y en este sentido a ignorar o a subordinar a las mujeres.

Así mismo, existe una tendencia a asociar la masculinidad con la heterosexualidad y la homosexualidad con la feminidad y la pasividad. Sin embargo, una serie de trabajos Serrano (1994), García (1993) y Cáceres (1995) señala que la adopción de rasgos o comportamientos identificados como masculinos o femeninos, o de un rol pasivo o activo en las relaciones sexuales, es independiente de la orientación sexual. En ese sentido se ha buscado mostrar que el comportamiento homo o heterosexual no está necesariamente asociado con un sentido

---

<sup>11</sup> MARQUÉS J-V. ¿Una nueva identidad masculina o el olvido de toda identidad? editorial Universidad Empresa. Madrid. 1997.

<sup>12</sup> Op. cit.

diferenciado de identidad sexual (Parker 1996, 1995) se interesa también por los problemas de salud sexual y reproductiva en relación con la formación de comunidades sexuales. Este autor plantea que algunos estudios sobre las comunidades gays de varios países desarrollados han señalado la importante correlación que se puede establecer entre el desarrollo social, las redes de apoyo de las comunidades gay y la reducción de riesgo en el comportamiento sexual.

Un elemento importante de este recorrido teórico es el carácter dinámico y contextual desde el cual se ha abordado las diversas investigaciones de lo masculino, evidenciando que éstas tienen múltiples características desde las condiciones de clase, raza, espacios y ámbitos de interacción en general.

## **2.2. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS DE MASCULINIDAD EN COLOMBIA**

Según el documento Masculinidades y Violencia Intrafamiliar (2001)<sup>13</sup> se plantea que en Colombia, han sido principalmente tres los campos temáticos en los cuales se han formulado preguntas acerca de las identidades masculinas y los comportamientos de los varones. El primero de ellos se refiere a la *construcción de las identidades masculinas* propiamente dichas, en la cual se sitúan tres líneas de investigación principales: la primera referida a las narraciones, opiniones y reflexiones colectivas alrededor de las identidades de género y el papel de los varones en el ejercicio del poder y la violencia, representada básicamente en las publicaciones realizadas por Proequidad - GTZ y la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (1999; 2000).

La segunda analiza las identidades masculinas en conexión con diversas culturas regionales e inscripciones socioeconómicas. Es el caso de los trabajos pioneros de Hernán Henao en Antioquia (1994) y de Mara Viveros, Fredy Gómez y William Cañón en Quibdó y Armenia (1999). Cristina Palacio y Judith Valencia (2001) en Caldas. La tercera línea contiene la construcción de identidades masculinas y femeninas en contextos específicos como el de la educación a partir de una investigación etnográfica en el aula, adelantada por Angela María Estrada y Carlos Iván García (2001).

El segundo ámbito temático de los estudios de masculinidad en Colombia se sitúa en el campo de la paternidad y las identidades masculinas en el que se identifican tres perspectivas. Para la primera perspectiva se encuentran los trabajos de Hernán Henao (1997; 2000), en los que realiza interesantes diálogos entre teorías sociales y antropológicas acerca del parentesco y de la

---

<sup>13</sup> GARCIA, Carlos Ivan. Et. Al. Masculinidades y Violencia Intrafamiliar. HAZ PAZ. Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar. 2001

paternidad en el contexto cultural antioqueño. Sobre esta misma región del país, el trabajo de María Dominique de Suremain y Oscar Fernando Acevedo (1999) indaga sobre la participación de los padres en el contexto de las dinámicas familiares de los sectores populares de Medellín.

También se encuentra la investigación adelantada por Mara Viveros, Carlos Iván García, Fredy Gómez, Marcela Rodríguez y Gloria Serna (2000) acerca de las experiencias y representaciones que tienen padres y madres de tres ciudades colombianas (Bogotá, Armenia, y Quibdó), de dos sectores sociales (medios y populares) y de dos generaciones (entre 20 y 35 años y entre 45 y 60 años) alrededor del ejercicio paterno, muestra la compleja interacción de los actores que intervienen en este ámbito, la importancia que para un hombre tiene en el ejercicio de su paternidad las experiencias vividas con su propio padre y la incidencia del contexto socioeconómico y la pertenencia generacional en esta experiencia.

Igualmente el trabajo de Yolanda Puyana, Claudia Mosquera y otros, que se adelantan desde comienzos de 1999, investiga acerca de las representaciones sociales existentes en hombres y mujeres de cinco ciudades colombianas alrededor de la paternidad en relación con el ejercicio de la maternidad.

Finalmente, el trabajo de José Fernando Serrano y Betty Sánchez (2001) busca determinar el papel de la experiencia de la maternidad y la paternidad en los modos en que los jóvenes de sectores populares definen sus planes de vida, y sus efectos en la conformación del género, el cuerpo y la sexualidad.

El tercer eje temático tiene que ver con *las masculinidades y la sexualidad y la reproducción*. En este campo, las investigaciones se han dirigido especialmente en cuatro direcciones. La primera relacionada con la diversidad de prácticas sexuales y construcciones de identidades sexuales y de género en los varones, y las reacciones sociales a las mismas. En esa perspectiva, los trabajos de José Fernando Serrano (1994; 1996; 1998; 1999) hacen una lectura desde la construcción de los sistemas de sexo y género sobre las experiencias y representaciones del homoerotismo tanto por parte de los hombres que se identifican a sí mismos como homosexuales como de los hombres en general. También, otras investigaciones como la de Carlos Iván García Suárez intentan comprender las lógicas vitales particulares de los sujetos inmersos en la prostitución masculina.

Mención especial merece el aún muy poco explorado mundo de la prostitución masculina que aparece ligado al travestismo. Vélez (1986) realizó una encuesta psicosocial hecha a un grupo de 22 travestis de Cali, la mayoría de los cuales se desempeñan en la prostitución callejera, y

Blanca Valle y otros (1996) publicaron años después un libro de relatos y análisis en torno a un grupo de travestis de Medellín, algunos de los cuales también ejercían la prostitución.

La segunda dirección se refiere a los impactos de las identidades masculinas y las prácticas sexuales en los perfiles y problemáticas en salud. Allí se sitúa el trabajo del médico Hernando Salcedo (1995) con miras a comprender la experiencia de los hombres y el tipo de interacción sostenida con sus parejas en casos de aborto inducido. También se encuentra una investigación dirigida por Carlos Iván García (1996) en torno a la bisexualidad y el SIDA, que exploró las creencias, actitudes y prácticas sexuales de 25 hombres bisexuales y 75 mujeres casadas o con compañero permanente.

La tercera línea alude a la participación masculina en el ámbito de las decisiones sexuales y reproductivas y la relación existente entre las propias construcciones de identidad genérica de los hombres y la elección de opciones sexuales y procreativas.

Allí se sitúan las reflexiones de Mara Viveros y Fredy Gómez (1997, 1998), en torno a las representaciones y prácticas sociales de la esterilización masculina, en las que se evidencia que el papel desempeñado por los hombres, sus percepciones y decisiones, interactúan y afectan las dinámicas conyugales y familiares, la propia salud de las mujeres, las representaciones de los varones acerca de su cuerpo, su sexualidad y su erotismo así como los contenidos presentes en las ofertas institucionales de servicios en salud sexual y reproductiva.

Un campo temático inexplorado aún es el de la violencia intrafamiliar y las identidades masculinas desde una perspectiva de género. A este respecto el documento «Masculinidades y Violencia Intrafamiliar (Viveros, Gómez, Bernal, Serna, 2000), representan esfuerzos germinales que congregan parte de las reflexiones e investigaciones hechas desde los estudios de masculinidad y análisis socioculturales de las manifestaciones violentas de los hombres.

Estos antecedentes para el caso de Colombia evidencian la necesidad de continuar indagando en las lógicas que subyacen a las identidades masculinas en sus respectivos contextos de clase, raza, edad, etc. Desde todos estos planteamientos, se evidencia en la importancia de rastrear las diferentes transformaciones que se van generando en los hombres desde los sentidos de su masculinidad, especialmente en el caso de los estratos medios, para el caso de los jóvenes.

## 2.3. GÉNERO

**2.3.1. Antecedentes del Concepto de Género.** El concepto de género empezó a usarse en un momento en que las ciencias sociales focalizan su atención en la relación existente entre hombres y mujeres como personas distintas, y en el hecho que cada una ha existido en relación con la otra. En este sentido la socióloga británica Ann Oakley introduce la palabra género en 1972: *“sexo es un término de la biología, “gender” se emplea en psicología y con relación a procesos culturales. Se podría pensar que estas palabras son simplemente dos maneras de considerar la misma diferencia; y que si por ejemplo, una persona es de sexo femenino, pertenece automáticamente al género correspondiente. De hecho, no es así. Ser hombre o mujer, niño o niña, es tanto la manera de vestirse, gestos, actividad, red social y personalidad como los órganos genitales que uno tiene”*.<sup>14</sup>

Ya en 1980 se desarrolla y argumenta la idea de que lo que significa masculino y femenino y el tipo de relaciones que existe entre hombres y mujeres son hechos culturales, es decir que forman parte de las visiones y acuerdos mediante los cuales los miembros de una comunidad perciben y organizan el mundo y funcionan en el diario vivir.

Posteriormente con un artículo publicado por Joan Scott en 1987, se plantea de alguna manera el enfoque que empezaba a convertirse en autoridad para las discusiones sobre género, desde su visión se dice que: *“Ya no se trata de la historia de lo que ocurrió a las mujeres y los hombres y la manera como ellos y ellas reaccionaron; se trata más bien de la significación subjetiva y colectiva que una sociedad da a lo masculino y lo femenino y cómo, al hacerlo, ella confiere a las mujeres y a los hombres sus respectivas identidades”*<sup>15</sup>.

Scott <sup>16</sup>destaca claramente dos puntos:

*El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de las relaciones significantes de poder. De este planteamiento se puede destacar que las relaciones que se instauran entre los sexos provienen de las representaciones de la diferencia sexual que se elaboran, desde esta autora dichas relaciones son una cuestión de poder, el que opera entre hombres y mujeres incluso bajo su forma más elemental. En consecuencia:”los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder.*

---

<sup>14</sup> Se encuentra en: <http://www.sas.ac.uk/ilas>.

<sup>15</sup> Ibid.

<sup>16</sup> Ibid.

Es así como el género constituye una categoría de las ciencias sociales que permite analizar las relaciones entre hombres y mujeres en un contexto determinado. Cada sociedad tiene una organización genérica específica en donde existe una estructura de poderes, jerarquía y valores. De hecho la desigualdad de poderes se basa en la incidencia de los sujetos en el mundo y en la valoración que se hace de ella.

La organización genérica es una construcción social basada en los datos corporales: se asemeja a ordenes raciales y etarios que clasifican y organizan a los sujetos y definen sus modos de vida al otorgar sentido, valor y poder a las características corporales. A partir de la organización genérica, las sociedades crean instituciones, mecanismos de vigilancia y formas de coerción social para dar cumplimiento a los mandatos. Culturalmente se crean sistemas explicativos sobre lo “natural” del cumplimiento de deberes de género, de raza, de edad, como mandatos irrenunciables, fortaleciendo identidades femenina y masculina asignadas.

Hoy día, la conciencia de que la sociedad ha creado importantes diferencias entre hombres y mujeres, distintas a las recibidas al nacer, se ha abierto camino en el pensamiento de los individuos, instituciones y medios. De los debates suscitados por la noción de género, el conocimiento ha ganado un axioma, es decir, una proposición general a la que se puede recurrir sin tener que rehacer una demostración reunir pruebas o retomar todo el cuento de nuevo. El género califica una relación universal entre seres humanos, la que proviene de su dualidad constitutiva, es un principio de diferenciación que afecta a todos. Connell<sup>17</sup>, cita en su documento lo que puede servir a manera de conclusión:

*Cada época ha dado su versión de la diferencia universal de los sexos. La única constante es el principio mismo de diferenciación... a pesar de ser muy universal, la diferencia sexual no dice nada sobre lo que debemos hacer con ella en la organización práctica de las relaciones humanas. No genera en sí misma ninguna institución particular, ninguna segregación, ninguna jerarquía de ningún orden económico, social, político religioso u otro. El pedestal duro de las diferencias anatómicas y fisiológicas no puede programar nada que sea de orden social, jurídico o institucional.*

Todo lo anterior permite concluir que sexo y género son dos conceptos diferentes, según PROEQUIDAD (1996)<sup>18</sup> El sexo hace referencia a las características anatómicas, fisiológicas y hormonales de las mujeres y de los hombres, mientras que por género se entiende la construcción cultural de lo que significa ser hombre y ser mujer en una sociedad particular. Por lo tanto, mientras que las características biológicas sexuales son permanentes en el tiempo (aunque con los adelantos científicos y médicos de cambio de sexo esto se cuestiona), el género

---

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> PROEQUIDAD - GTZ. Herramientas para Construir Equidad Entre Hombres y Mujeres. Manual de Capacitación. Consejería Presidencial para la Política Social. 1996

es siempre susceptible de ser transformado a lo largo del ciclo vital de mujeres y hombres y del desarrollo histórico de los grupos humanos.

**2.3.2. Definiciones del Concepto de Género.** La relación entre sexo y género, es decir entre biología y cultura, ha sido explicada por medio del concepto: sistema sexo/género, definido como *«el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas»*<sup>19</sup>

En otras palabras, De Barbieri 1992<sup>20</sup> plantea que este sistema sexo / género es aquel conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual y fisiológica que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana, y en general, a las relaciones que las personas establecen entre sí; son la trama de relaciones sociales que determina las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas.

Según los/as autores que han trabajado este objeto de estudio, el sistema de sexo / género que existe en América Latina está caracterizado en su mayoría por la subordinación de la mujer al varón, posibilitada a través de diversos mecanismos. Este sistema se estructura como una organización genérica particular, con carácter hegemónico, el patriarcado, entendido como un sistema de poder, un modo de dominación cuyo paradigma es el varón. Está basado en la supremacía de lo masculino sobre las mujeres y lo femenino, que es inferiorizado. Se trata de una organización definida -a priori- por una relación de dominación-subordinación entre los géneros, que implica la existencia de diferentes oportunidades para varones y mujeres al momento de elegir una conducta determinada y en la vivencia de las relaciones, que se definen en gran medida por el ejercicio de poderes.

En este sistema, que cuenta con un extenso desarrollo histórico, las relaciones entre hombres y mujeres son construidas como desiguales; el poder social está distribuido diferencialmente entre ambos y segmentado según diversos ámbitos (público/masculino y privado/femenino). Asimismo, provee roles diferenciados para hombres y mujeres y valoraciones jerarquizadas de los mismos y ha asignado, a la vez, configuraciones de sentido para la construcción de identidades genéricas. Entre los principales agentes que reproducen las identidades de género

---

<sup>19</sup> RUBIN, Gayle, El tráfico de Mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo, En: revista de Antropología, vol VIII, No 30 México, 1986.

<sup>20</sup> DE BARBIERI, Teresita. “Sobre la Categoría de Género. Una Introducción teórico – metodológica” En: revista Interamericana de Sociología VI (2) 1992.

que emergen de este sistema, está la familia que transmite y socializa en las formas hegemónicas de la masculinidad. León (1995)<sup>21</sup>.

Según Kaufman 1995<sup>22</sup> Los discursos sobre el género han tenido dificultades para liberarse de la noción, fácil pero limitada, de roles sexuales. Sin duda los roles, expectativas e ideas acerca del comportamiento apropiado sí existen, pero la esencia del concepto de género no está en la prescripción de algunos roles y la proscripción de otros; después de todo, la gama de posibilidades es amplia y cambiante y, además, rara vez son adoptados sin conflicto. Al contrario, lo clave del concepto de género radica en que éste describe las verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres y la interiorización de tales relaciones.

Las experiencias contradictorias de poder entre los hombres se dan en el campo del género, lo que sugiere que en cierto sentido la experiencia de género es conflictiva. Sólo una parte del conflicto se da entre las definiciones sociales de masculinidad y las posibilidades abiertas dentro del sexo biológico.

La interiorización de las relaciones de género es clave en la construcción de la identidad; asimismo, los comportamientos favorecen el fortalecimiento y adaptación de las instituciones y estructuras sociales. Este proceso, es definido como el "trabajo de género" de una sociedad y se expresa como un proceso activo y permanente de creación y recreación del género, con tareas particulares en momentos particulares de la vida y que permite responder a relaciones cambiantes de poder de género. (Kaufman en Arango y otras: 1995)<sup>23</sup>.

Según el documento Haz Paz citado por Mara Viveros<sup>24</sup> El género comprende cuatro elementos que están interrelacionados entre sí: los símbolos culturales, como por ejemplo las representaciones de Eva y María; los conceptos normativos, los cuales se expresan a través de doctrinas religiosas, educativas, científicas y políticas, entre otras; las instituciones y organizaciones como la familia, el mercado laboral, el sistema educativo y la política; y por último, la identidad subjetiva, es decir, la construcción de las subjetividades masculinas y femeninas. Estos elementos tienen una gran influencia en la representación del cuerpo, la sexualidad humana y lo que se considera apropiado para unos y otras.

---

<sup>21</sup> LEÓN, Magdalena. "La Familia Nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina"; *En: Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Arango, León & Viveros compiladoras; Tercer Mundo Editores/Ediciones UNIANDES, Bogotá, 1995.

<sup>22</sup> KAUFMAN, Michael. "Las Experiencias Contradictorias del Poder entre los Hombres"; en: *Masculinidades. Poder y crisis*, Valdés & Olavarría editores; Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1995.

<sup>23</sup> ARANGO LG (Comp.), LEÓN M (comp.), & VIVEROS M (comp.) *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Ediciones Uniandes, Colombia. 1995

<sup>24</sup> Op. Cit.

**2.3.3. Socialización de Género.** Según Mara Viveros en el documento Haz Paz, se dice que “La socialización de género es el proceso mediante el cual niñas y niños, hombres y mujeres van interiorizando las normas, valores, nociones, comportamientos y formas de relación con los demás que la cultura ha construido como diferenciales para ellos y ellas”<sup>25</sup>. Dicha socialización empieza desde el nacimiento, o incluso antes, cuando madres y padres prefieren a uno u otro sexo, argumentando algunos que prefieren que el primer hijo sea varón para que no se pierda el apellido y sea un posible soporte económico si llegara a faltar el padre. Otras personas se inclinan por las niñas, pues consideran que su educación será más sencilla basándose en el precepto de que ellas son más tranquilas y calmadas.

La socialización de género tiene su primer escenario en la familia. Es allí donde niños y niñas desarrollan el lenguaje, empiezan a moldear su personalidad, aprenden de la existencia de los conflictos, conforman su identidad sexual y su identidad de género por medio de la interacción afectiva con la madre - padre y/o cuidadores. La familia, entonces, se constituye en el más temprano referente sobre lo que debe hacer y debe ser una mujer y un hombre para formar parte de una sociedad concreta.

Es también en las familias en donde el tipo de relación, caricias, juegos, castigos, la utilización del tiempo libre y de los espacios públicos y privados se hace diferente para niñas y niños. A muchas niñas se les permitirá la expresión abierta de sus sentimientos, el juego en espacios cerrados y referido a la maternidad (muñecas que lloran y hacen pipí), se las involucrará en actividades domésticas de ayuda a la madre como el cuidado de los hermanitos y se les pedirá obediencia y juicio. Generalmente a los niños, aún se les restringe la expresión de emociones como la tristeza y el llanto, bajo el juicio de que «*parece una niña*», se les promoverá el juego al aire libre y actitudes que impliquen brusquedad, rudeza y actividad muscular. Si un compañero les llega a pegar se le incitará a devolver la agresión: «*no se deje*», «*péguele también*», «*aprenda a defenderse*». Es decir, es en las familias en donde se empiezan a reproducir valoraciones y prácticas inequitativas entre mujeres y hombres. Estrada (1997)<sup>26</sup>

Pese a estas características que parecen conservarse en un número significativo, no se puede desconocer que estas prácticas encuentran importantes transformaciones hacia patrones más equitativos en parejas jóvenes, que concientes de las incidencias que tienen dichas prácticas, introducen nuevos patrones menos diferenciados en la educación de niños y niñas.

---

<sup>25</sup> Op. Cit.

<sup>26</sup> ESTRADA, Ángela María, Los estudios de género en Colombia: entre los límites y las posibilidades, en Revista Nómadas No. 6, Género: Balances y Discursos, Fundación Universidad Central, Departamento de Investigaciones DIUC, Santafé de Bogotá, Marzo-Septiembre de 1997.

Otros agentes de socialización que influyen en la construcción de la identidad masculina y femenina, son la escuela, los medios de comunicación, el grupo de pares, el trabajo, y otras instituciones sociales. Dichos agentes socializadores reproducen estereotipos y prácticas sexistas de manera explícita o implícita. Por ejemplo, la escuela, institución encargada de transmitir no solamente conocimiento académico, sino valores, actitudes y modelos de comportamiento, todavía brinda una educación discriminada por género, lo cual se evidencia en diversos estudios nacionales e internacionales. Mara Viveros<sup>27</sup> cita en su documento que una investigación colombiana sobre textos escolares encontró que: de 10.713 personajes principales en las ilustraciones, 8.852 son hombres y 1.861 son mujeres. Solo 143 mujeres aparecen desempeñando actividades en el mundo público, frente a 1.704 hombres. El trabajo doméstico es realizado por 25 mujeres y 5 hombres. Entre los personajes científicos, 28 son hombres y 3 son mujeres.

Los diferentes espacios familiares, educativos, políticos y económicos reproducen las características que la cultura establece como apropiadas para los hombres y las mujeres, las cuales son naturalizadas como si fueran parte de la «esencia» masculina o femenina, es decir que los comportamientos y las formas de ser construidas socialmente, son asumidas como si se originaran en lo biológico. Esta situación se evidencia a través de frases como «Las mujeres son tiernas por naturaleza» y «los hombres son agresivos por naturaleza». La naturalización de los sentimientos, pensamientos y acciones tiene el propósito de reproducir y perpetuar ciertos paradigmas y ejercicios de poder, tanto individual como colectivamente.

Kaufman 1989<sup>28</sup> por su parte plantea que dentro de diversas formas de familia, cada sociedad provee un escenario en el cual el amor y el anhelo, el apoyo y la desilusión permiten el desarrollo de una psique genérica. La familia da un sello personalizado a las categorías, valores, ideales y creencias de una sociedad en donde el sexo es un aspecto fundamental de autodefinición y vida.

La familia toma los ideales abstractos y los convierte en la sustancia del amor y el odio. En la medida en que la feminidad es representada por la madre (o por figuras maternas) y la masculinidad por el padre (o figuras paternas), tanto en la familia nuclear como en la familia extensa, los conceptos se encarnan. Ya no se habla de patriarcado y sexismo o de masculinidad y feminidad, como categorías abstractas.

---

<sup>27</sup> Op. Cit.

<sup>28</sup> KAUFMAN, Michael, "Construcción de la Masculinidad y la Triada de la Violencia"; en: Hombres. Placer, poder y cambio, CIPAF, Santo Domingo, 1989.

La interiorización de las relaciones de género es un elemento en la construcción de las personalidades, es decir, la elaboración individual del género, y los propios comportamientos contribuyen a fortalecer y a adaptar las instituciones y estructuras sociales de tal manera que, consciente o inconscientemente, se ayuda a preservar los sistemas patriarcales.

Este proceso, considerado en su totalidad, constituye lo que este autor llama el “trabajo de género” de una sociedad. En virtud de las múltiples identidades de los individuos y de las formas complejas en que todos encarnan tanto el poder como su carencia –como resultado de la interacción entre el sexo, raza, clase, orientación sexual, etnicidad, religión, capacidades intelectuales y físicas, y la simple suerte–, el trabajo de género no es un proceso lineal. Pese a que los ideales de género existen como masculinidades y feminidades hegemónicas, y a que el poder de género es una realidad social, cuando se vive en sociedades heterogéneas se lucha con presiones, exigencias y posibilidades que están frecuentemente en conflicto.

La noción de trabajo de género sugiere que existe un proceso activo que crea y recrea el género, que este proceso puede ser permanente, con tareas particulares en momentos particulares de nuestra vida y que permite responder a relaciones cambiantes de poder de género. Igualmente, sugiere que el género no es algo estático en lo cual se convierte, sino una forma de interacción permanente con las estructuras del mundo que rodea los sujetos.

## 2.4. IDENTIDAD

Las diferentes posturas de los autores que han abordado el tema de la identidad permiten recoger varios postulados que para el caso de esta investigación son de fundamental importancia. El primero de ellos es el relacionado con el factor constructivo de la identidad, es decir, ella no es determinada e impuesta a los sujetos considerados como “vacíos”. La identidad se construye en la relación con el “otro” (Lagarde 1993, Séller 1993, Santos 1998) de este planteamiento se desprende el componente más interesante que da fundamento a esta investigación y es el papel “activo” que juega el sujeto en la construcción de su identidad, es así como Giddens 1995 plantea que ésta expresa el significado y valoración que hace el sujeto mismo. En palabras del autor: *“es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía”*<sup>29</sup>. De igual manera se retoma a Castells 1997<sup>30</sup> quien reconoce que las instituciones dominantes juegan un papel importante solo en la medida en que los actores sociales interiorizan sus mandatos y construyen “su sentido” en torno a esta interiorización.

---

<sup>29</sup> GIDDENS, Anthony; Modernidad e Identidad del Yo; Editorial Península. Barcelona, 1995.

<sup>30</sup> CASTELLS, Manuel. El Poder de la Identidad. La Era de la Información, Volúmen 2, editorial Alianza. 1997

Otro de los elementos importantes en este recorrido por la identidad es el contexto cultural que se convierte en pilar de las instituciones y punto de referencia y/o contradicción en los procesos de identidad. De esta manera se recogen algunos planteamientos de Erickson (1983)<sup>31</sup> y Santana (1997)<sup>32</sup> quienes plantean cómo este entramado cultural contiene aspectos básicos en la formación de las identidades de género.

Es así como diferentes posturas frente a la identidad, parecen coincidir en que ésta no solo es una experiencia individual, sino una construcción social que es mediatizada por un sistema económico, político y cultural y que tiene su sentido y expresión en lo histórico-biográfico, es decir, como el "*...ámbito en el que se materializa la cultura a través de prácticas concretas*",<sup>33</sup> en este sentido, la especificidad de la identidad en el contexto de género, implicaría una experiencia subjetiva que matiza la experiencia social concreta, un referente propicio para indagar cómo se materializan los paradigmas imperantes de lo masculino y lo femenino en la vida cotidiana.

Las vivencias y prácticas cotidianas configuran y son configuradas en una cierta subjetividad a partir de la significación que se otorga a determinados elementos de la realidad a los que la personase adhiere y que le dan pertenencia y diferencia, esto es, se trata de alguna forma de una construcción del sí en relación a otro.

Al respecto comenta Santos (1998) "*La identidad puede ser concebida como el hecho de que una persona se reconozca como igual a sí misma y diferente a las demás, a pesar de los cambios que experimente a lo largo de su vida. Tal identidad tiene su origen en el reconocimiento de los otros y es corroborada permanentemente por ellos*"<sup>34</sup>. Lagarde (1993) por su parte plantea que "*la identidad se refiere al conjunto de pensamientos y afectos que los otros y el sujeto tienen sobre su vida y sobre los otros y el mundo. La identidad compromete representaciones imaginarias del sujeto y también la dimensión simbólica del mismo*"<sup>35</sup>.

Muchos de los teóricos del tema coinciden en afirmar que la identidad además de ser un constructo en relación a otro, está inmerso en un contexto cultural del cual se retroalimenta, en este sentido no puede hablarse de una única identidad sino de múltiples identidades, Castells (1997) plantea con al respecto: "*Por identidad se entiende el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de*

---

<sup>31</sup> ERICKSON, Eric. Infancia y Sociedad. Barcelona, 1983.

<sup>32</sup> SANTANA, Ramos, la Identidad Masculina en los Siglos XVII y XVIII. De la Ilustración al Romanticismo. Publicaciones de la universidad de Cádiz, España, 1997

<sup>33</sup> AGUADO, J. Portal, A. Identidad, Ideología y Ritual, en: revista texto y contexto. México 1992.

<sup>34</sup> SANTOS, Luis, Qué es ser Hombre? Reflexiones sobre la masculinidad desde el psicoanálisis y la Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá N° 7 año 1998.

<sup>35</sup> LAGARDE, Marcela. Identidad Genérica y feminismo. En: XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. Ciudad de México.

*las fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades*”<sup>36</sup>.

Según Sélter (1993) *“la identidad enmarca la forma cómo el sujeto vive la semejanza, la diferencia, la especificidad y la singularidad en su relación con los otros; arrastra la complejidad del mundo de los afectos y los sentimientos, los deseos y las frustraciones, las representaciones e interpretaciones como también las experiencias corporales y subjetivas, que confluyen en la construcción de la biografía o d la historia individual”*<sup>37</sup>.

En el caso de Lamas (1995) se plantean otros elementos como configuradores de la identidad como es el cuerpo *“los procesos de identidad establecen unas coordenadas que tienen como referencia el cuerpo, al considerar que la primera evidencia de la diferencia humana se encuentra allí, no solamente en cuanto a particularidades anatómicas y fisiológicas sino con relación a la diferencia sexual. Un hecho biológico que instauro dispositivos culturales para establecer diferencias de comportamientos, formas de relación, expectativas, deseos, sueños y frustraciones”*<sup>38</sup>. En otros términos, a partir de los genitales se configura el proceso de formación de los atributos masculinos o femeninos para cada sexo (identidades sociales y sexuales) con base en las actuaciones y conductas esperadas en cada una de las esferas de la vida social.

Otros autores hacen énfasis en el papel protagónico que juega el sujeto en la construcción de la identidad, ósea no desconocen el papel del contexto cultural, sino que reconocen el protagonismo que puede llegar a desempeñar el sujeto mismo en relación a la construcción de su propia identidad. Según Giddens (1995) la identidad del yo no es un rasgo distintivo, ni siquiera una colección de rasgos poseídos por el individuo. Es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía. Aquí, la identidad presupone una continuidad y permanencia en el tiempo y en el espacio y expresa el significado y la valoración que el sujeto le otorga. La cuestión de la identidad del yo se deriva del proceso biográfico que perfila el sentido del sí mismo. La identidad de una persona se traduce en su capacidad para llevar adelante una crónica particular, la cual se define en la interacción regular con los demás en el mundo cotidiano y le permite incorporar constantemente sucesos que ocurren en su mundo exterior y distribuirlos en la historia continua del yo. La necesidad de descubrir la comprensión de la identidad requiere que *“para tener un sentimiento de quiénes somos, debemos poseer una idea de cómo hemos llegado a ser y de dónde venimos”*<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> Op. Cit..

<sup>37</sup> SELLER, Agnes.1993. Identidad Genérica y Feminismo. En: XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas . Ciudad de México.

<sup>38</sup> LAMAS, Martha. Cuerpo e identidad. En: Género e identidad. Ensayos sobre la femenino y lo masculino. T. M. Editores. Santa Fe de Bogotá. .1995

<sup>39</sup> Op. Cit.

Al decir de Giddens, 1995<sup>6</sup>, el orden institucional de la modernidad destaca por su dinamismo, el grado en que desestima los usos y costumbres tradicionales y su impacto general. Lejos de constituir meras transformaciones externas, la modernidad altera en profundidad la vida cotidiana así como los aspectos más personales de nuestra experiencia y, por ende, el perfil de nuestras subjetividades. Al interior de este orden moderno, la identidad del yo se convierte en una tarea que se expresa como la construcción de un proyecto reflexivo del yo, esto es, el mantenimiento de una crónica biográfica coherente. De hecho, en la vida moderna la noción de estilo de vida adquiere una particular importancia en la medida que la tradición pierde su capacidad convocante y los individuos deben adoptar estilos de vida entre una diversidad de opciones que aspiran a protagonizar el planeamiento de la vida. En el plano cotidiano, se sostiene un proceso de transformación de la intimidad donde lo principal parece ser el surgimiento de la "relación pura" como vínculo social donde desaparecen los criterios externos hasta el punto en que la relación existe tan sólo por las recompensas que puede proporcionar por sí misma.

Es así como el asunto de la identidad queda planteado como un concepto que no es homogéneo, invariable ni monolítico. Precisamente el psicoanálisis, expresa que dicho concepto contiene una multiplicidad de elementos que lo vuelven variable y heterogéneo, es decir, que hacen que la identidad misma de los individuos o de los grupos se vea modificada de acuerdo con muy variadas circunstancias históricas, sociales, culturales y biográficas que posibilitan transformaciones simultáneas o secuenciales en los sujetos, hombres y mujeres.

Castells (1997<sup>40</sup>) recoge estos planteamientos de la diversidad afirmando que:

*No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social. Ello se debe a que la identidad ha de distinguirse de lo que tradicionalmente los sociólogos han denominado roles y conjunto de roles. Los roles se definen por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad. Su peso relativo para influir en la conducta de la gente depende de las negociaciones y acuerdos entre los individuos y esas instituciones y organizaciones.*

Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por eso mismo son construidas mediante un proceso de individuación. Aunque las identidades pueden originarse en las instituciones dominantes, solo se convierten en tales si los actores sociales las interiorizan y construyen su sentido en torno a esta interiorización. En otros términos las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones. Defino sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción.

---

<sup>40</sup> Op. Cit.

Es fácil estar de acuerdo sobre el hecho de que, desde una perspectiva sociológica, todas las identidades son construidas. Lo esencial es cómo, desde qué, por quién y para qué. La construcción de las identidades utiliza la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacio-temporal.

Es decir, las identidades humanas se configuran como procesos complejos en los que los elementos objetivos tanto como los subjetivos interactúan de forma intrincada afectando la vida de los individuos y de los grupos. Ejemplos de los elementos objetivos que inciden sobre la estructuración de las identidades, pueden ser los contextos socioeconómicos en los que transcurren las vidas de las familias, los factores culturales de una región que señalan determinadas costumbres, formas de actuar y de presentarse públicamente, las creencias religiosas de una comunidad que pueden llegar a fijar determinados tipos de relación entre las personas o entre las familias, los valores éticos y marcos morales circulantes en una sociedad, las normas existentes en torno del deber ser de la vida de las personas, entre otros. Ejemplos de los aspectos subjetivos pueden estribar alrededor de la interiorización individual de las realidades que observen en su alrededor, la encarnación en cada quien de unas determinadas maneras de experimentar la sexualidad, los valores de cada cual respecto de las identidades de género, las diversas opciones de cada persona o de cada grupo en torno del mundo del trabajo, de las decisiones matrimoniales o de la manera como cada uno y cada una decide conformar su propia familia.

De otra parte, la construcción de identidad se ve siempre sometida a las observancias, conceptos y experiencias de los otros y las otras. La presencia del padre, entre otros actores, resulta especialmente relevante en la construcción de identidad masculina de los varones durante su infancia y adolescencia. Igualmente, la participación de las mujeres, ya sea la madre, la cónyuge u otras mujeres, en más de una ocasión resulta ser conductora u orientadora de las actuaciones, conductas y decisiones de los hombres.

Ahora bien, particularmente en la modernidad se ha contemplado que las transformaciones identitarias de hombres y mujeres contrastan en muchas ocasiones con las expectativas personales, de cada uno y de cada una, y además con las posibilidades reales de desarrollo y de libre expresión que las sociedades brindan a sus miembros. En medio de esta situación, más o menos generalizada en el mundo, ha tomado auge el concepto de crisis de identidad, el cual hace referencia a las exigencias que las sociedades imponen particularmente a los y las jóvenes y las problemáticas que en ellos y en ellas surgen como consecuencia de tales demandas. Tales problemáticas pueden actuar en forma positiva y propositiva contribuyendo al

crecimiento personal de hombres y mujeres y a la resolución de conflictos sociales y generacionales entre los asociados. Pero también pueden producir efectos negativos en los individuos y los grupos ocasionando procesos de exclusión y de discriminación intragrupal Erickson (1983)<sup>41</sup>, e incluso intrafamiliar entre los y las miembros/as que compongan tal agrupación.

De tal forma, las crisis de identidad actúan como catalizadores de los cambios y se convierten en espacios propicios para la formación de nuevos modelos, incluidos los de género. Estos últimos asuntos resultan particularmente importantes, a la hora de analizar las maneras y contenidos con los que se están construyendo identidades de género en nuestro país y especialmente las formas como se está gestionando actualmente la estructuración de las identidades.

Es así como existen aspectos básicos para la formación de las identidades de género, entre ellas las masculinas, entre las que vale mencionar: las estructuras psíquicas (exploradas desde el psicoanálisis); los desarrollos psicológicos y psico-sociales (exploradas especialmente por la psicología social); los imperativos culturales y relacionales propias de cada región cultural (desde la antropología); las estructuras sociales, instituciones y símbolos predominantes en la conformación de los géneros (desde la sociología); o las formaciones de género en el transcurso de las distintas sociedades sociales en la historia (desde la nueva historia con perspectiva de género, que apenas empieza a reconstruir desde esta mirada algo de la historia de las masculinidades, especialmente en Europa). SANTANA (1997)<sup>42</sup>. Además, se ha comenzado a reconocer que las propias experiencias y representaciones de cada varón, se dirigen en un sentido particular estos significados.

Freud (1976)<sup>43</sup> planteaba que la distinción entre lo masculino y lo femenino se realizan mediante complejos procesos identificatorios en los que el padre y la madre actúan como sujetos de referencia primordiales (con primordial se quiere decir el conjunto de significados más arcaicos y profundos en los hombres y las mujeres) de la vida del niño o la niña y se constituyen en agentes que permiten desde el inicio de su vida la clara (y normativa) diferenciación entre la mujer y el varón. O sea, es desde la infancia en donde se centran los más arcaicos sentimientos de diferenciación y de adhesión al modelo, que observan, de lo masculino y lo femenino. Se constituyen en substratos existenciales profundamente arraigados en la vida de las personas y en elementos que, también desde la cultura, contribuyen en la definición de las identidades y en los perfiles de actuación posterior de hombres y de mujeres.

---

<sup>41</sup> Op. Cit.

<sup>42</sup> Op. Cit.

<sup>43</sup> FREUD, Sigmund, Análisis Terminable e interminable en Obras Completas. Vol. XXIII, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1976

También, la psicología ha planteado que lo femenino y lo masculino representan una construcción que iniciada tempranamente en el niño y en la niña, encuentra en las realidades sociales aprobaciones o desaprobaciones, inclusiones o exclusiones, funcionalidad o disfuncionalidad. En lo fundamental se han planteado, desde esta disciplina, tres corrientes explicativas de lo masculino y lo femenino, a saber:

- ☺ Teorías *psicoanalíticas, conductistas*, que hablan en lo fundamental de adhesiones a través de la adquisición de comportamientos y roles aprendidos en medio de procesos de castigos y recompensas.
  
- ☺ Teorías *cognitivas*, las cuales explican que varones y mujeres construyen, a partir de procesos de aprendizaje propios, su interpretación del mundo, su identificación en él y su autoestima.
  
- ☺ Teorías *sociocognitivas*, que introducen el elemento del entorno social como fundamental en el aprendizaje y en la propia construcción de la identidad.

En resumen, la psicología asume que la identidad genérica de las personas parte de una construcción individual que encuentra en el medio su confirmación o su reprobación y la designación de roles diferenciados para hombres y para mujeres.

Desde la antropología, estas representaciones (de lo masculino y lo femenino) han sido investigadas de diversas formas, especialmente desde el siglo XX, con la clara intención de identificar el contexto social y la formación cultural de los grupos humanos en las que se estructuran y la incidencia que tales formaciones tienen para el conjunto de la vida social de los grupos analizados. Por ejemplo, la antropóloga Margaret Mead (1961) planteaba en sus observaciones de distintas culturas, que estas representaciones resultan fundamentales en la estructuración de las relaciones de parentesco y en general, de las instituciones sociales.

**2.4.1. Identidades Masculinas.** Las diferentes investigaciones en el caso de la masculinidad permiten vislumbrar que existe consenso en torno a la existencia de un modelo patriarcal "hegemónico" de la masculinidad, que está incorporado en la subjetividad de los hombres y que de alguna forma se constituye en parte su identidad masculina.

La noción de masculinidad hegemónica, que fue acuñada y desarrollada por autores como Connell (1995, 1997, 1998)<sup>44</sup>; Kimmel (1997, (1998)<sup>45</sup>; Kaufman (1997)<sup>46</sup>; es definida como *"una configuración (...) que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres"*<sup>47</sup>Connell (1997). Este universo simbólico puede, en un determinado momento cultural e histórico, constituir la "estrategia" aceptada y en uso de ser hombre; en este sentido es hegemónica. De este modo, una forma de masculinidad puede ser exaltada en vez de otra, pero es el caso que una cierta hegemonía tenderá a establecerse sólo cuando existe alguna correspondencia entre determinado ideal cultural y un poder institucional, sea colectivo o individual.

Este modelo hegemónico es un elemento estructurador de las identidades masculinas individuales y colectivas (Fuller,1997, 1998; Valdés y Olavarría, 1998; Olavarría,; Viveros, 1997; Gutmann, (1997, 1996).<sup>48</sup> Dicho modelo contiene una serie de mandatos que operan a nivel subjetivo, entregando pautas identitarias, afectivas, comportamentales y vinculares difíciles de soslayar por los sujetos involucrados en el modelo, si quieren evitar la marginalización o el estigma. A la vez que otorga materiales simbólicos e imaginarios que permiten la conformación de una subjetividad, prescribe ciertos límites, procesos de constitución y pruebas confirmatorias que la determinan.

Según los mandatos del modelo hegemónico de masculinidad un hombre debería ser: activo, jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, no rebajarse; debe ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones; el hombre es de la calle, del trabajo. En el plano de la sexualidad, el modelo prescribe la heterosexualidad, desear y poseer a las mujeres, a la vez que sitúa la animalidad, que sería propia de su pulsión sexual, por sobre su voluntad; sin embargo, el fin último de la sexualidad masculina sería el emparejamiento, la conformación de una familia y la paternidad.

El modelo hegemónico se experimenta con un sentimiento de orgullo por ser hombre, con una sensación de importancia. Moralmente el modelo indica que un hombre debe ser recto, comportarse correctamente y su palabra debe valer; debe ser protector de los más débiles que están bajo su dominio - niños, mujeres y ancianos-, además de solidario y digno (Valdés y

---

<sup>44</sup> CONNELL, Robert. "La Organización Social de la Masculinidad", en Masculinidades, Poder y Crisis, Valdes y Olavarría Editores 1997.

<sup>45</sup> KIMMEL, Michael. "Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina"; en: Masculinidades. Poder y crisis, Valdés & Olavarría editores; Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997.

<sup>46</sup> Op. Cit.

<sup>47</sup> Op. Cit.

<sup>48</sup> GUTMANN MC) Ser Hombres de Verdad en la ciudad de México. Ni Macho ni Mandilón. El Colegio de México. (1997)

Olavarría, (1998). De este modo, el modelo encarnado en una identidad "se transforma en un mandato ineludible, que organiza la vida y las prácticas de los hombres" <sup>49</sup>

Una característica crucial de esta masculinidad hegemónica es la heterosexualidad; un hombre que cumpla con los mandatos hegemónicos debe ser heterosexual. Badinter (1993) postula que *"una de las características más evidentes de la masculinidad en nuestra época es la heterosexualidad (...) hasta el punto de considerarla un hecho natural"*<sup>50</sup>; a lo que agrega, en concordancia con Conell (1997), que *"la definición de género implica directamente la sexualidad: quién hace qué y con quién"*<sup>51</sup>. La autora sostiene que la heterosexualidad es la tercera prueba negativa de la masculinidad tradicional, junto con la diferenciación de la madre y del sexo femenino.

Dada su importancia y centralidad la heterosexualidad determinará ciertos rasgos de la subjetividad masculina. Badinter (1993) plantea que se asocia *"al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse, usando la fuerza si es necesario"*<sup>52</sup>. La heterosexualidad implica, también, que *"la preferencia por las mujeres determine la autenticidad del hombre"*. La prescripción de una heterosexualidad obligatoria para los hombres, si quieren seguir siendo tales, implica, en un primer momento, la exclusión del campo de la masculinidad de todos aquellos hombres que no cumplan con dicho mandato. Esta exclusión o marginalización afecta fundamentalmente a los hombres con una orientación sexual homosexual, quienes son feminizados y expulsados simbólica y empíricamente de la identidad masculina. En un segundo momento esta prescripción supone la constitución de un adentro identitario que da fundamento y contenido al modelo hegemónico, de modo que *"las mujeres y los hombres gay se convierten en el otro contra los cuales los hombres heterosexuales proyectan sus identidades (...) y al suprimir los proclamar su virilidad"* <sup>53</sup> Kimmel, (1997). La feminidad y la homosexualidad se constituirían en un afuera que posibilita la delimitación de un campo de pertenencia y que permite distinguir a aquellos que forman parte de él de quienes no lo son.

En un intento por dilucidar estos procesos, se indica que la constitución del género *"requiere de una identificación con el fantasma normativo del sexo (...) el ingreso dentro de un orden simbólico que prescribe que los sexos/géneros son polares, discretos y heterosexuales" y que esta división "ignora la calidad indiferenciada de la libido sexual y la presencia de la homosexualidad en todas las culturas humanas (...) enviando al lindero de lo 'antinatural' las formas de identidad sexual no vinculadas con la vida reproductiva"*<sup>54</sup> Fuller, (1997).

---

<sup>49</sup> Ibid.

<sup>50</sup> BADINTER Elizabet.. XY la Identidad Masculina. Alianza Editorial, Madrid, España. 1992

<sup>51</sup> Op. Cit.

<sup>52</sup> Op. Cit.

<sup>53</sup> Op. Cit.

<sup>54</sup> Op. Cit.

Como resultado de esta demarcación tajante se constituye el campo de lo abyecto, entendido como un *"espectro de contenidos que se definen como 'lo que no se debe ser' (...) el punto en el cual el sujeto pierde su condición de tal", y que requiere de un repudio constante por parte de los individuos amenazados para la reafirmación y mantenimiento de sus fronteras subjetivas. Esto implica que "lo abyecto se coloque como un agente activo que amenaza con la pérdida de la identidad sexual y obliga al sujeto a reconfirmar su género constantemente"*<sup>55</sup>.

El poder colectivo de los hombres no sólo radica en instituciones y estructuras abstractas sino también en formas de interiorizar, individualizar, encarnar y reproducir estas instituciones, estructuras y conceptualizaciones del poder masculino. Agrega que *"la adquisición de la masculinidad hegemónica (y la mayor parte de las subordinadas) es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino"*; esto redunda en que *"el poder que puede asociarse con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme dolor. Puesto que sus símbolos constituyen, en últimas, ilusiones infantiles de omnipotencia, son imposibles de lograr. Dejando las apariencias de lado, ningún hombre es capaz de alcanzar tales ideales y símbolos"*<sup>56</sup> Kaufman, (1997).

Para hacerse hombre los varones deben conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor y ser aceptados por los otros varones que ya son "hombres" y por las mujeres. Los otros hombres califican, juzgan la masculinidad del varón; las mujeres son su opuesto; ellos no deben ser como las mujeres, emocionales, de la casa, pasivas, penetradas sexualmente, madres. La mujer y lo femenino representa el límite, la frontera de la masculinidad, el que pasa la transgrede, se expone a ser calificado de poco hombre o "maricón" (Kimmel 1997; Kaufman 1977; Fuller 1997; Viveros 1998; Badinter 1993; Gilmore 1994, Lagarde 1992).

En la medida en que esta manera de ser hombre se ha transformado en lo "natural" -"los hombres son así"- se ha invisibilizado el poder de los hombres. De este modo, el poder de los hombres sobre las mujeres no es visible, como tampoco lo es el de los varones en situaciones hegemónicas (blancos, con poder económico, entre otros) sobre los que están subordinados Kimmel 1998<sup>57</sup>. Las prácticas corporales tienen gran importancia en la construcción del género, y de la misma manera, la corporalidad del varón se ha transformado en algo natural. Pero el cuerpo está abierto al cambio y es constantemente afectado por el poder social; de allí que la transformación de las masculinidades conlleva, necesariamente, un cambio en la corporalidad masculina Connell (1998)<sup>58</sup>.

---

<sup>55</sup> Ibid.

<sup>56</sup> Ibid.

<sup>57</sup> Op. Cit.

<sup>58</sup> Op. Cit.

Algunos estudios analizan críticamente el concepto de "machismo", entendido como la versión estereotipada de la masculinidad de los varones latinoamericanos, que se manifiesta en violencia y dominio sobre las mujeres, multiplicidad de relaciones amorosas y sexuales, hijos con numerosas mujeres, consumo ilimitado de alcohol y actitudes temerarias, y su validez para entender las representaciones sobre masculinidad y las prácticas de los varones en nuestra región (Ramírez 1993; Gutmann 1996; Mirandé 1997; Fuller 1998).<sup>59</sup>

Según algunos autores, el poder asociado con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme sufrimiento y dolor, puesto que sus símbolos constituyen ilusiones imposibles de lograr. Ningún hombre es capaz de alcanzar tales ideales y símbolos (Marqués 1992; Kaufman 1995; Kimmel 1997)<sup>60</sup>. Por ejemplo, la articulación entre honor, suicidio y masculinidad aparece fuertemente asociada en un estudio sobre gauchos, donde el suicidio es una alternativa legítima para mantener la identidad personal en los varones cuando ya no es posible cumplir con las exigencias de la masculinidad digna.

También la violencia y las afecciones físicas y mentales están asociadas con los mandatos de la masculinidad hegemónica. Quienes han estudiado el tema consideran que tanto la violencia como diversas patologías, especialmente las adicciones -alcohol y drogadicción- y los problemas de salud mental no son sólo problemas de salud, sino indicios del dolor y la tensión que un modelo masculino tradicional impone a los hombres.

Una de las conclusiones más importantes que se pueden extraer de las investigaciones que se han llevado a cabo en los estudios de masculinidad, es que ésta no puede ser estudiada fuera del contexto sociocultural en el cual los sujetos de estudio se encuentran inmersos.

## **2.5. REPRESENTACIONES SOCIALES**

Referirse a los antecedentes de las Representaciones Sociales implica necesariamente remontarse a los principales investigadores en el campo de la psicología que de una y otra manera sentaron las bases de su desarrollo.

En este caso, gracias a la incipiente teorización que instaura Wundt, surge un movimiento filosófico en Norteamérica con fuertes implicaciones en la psicología: el pragmatismo, el cual es definido como una filosofía de la acción.

---

<sup>59</sup> Op. Cit.

<sup>60</sup> Op. Cit.

John Dewey, citado por Perez Rubio plantea que: *“es la acción del propio individuo lo que determina la relevancia de los estímulos dentro del contexto delimitado de la misma acción. No es una reacción organísmica refleja sino una decisión activa la que proyecta los actos de los individuos”*<sup>61</sup>.

Esta influencia del pragmatismo en la sociología se hace más decisiva al establecerse la Escuela de Chicago, como una vía de realización de esta filosofía social, encabezada por Dewey y Mead. *“En este ambiente, Mead empieza a integrar en un cuerpo teórico las ideas de Royce sobre la colectividad, y las ideas de Charles S. Peirce acerca del signo, para entablar el diálogo con un concepto fundamental dentro de la psicología social: la intersubjetividad”*.<sup>62</sup>

En consecuencia, Mead coloca a la intersubjetividad dentro de lo que llama conversación interior, el pensamiento, constituido por tres interlocutores: el Yo, el Mí y el Otro:

El Yo que actúa, que se aparece, que emerge de repente y sin aviso; el Mí, que constituye el percatamiento de lo que hizo el yo; y el Otro, que es el bagaje de criterios con que cuenta el mí para evaluar los actos espontáneos de ese yo. Por eso el otro de Mead es un Otro Generalizado, que corresponde a la colectividad, a la realidad social, a la comunicación en la cual el yo y el mí existen (Alvaro 2002)<sup>63</sup>

En síntesis, el mí supone asumir el punto de vista colectivo con respecto a uno mismo, y el otro generalizado es la gran colectividad con la que uno se relaciona y que tiende a ser interiorizada: la sociedad crea a los individuos. Puede decirse que gracias a esa reflexividad de la experiencia través del lenguaje, el individuo se relaciona con su propio pasado, asume la actitud de los otros respecto a sí mismo y se integra al proceso social en forma dinámica; es en este sentido justamente desde donde se entiende las identidades masculinas expresadas en las representaciones sociales.

Al igual que Wundt, Durkheim estableció diferencias entre las representaciones individuales y las representaciones colectivas, explicando que lo colectivo no podía ser reducido a lo individual. Es decir, que la conciencia colectiva trasciende a los individuos como una fuerza coactiva y que puede ser visualizada en los mitos, la religión, las creencias y demás productos culturales colectivos. Al respecto, Ignacio Martín-Baró citado por Alvaro (2002) señala: *“Una sociedad mantiene su unidad debido a la existencia de una conciencia colectiva. La conciencia colectiva consiste*

---

<sup>61</sup> PÉREZ Rubio Ana María. La Psicología social Cognitiva: la Cognición social y la Teoría de las Representaciones Sociales. Universidad Nacional del Nordeste, Argentina. (2003)

<sup>62</sup> ALVARO, Jose Luis. Las Representaciones Sociales. Universidad Complutense de Madrid. ( 2003)

<sup>63</sup> Idem

*en un saber normativo, común a los miembros de una sociedad e irreductible a la conciencia de los individuos, ya que constituye un hecho social”<sup>64</sup>.*

Fundamentado en su visión teórica, Durkheim se atreve a hacer la diferencia entre sociología y psicología: a la primera le correspondía analizar todo acerca de las representaciones colectivas y a la segunda lo propio de las representaciones individuales. En consecuencia, Durkheim definía el campo de la psicología social argumentando que debía estudiar cómo las representaciones colectivas se llaman y se excluyen, se fusionan o se hacen distintas unas de otras. Sin embargo, estrecha el ámbito de estudio de la psicología poniendo en la mira de la sociología una buena cantidad de fenómenos que atañían más a una especie de psicología social o colectiva.

Tuvieron que pasar varias décadas para que Serge Moscovici retomara estos planteamientos y desarrollara una teoría en psicología social con marcada tendencia sociológica cuando el común denominador de las investigaciones en psicología era lo individual, por la influencia norteamericana. Con su teoría de las representaciones sociales, Moscovici integra en una psicología social las aportaciones de diversas disciplinas, dentro de un contexto europeo de rápida expansión.

La finalidad de este psicólogo social es la de reformular en términos psicosociales el concepto Durkheimiano de representación colectiva. Para Durkheim citado por Perez (2003)<sup>65</sup> las representaciones colectivas son formas de conocimiento o ideación construidas socialmente y que no pueden explicarse como epifenómenos de la vida individual o recurriendo a una psicología individual. Según Moscovici, el concepto de representación social difiere del de representación colectiva en que el primero tiene un carácter más dinámico.

En opinión de este psicólogo social las representaciones sociales no son sólo productos mentales sino que son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales; no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales. Son definidas como maneras específicas de entender y comunicar la realidad e influyen a la vez que son determinadas por las personas a través de sus interacciones.

En resumen, en opinión de Moscovici (1983)<sup>66</sup> las representaciones colectivas son mecanismos explicativos que se refieren a una clase general de ideas y creencias, mientras que las

---

<sup>64</sup> Ibid.

<sup>65</sup> Ibid.

<sup>66</sup> MOSCOVICI, Serge. *Influencia Manifiesta e Influencia Oculta en la Comunicación*”. En: *Revista Mexicana de Sociología*. Vol 45. (1983)

representaciones sociales son fenómenos que necesitan ser descritos y explicados. El propio Moscovici (1979) las define como un *"conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común"*<sup>67</sup> Estas formas de pensar y crear la realidad social están constituidas por elementos de carácter simbólico ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social. Su finalidad es la de transformar lo desconocido en algo familiar. Este principio de carácter motivacional tiene, en opinión de Moscovici, un carácter universal.

La idea de que existe una "realidad social" independiente de la psicología individual, que permite dar cuenta de los fenómenos colectivos, aparece como predominante para los teóricos de la representación social. Los hombres, interactuando producen "juntos" un ambiente social con la totalidad de sus formaciones socio-culturales y psicológicas Berger – Luckman, (1987)<sup>68</sup> que se experimenta como existente por encima y más allá de los individuos actuales; como si poseyera una realidad propia que se presenta al sujeto como un hecho externo y coercitivo; con una existencia análoga a la del mundo natural dado que este mundo existe como una realidad objetiva, el individuo, no puede conocerla por introspección, debe "salir" a conocerlo.

El conocimiento que el hombre tiene del mundo real es un conocimiento preteórico, es la suma total de lo que "todos saben" sobre un mundo social que, a la vez, provee las reglas del comportamiento adecuado. A través del lenguaje y del aparato cognoscitivo, basado en ese lenguaje, el hombre objetiviza el mundo, ese mundo que se le enfrenta como una facticidad objetiva, ese mundo del sentido común que se da por supuesto y que no se cuestiona es el mundo de las representaciones, que opera como factor condicionante de la conducta.

Con respecto a las representaciones sociales, Serge Moscovici (1979) ha señalado las siguientes consideraciones: *"La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación"*<sup>69</sup>

Dicho en términos más llanos, es el conocimiento de sentido común que tiene como objetivos comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social, y que se origina en el intercambio

---

<sup>67</sup> MOSCOVICI, Serge El Psicoanálisis, su imagen y su público. Humemal Buenos Aires. (1979).

<sup>68</sup> BERGER Y LUCKMAN. La Sociedad como realidad Subjetiva. En: La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires, Amorrout. 1987.

<sup>69</sup> Op. Cit.

de comunicaciones del grupo social. Es una forma de conocimiento a través de la cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce. Al tener la representación social dos caras -la figurativa y la simbólica- es posible atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura.

Por otra parte, Denise Jodelet (1988), estudiosa que se ha interesado también por el tema de las representaciones sociales ha dicho que el campo de representación designa al saber de sentido común, cuyos contenidos hacen manifiesta la operación de ciertos procesos generativos y funcionales con carácter social. Por lo tanto, se hace alusión a una forma de pensamiento social. *“Las representaciones sociales pueden adoptar distintas formas: imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia para interpretar lo que nos sucede, categorías para clasificar las circunstancias, fenómenos e individuos con quienes debemos tratar, teorías para establecer hechos sobre ellos”*<sup>70</sup>.

Se propone la siguiente definición de representación social de Jodelet (1988)<sup>71</sup>:

*Este concepto designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común (no científico), cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.*

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación han de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás.

Uno de quienes más ha estudiado la teoría de Moscovici y que ha indagado a cerca de sus antecedentes teóricos es Robert Farr (1982), quien ofrece su versión de la noción de representaciones sociales señalando que:

*“desde una perspectiva esquemática, aparecen las representaciones sociales cuando los individuos debaten temas de interés mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos o dignos de interés por quienes tienen el control de los medios de comunicación”* Agrega además que las representaciones sociales tienen una doble función: *“hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible”* en otras palabras: *“a) establecer un orden que permita a los individuos orientarse en*

---

<sup>70</sup> JODELET, Dense. La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría. En : Psicología Social I y II. (1998)

<sup>71</sup> Idem

*un mundo material y social y dominarlo; b) posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad dándoles un código para el intercambio social y uno para nombrar y clasificar los diferentes aspectos de su mundo, de su historia individual y grupal”<sup>72</sup>.*

Parafraseando a Moscovici, Farr, (1983)<sup>73</sup> escribe una definición sumaria de las representaciones sociales:

*Sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente opiniones acerca de imágenes de, o actitudes hacia sino teorías o ramas del conocimiento con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.*

María Auxiliadora Banchs es otra de las investigadoras que ha trabajado sobre esta temática y apuntado con respecto a las representaciones sociales su propia definición, en la que remarca el doble carácter de éstas como contenido y como proceso: en tanto que una particular forma de conocimiento y también una estrategia de adquisición y comunicación del mismo conocimiento. Por lo tanto, son una forma de reconstrucción mental de la realidad generada en el intercambio de informaciones entre sujetos. Aprovechando estos indicadores, Banchs citada por Gutiérrez (1999) elabora una interpretación de la idea de representación social, mostrándola como *“una forma del conocimiento de sentido común que caracteriza a las sociedades modernas bombardeadas de manera constante por la información que los medios de comunicación divulgan. Siguen, por tanto, una lógica propia que es diferente, pero no inferior, a la lógica científica y que encuentran su expresión en un lenguaje cotidiano propio de cada grupo social”<sup>74</sup>.*

Es posible encontrar otras exposiciones acerca de lo que son las representaciones sociales en autores como Di Giacomo (1987)<sup>75</sup> quien resalta su papel práctico en la regulación de los comportamientos intra e intergrupales.

---

<sup>72</sup> FARR, Robert Escuelas Europeas de Psicología Social: La investigación de Representaciones Sociales en Fancia”. En: Revista Mexicana de Sociología. Vol 45 No 2. (1983)

<sup>73</sup> Idem

<sup>74</sup> GUTIERREZ Alberoni. Las Representaciones Sociales y sus implicaciones Metodológicas en el Ámbito Psicosocial. Universidad Nacional del Altiplano. Perú. (1999)

<sup>75</sup> Di Giacomo, Jean (1987) Teorías y Métodos de Análisis de las Representaciones Sociales. En: Pensamiento, Individuo, Sociedad y Cognición Social. Editorial Fundamentos Madrid.

Finalmente, Darío Páez, citado por Alvaro (2003)<sup>76</sup> ofrece una caracterización de las representaciones sociales en un esquema sintético que habla de las funciones que cumplen como forma de pensamiento natural. Cuatro son las características esenciales:

*1) Privilegiar, seleccionar y retener algunos hechos relevantes del discurso ideológico concernientes a la relación sujeto en interacción, o sea descontextualizar algunos rasgos de este discurso.*

*2) Descomponer este conjunto de rasgos en categorías simples naturalizando y objetivando los conceptos del discurso ideológico referente al sujeto en grupo.*

*3) Construir un 'mini-modelo' o teoría implícita, explicativa y evaluativa del entorno a partir del discurso ideológico que impregna al sujeto.*

*4) El proceso reconstruye y reproduce la realidad otorgándole un sentido y procura una guía operacional para la vida social, para la resolución de los problemas y conflictos.*

## **2.6. GENERACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES**

Según Moscovici, las representaciones sociales emergen determinadas por las condiciones en que son pensadas y constituidas, teniendo como denominador el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos. Las representaciones sociales requieren responder a tres necesidades: a) clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos; b) justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos; y c) para diferenciar un grupo respecto de los demás existentes, en momentos en que pareciera desvanecerse esa distinción. En suma, causalidad, justificación y diferenciación social.

A raíz de las comprobaciones hechas en su investigación, Moscovici infiere tres condiciones de emergencia: la dispersión de la información, la focalización del sujeto individual y colectivo y la presión a la inferencia del objeto socialmente definido.

a) Dispersión de la información. Según Moscovici, la información que se tiene nunca es suficiente y por lo regular está desorganizada: Los datos de que disponen la mayor parte de

---

<sup>76</sup>Op. Cit.

las personas para responder a una pregunta, para formar una idea a propósito de un objeto preciso, son generalmente, a la vez, insuficientes y superabundantes Moscovici, (1979)<sup>77</sup>.

Por su parte, la diversidad de autores que han trabajado en esta teoría, interpretan la noción de variadas formas aunque predomina el hecho de que se considera que hay desniveles en cantidad y calidad de la información al interior de un grupo, y parcialidad y desfase en relación con lo requerido para constituir el fundamento sólido del conocimiento. Es decir, nunca se posee toda la información necesaria o existente acerca de un objeto social que resulte relevante.

Moscovici (1979) concluye afirmando que la multiplicidad y desigualdad cualitativa entre las fuentes de información con relación a la cantidad de campos de interés, vuelven precarios los vínculos entre los juicios y, por ende, compleja la tarea de buscar todas las informaciones y relacionarlas.

- b) Focalización. Una persona o una colectividad dice Moscovici (1979) se focalizan porque están implicadas en la interacción social como hechos que conmueven los juicios o las opiniones. Aparecen como fenómenos a los que se debe mirar detenidamente.

Gutiérrez (2001)<sup>78</sup> cita algunos autores como Banchs y Herzlich, para plantear que la focalización es señalada en términos de implicación o atractivo social de acuerdo a los intereses particulares que se mueven dentro del individuo inscrito en los grupos de pertenencia. La focalización será diversa y casi siempre excluyente.

- c) Presión a la inferencia. Socialmente se da una presión que reclama opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos que están focalizados por el interés público: En la vida corriente, las circunstancias y las relaciones sociales exigen del individuo o del grupo social que sean capaces, en todo momento, de estar en situación de responder. (Moscovici, 1979)<sup>79</sup>

Gutiérrez (2002) citando a Banchs dice que las exigencias grupales para el conocimiento de determinado evento u objeto se incrementan a medida que su relevancia crezca. El propósito cruciales no quedar excluido del ámbito de las conversaciones sino poder realizar inferencias rápidas, opiniones al respecto y un discurso más o menos desarrollado.

---

<sup>77</sup> Op. Cit.

<sup>78</sup> Op. Cit.

<sup>79</sup> Op. Cit.

Citando a Moscovici, se plantea que las exigencias sobre el individuo o grupo social que las circunstancias y las relaciones sociales imponen, provocan una actuación, una estimación o una comunicación. "Las informaciones deben llegar a ser, sin dilación, fundamento de conducta, instrumento de orientación".

La presión a la inferencia quiere describir un hecho significativo en la dinámica colectiva que alude al hecho de que frecuentemente existe la obligación de emitir opiniones, sacar conclusiones o fijar posiciones respecto a temas controversiales, considerados de actualidad en los círculos sociales de pertenencia.

Estas tres condiciones de emergencia -dispersión de la información, grado de focalización y presión a la inferencia- constituyen el pivote que permite la aparición del proceso de formación de una representación social y, en mayor o menor grado haciendo posible la génesis del esquema de la representación. El común denominador de esta relación sería la traducción de la disparidad de posiciones frente a un objeto significativo en términos sociales y recuperados de un contexto dinámico, cambiante y conflictivo. Con el movimiento de tales condiciones de emergencia quedaría determinada tanto la naturaleza de la organización cognoscitiva de la representación, es decir, su estructuración como esquema cognoscitivo; así como su misma existencia y grado de estructuración.

Moscovici describió dos procesos principales que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación, y como esta representación transforma lo social. Ambos procesos se denominan, respectivamente, "objetivación" y "anclaje".

#### **a. La objetivación:** lo social en la representación

La objetivación puede definirse, en palabras de Jodele (1999) citada por Alzate, como *“una operación formadora de imagen y estructurante. La representación permite intercambiar percepción y concepto a través de la imagen. Al poner en imágenes las nociones abstractas, da una textura material a las ideas, acordes con nuestra ideología reparándolos del contexto donde estaban (descontextualización)”*<sup>80</sup>. En una segunda fase se forma un núcleo figurativo, una estructura de imagen que reproducirá en forma visible una estructura conceptual. En una tercera fase el modelo figurativo adquiere propiedades humanas naturales.

---

<sup>80</sup> ALZATE, P. María Victoria; GOMÉZ Miguel Angel; ROMERO Fernando. Representaciones Sociales de la Familia en Textos Escolares de Ciencias Sociales de la Educación Básica Primaria. Proyecto Colciencias – UTP (1999)

Por lo tanto, según esta autora, retomando a Moscovici dice que la objetivación tiene este triple carácter, que es el paradigma de la objetivación: es una construcción selectiva, es una esquematización estructurante y produce una naturalización. *“Este modelo revela la tendencia del pensamiento social a proceder por medio de construcción estilizada, gráfica y significativa. Tal construcción se subordina a un valor social, pero también responde a expectativas personales e íntimas: el esquema conciente-inconsciente tiene resonancias en experiencias conflictivas personales. Estas construcciones tienen a biologizar, es decir, a transformar diferencias sociales en diferencias de ser”*. Jodelet (1986)<sup>81</sup>

En palabras de Moscovice (1986)<sup>82</sup> La objetivación es:

*Selección y descontextualización de los elementos, formación del núcleo figurativo y naturalización. El proceso de objetivación va desde la elección y descontextualización de los elementos hasta formar un núcleo figurativo que se naturaliza enseguida. Es decir, lo abstracto como suma de elementos descontextualizados debe tornarse una imagen más o menos consistente en la que los aspectos metafóricos ayuden a identificarla con mayor nitidez. Se constituye así un edificio teórico esquematizado.*

La objetivación lleva a hacer real un esquema conceptual, a duplicar una imagen con una contrapartida material. El resultado, en primer lugar, tiene una instancia cognoscitiva: la provisión de índices y de significantes que una persona recibe, emite y toma en el ciclo de las infra comunicaciones, puede ser súper abundante. Para reducir la separación entre la masa de las palabras que circulan y los objetos que las acompañan (...) los `signos lingüísticos' se enganchan a `estructuras materiales', se trata de acoplar la palabra a la cosa. Moscovici, (1979)<sup>83</sup>

En un primer momento, en consideración de Moscovici, la concepción científica se confronta con el sistema de valores sociales resultando una elección de entre sus elementos. La naturalización otorga a la representación social el carácter de evidencia válida: se convierte en una "teoría profana" autónoma que sirve para categorizar las personas y sus comportamientos.

Moscovici concluye con su análisis de la objetivación apuntando hacia la realización del objeto de representación en sus nexos con los valores, la ideología y los parámetros de la realidad social. La actividad discriminativa y estructurante que se va dando por medio de la objetivación, se explica precisamente por sus tintes normativos: la representación social adquiere una armazón de valores.

---

<sup>81</sup>Op. Cit.

<sup>82</sup> Op. Cit.

<sup>83</sup> Op. Cit.

Esta objetivación puede considerarse del dominio público y el segundo proceso de formación de una representación social -el anclaje- se liga al primero en forma natural y dinámica.

#### **b. El anclaje:** la representación en lo social

Este segundo proceso se refiere al enraizamiento social de la representación y su objeto. La intervención de lo social se traduce en el significado y la utilidad que le son conferidos. Hay una integración cognitiva del objeto representado en el esquema preexistente. A diferencia de la objetivación, que es la constitución formal de un conocimiento, en el anclaje se encuentra una inserción orgánica de conocimiento dentro de un pensamiento constituido. Articula así las tres funciones básicas de la representación, que según Jodelet (1986)<sup>84</sup> son: *“función cognitiva de integración de lo novedoso, función de interpretación de la realidad, y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales”*.

Moscovici, (1979)<sup>85</sup> dice que el anclaje designa la inserción de una ciencia en la jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad. En otros términos, a través del proceso de anclaje, la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del cual puede disponer, y este objeto se coloca en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes. Al insertarse el esquema objetivado dentro de una red de significaciones, la representación social adquiere una funcionalidad reguladora de la interacción grupal, una relación global con los demás conocimientos del universo simbólico popular. Las figuras del núcleo de la representación son teñidas de significados que permiten utilizarla como un sistema interpretativo que guía la conducta colectiva.

Además, el anclaje implica la integración cognitiva del objeto de representación dentro del sistema preexistente del pensamiento y sus respectivas transformaciones. Se trata, en suma, de su inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido. Señala Denise Jodelet (1988), que el anclaje genera conclusiones rápidas sobre la conformidad y la desviación de la nueva información con respecto al modelo existente y proporciona marcos ideológicamente constituidos para integrar la representación y sus funciones.

De manera sintética, Moscovici (1979)<sup>86</sup> aclara ambos procesos argumentando que la objetivación traslada la ciencia al dominio del ser y que el anclaje la delimita en el de el hacer así como la objetivación presenta cómo los elementos de la ciencia se articulan en una realidad

---

<sup>84</sup> Op. Cit.

<sup>85</sup> Op. Cit.

<sup>86</sup> Op. Cit.

social, el anclaje hace visible la manera en que contribuyen a modelar las relaciones sociales y también cómo se expresan.

El proceso de anclaje Jodelet (1988)<sup>87</sup> se descompone en varias modalidades, como:

- 1) *“El anclaje como asignación de sentido: o sea como se confiere el significado al objeto representado. La jerarquía de valores que se impone en la sociedad contribuye a crear una red de significados.*
- 2) *El anclaje como instrumentalización del saber: o sea como se utiliza la representación en tanto que sistema de interpretación del mundo social, marco e instrumento de conducta. Las representaciones no sólo expresan relaciones sociales, sino que también contribuyen a constituir la.*
- 3) *Anclaje y objetivación: hay una relación entre la cristalización de una representación en torno de un núcleo figurativo (objetivación) y un sistema de interpretación de la realidad que orienta los comportamientos (anclaje). Con esta imagen interpretamos la realidad.*
- 4) *El anclaje como enraizamiento en el sistema de pensamiento: La representación no se inscribe en una tabula rasa, sino que siempre se inserta dentro de algún sistema previo de pensamiento, latente o manifiesto. Esto puede impedir la incorporación de nuevos conocimientos por resistirse a los esquemas previos, pero también puede facilitar la integración de los mismos en esos esquemas previos. Este doble fenómeno es llamado por Moscovici "polifasia cognitiva".*

## 2.7. DIMENSIONES DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL

Las representaciones sociales definidas por Moscovici, citado por Jodelet (1998)<sup>88</sup> tienen tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud.

**a) La información.** Es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social. Conocimientos que muestran particularidades en cuanto a cantidad y a calidad de los mismos; carácter estereotipado o difundido sin soporte explícito; trivialidad u originalidad en su caso, se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo respecto a un objeto social. Por lo tanto, esta dimensión conduce necesariamente a la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman los individuos en sus relaciones cotidianas.

---

<sup>87</sup> Op. Cit.

<sup>88</sup> JODELET, Dense. La Representación social: Fenómenos, Concepto y Teoría. En: Psicología Social I y II. 1998

El aspecto de la información es primario en la representación social, desde esta óptica si una persona o grupo no posee informaciones sobre alguna cosa, fenómeno o entidad, no debería tener actitudes, ni tampoco un modelo social o imagen sobre dicho aspecto.

**b) El campo de representación.** Expresa la organización del contenido de la representación en forma jerarquizada, variando de grupo a grupo e inclusive al interior del mismo grupo. Permite visualizar el carácter del contenido, las propiedades cualitativas o imaginativas, en un campo que integra informaciones en un nuevo nivel de organización en relación a sus fuentes inmediatas: Remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación. Moscovici citado por Jodelet (1998)<sup>89</sup>

**c) La actitud.** Es la dimensión que significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Se puede considerar, por lo tanto, como el componente más aparente, fáctico y conductual de la representación, y como la dimensión que suele resultar más generosamente estudiada por su implicación comportamental y de motivación.

Señala Moscovici: Se deduce que la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones y, quizá, primera desde el punto de vista genético. En consecuencia, es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada. Moscovici, citado por Jodelet (1998)<sup>90</sup>

Del hecho de representar se desprenden cinco características: Jodelet, citada por Pérez (2003)<sup>91</sup>

a. La representación se produce siempre en relación con un objeto: es un acto de pensamiento por medio del cual se vincula con un objeto, es el representante mental del objeto, acontecimiento, persona, idea, emparentándose, por esta razón, con el símbolo.

b. Tiene un carácter de imagen y la propiedad de intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto. A través del proceso de representación lo abstracto se

---

<sup>89</sup> Op. Cit.

<sup>90</sup> Op.Cit.

<sup>91</sup> PEREZ, Rubio ana María. La Psicología social Cognitiva: La Cognición social y la Teoría de las Representaciones Sociales. Universidad Nacional del Nordeste. Argentina 2003.

concretiza transformándose en una imagen estructurada, la idea se materializa y cosifica. Aquí se emplea el término de imagen en el sentido de figura o conjunto figurativo, conjunto de rasgos de carácter concreto.

c. Tiene un carácter constructivo: no es una simple reproducción, sino que el acto de representar implica siempre una parte de construcción y reconstrucción: cada uno de los elementos adquiere existencia real; de elementos del pensamiento se transforman en elementos de la naturaleza, que además, se consideran referentes del concepto. Son, por lo tanto, un factor constitutivo de la realidad social.

d. Tiene un carácter autónomo y creativo, ya que emplea elementos descriptivos y simbólicos proporcionados por la comunidad que se imponen al sujeto. Las representaciones se integran y superponen unas a otras, organizando su mapa cognitivo; en este sentido son parte del universo individual, pero son autónomas a la conciencia del individuo porque operan en situación de intercambio e interacción y no aisladamente.

e. Implican, siempre, algo social: las imágenes o representaciones que el sujeto tiene del mundo social no son imágenes individuales, sino compartidas por los integrantes de un grupo. Las categorías que se emplean son categorías del lenguaje, tomadas de un fondo cultural común. Lo social se introduce a través de la comunicación entre los actores sociales, a través del marco de referencia determinado culturalmente, a través de los códigos, valores e ideologías de las posiciones sociales específicas, expresando la pertenencia social del sujeto.

De esta manera las representaciones sociales son formas del conocimiento de sentido sistemático e institucionalizado que es la ciencia. Una representación solo es social si es compartida por un grupo, si es elaborada por éste y sirve para la comunicación. Las representaciones sociales clasifican los objetos sociales, los explican y evalúan sus características a partir del discurso y creencias de sentido común. Este proceso sirve para guiar las interacciones.

Las representaciones sociales constituyen así la realidad social, en la medida que conforman y se apoyan sobre fenómenos recurrentes y considerados colectivamente como reales.

En este sentido las representaciones sociales se equipan a las formas de conocimiento del “mundo de la vida” de que hablara Berger y Luckman 1994<sup>92</sup>, lo que las ubica dentro de las

---

<sup>92</sup> Op. Cit.

prácticas de la vida cotidiana orientadas por saberes pragmáticos, que comparten los miembros de una colectividad. Rodríguez (1999)<sup>93</sup>

En definitiva puede decirse que las representaciones sociales participan de la construcción social de la realidad porque, siguiendo a Berger y Luckman, hacen parte de la misma, ya que son productos sociales presentes en la vida cotidiana, pero que a la vez participan en ese proceso de elaboración de la realidad en la medida en que, como se dijo anteriormente, reproducen objetos que reemplazan u ocupan el lugar de los objetos sociales “reales”. Pero adicionalmente, proporcionan información acerca de quien las elabora, pues la representación social, como repite insistentemente Moscovici, es no sólo representación de algo sino de alguien.

## **2.8. ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES (núcleo Central y sistema periférico)**

Es importante resaltar los componentes organizacionales que configuran las estructuras de las representaciones sociales. Estas están conformadas por un núcleo central y un sistema periférico, a este respecto Gutiérrez 2002<sup>94</sup> plantea que :La teoría del núcleo central fue propuesta por Jean Claude Abric, en la forma de una hipótesis formulada en los siguientes términos: “La organización de una representación presenta una característica peculiar: no sólo los elementos de la representación son ordenados jerárquicamente, sino que toda representación social es organizada en torno a un núcleo central, constituido de uno o de algunos elementos que dan a las representaciones su significado”. Esta hipótesis puede verificarse en el hecho de que toda representación social posee un aspecto cognitivo o psíquico y otro aspecto relacional, de posición, de discurso, instituyéndose la cognición como el aspecto básico que modela la comunicación y la práctica, no a la manera de una implicación lógica, ya que el medio externo (social-cultural) impone un patrón variable según las circunstancias. A este hecho apuntaba Moscovici cuando sostenía que la representación es tanto renaciente (por la cognición) como innovadora (por la relación).

El núcleo central se aprehende y esto se logra por la reconstrucción, interpretación y análisis del contexto que, en última instancia, puede proveer de algunos elementos compatibles con el tipo de racionalidad que instituye de manera diferencial la práctica y la posición de las personas en situación.

---

<sup>93</sup> RODRÍGUEZ Caporali, Enrique y SANCHEZ, José Fernando. Individuo, grupo y Representación Social. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Unad. 1999.

<sup>94</sup> GUTIERREZ, J. D. La Teoría de las Representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial. Universidad Nacional del Altiplano Perú. 2002

De esta manera se entiende que una representación social se organiza en dos sistemas: el del núcleo central y otro periférico. Ellos participan de otro mayor, que es el de la representación, y guardan entre sí lazos complejos de carácter unívoco pero también profundas contradicciones. En relación al núcleo central, Abric (1988) le atribuye las siguientes funciones: *“él está directamente relacionado y determinado por las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas; en ese sentido está fuertemente marcado por la memoria colectiva y por el sistema de normas al que dicho núcleo se refiere [...] es estable, coherente y resistente al cambio [...] y, en fin, es de cierta manera relativamente independiente en el contexto social y material inmediato en el que la representación es puesta en evidencia”*<sup>95</sup>.

Por otro lado, el sistema periférico pragmatiza y contextualiza permanentemente las determinaciones normativas adaptándose a una realidad concreta, resultando de ello la movilidad y la pluralidad características de las personas. En este punto, la categoría psicosocial resulta importante en el sentido de que los aspectos psicológicos determinantes demarcan el sistema del núcleo central y los aspectos sociales y de la comunicación son los que se refieren al sistema periférico. ABRIC 2002.<sup>96</sup>

*Su primera función es la concretización del sistema central en términos de posiciones o de conductas, es más sensible y está determinado por las características del contexto inmediato [...] este sistema es más flexible que los elementos centrales, asegurando así una función de regulación y adaptación del sistema central frente a las situaciones concretas en las que el grupo se encuentra [...] es el sistema periférico que inicialmente asimila las informaciones nuevas o los eventos susceptibles de colocar en cuestión el núcleo central [...] el sistema periférico permite una cierta modulación individual de la representación. Permite, por lo tanto, la elaboración de representaciones sociales individualizadas, organizadas no obstante en torno de un núcleo central común.*

La correspondencia entre los aspectos centrales y los periféricos no se producen de manera simétrica. Al contrario, a menudo se producen disonancias que expresan una ambivalencia entre el contenido generador del núcleo central y aquél que deviene del sistema periférico pragmatizado en las conductas de las personas.

---

<sup>95</sup> ABRIC JC. La creatividad de los grupos. En: Psicología Social I. Barcelona: Paidós, 1988.

<sup>96</sup> ABRIC, Jean Claude. Las Representaciones Sociales: Aspectos Teóricos. En: Practicas Sociales y Representaciones. Ediciones Coyoacan. México. 2001

### 3. JUSTIFICACIÓN

Las investigaciones en torno a la masculinidad pueden plantearse como recientes en el país, pues la mirada de los investigadores ha estado particularmente presente en el caso de las mujeres, sus condiciones socioculturales y de género, es decir en el componente relacional con los hombres. Desde esta mirada se ha realizado toda una profundización en torno a las implicaciones que ha tenido para ésta el papel subordinado con respecto al poder del hombre que sustenta el poder patriarcal, y en general las consecuencias que ha tenido para la mujer la construcción socio-cultural de la feminidad en contraposición con la masculinidad, viéndose al hombre desde esta óptica como el victimario.

Sólo hasta hace algunas décadas se piensa en el hombre, ya no desde una categoría universal que engloba a toda la especie humana, sino como sujeto particular e individual inmerso en un contexto socio-cultural, desde el cual se nutre la construcción de su masculinidad.

En este sentido se han abordado algunas investigaciones que develan las implicaciones desfavorables que ha tenido para los hombres esta masculinidad desde el modelo hegemónico. "la adquisición de la masculinidad hegemónica (y la mayor parte de las subordinadas) es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino"; esto redundaría en que *"el poder que puede asociarse con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme dolor. Puesto que sus símbolos constituyen, en últimas, ilusiones infantiles de omnipotencia, que son imposibles de lograr. Dejando las apariencias de lado, ningún hombre es capaz de alcanzar tales ideales y símbolos"*<sup>97</sup> Kaufman, (1995). Este modelo tan rígido no permite a los hombres, funcionar como seres humanos completos, ya que sólo pueden desarrollar una parte de sus potencialidades para ser socialmente productivos.

Es necesario profundizar en la dimensión individual y subjetiva que en la actualidad implica para los hombres su identidad masculina, como punto esencial en el abordaje de mecanismos que conduzcan a mejores condiciones de una educación, basados en criterios de equidad. Se entiende que las masculinidades son producto y productoras de realidades sociales y culturales, desde las cuales, se puede acceder a una comprensión más amplia a cerca de los símbolos y estereotipos que se han construido históricamente y de las formas como estas realidades simbólicas están siendo resignificadas para la construcción de dicha identidad masculina.

---

<sup>97</sup> Op. Cit.

El diseño e implementación de procesos de formación-educación desde lo formal y no formal, como es el caso particular de los procesos educativos con familias de los/as estudiantes de la UCPR, realizados desde el Centro de Familia; requieren del conocimiento de las implicaciones en el campo relacional al interior del ámbito familiar que las representaciones sociales de masculinidad supone.

Acorde con lo anterior esta investigación ilumina el quehacer educativo de instancias desde donde se abordan procesos educativos puntuales en la formación humana de los estudiantes y la formación a sus grupos familiares. En este punto se entiende la importante reflexión de este conocimiento para los procesos educativos con la institución considerada hasta hoy como un agente de socialización primaria como son las familias. Es allí (como una de las instancias) donde se tejen los modelos, pautas, reglas, normas, estereotipos más significativos para hombres y mujeres en relación a los sentidos de las masculinidades y es justamente desde esta instancia como pueden generarse diferentes re-creaciones en dichos parámetros y desde aquí, igualmente como puede contribuirse con la transformación social y cultural.

Identificar los valores y mensajes transmitidos en cuanto a la manera socialmente deseable de ser hombres, implica cuestionar las actuaciones, los medios que la promueven y reproducen estereotipos excluyentes e inequitativos de actuación de los varones sobre otros hombres, sobre las mujeres y sobre niños/as.

Las reflexiones sobre los hombres implican emprender caminos cuestionadores que enriquezcan la sociedad actual, las instituciones que la sustentan, los símbolos que se construyen, las formas de interpretar el mundo, las relaciones que se establecen y las metas sociales que se imponen a los hombres. Para esto es indispensable conocer los sentidos de masculinidad de los hombres, sus necesidades, temores, prácticas y representaciones en los distintos ámbitos relacionales de su vida.

Tal como es planteado por varios autores, las características de la masculinidad que construyen los sujetos es dinámica, en este sentido presenta cambios con respecto al ciclo vital de los sujetos y como lo plantearía Berger y Luckman mediante el proceso dialéctico de la objetivación, internalización y exteriorización, en este sentido el conocimiento que reporte esta investigación en torno al sentido de la masculinidad, a través de sus representaciones sociales de masculinidad, sirve de base para el planteamiento de directrices que iluminen los procesos de educación-formación en todas las instancias universitarias desde las cuales se contribuye con la misión institucional de “formar gente, gente de bien y profesionalmente capaz”.

Por otro lado esta investigación reporta un aporte en términos del conocimiento que se plantea en torno a un tema reciente en la psicología social como son las representaciones sociales, en tanto que éstas serán la estrategia a través de la cual se acceda a comprender los paradigmas que sirven de guía en los asuntos de masculinidad que circulan en el sistema periférico de dichas representaciones.

#### **4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

- Qué Representaciones Sociales poseen los estudiantes hombres de la UCPR sobre masculinidad?
- Cómo se expresan los referentes de la Representación Social masculinidad en las prácticas relacionales en el ámbito familiar y de pareja?
- Qué metacognición hacen los estudiantes hombres, con respecto a los contenidos de las Representaciones Sociales de masculinidad (sistema periférico de la representación)?

## **5. OBJETIVOS**

### **5.1. OBJETIVO GENERAL**

Comprender los sentidos de masculinidad que poseen los estudiantes hombres de la Universidad Católica Popular del Risaralda.

### **5.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Identificar la representación social de masculinidad en los estudiantes hombres de la UCPR.
- Establecer los referentes identitarios de masculinidad que subyacen en tales representaciones.
- Establecer las expresiones de masculinidad en las prácticas relacionales desde el ámbito familiar y las relaciones de pareja.

## **6. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN**

### **6.1. CATEGORÍAS INICIALES DE ANÁLISIS**

- Masculinidad:
- Identidad Masculina

### **6.2. UNIDAD DE ANÁLISIS**

Representación Social de Masculinidad en los estudiantes hombres de la UCPR.

### **6.3. UNIDAD DE TRABAJO**

Representaciones sociales de masculinidad que tienen los estudiantes hombres de la Universidad Católica Popular del Risaralda, de las facultades de Psicología, Arquitectura, Diseño Industrial, Comunicación social.

## 7. ENFOQUE INVESTIGATIVO

Es una investigación cualitativa, desde un enfoque hermenéutico, en tanto el interés se centra en develar el sentido de la masculinidad. No interesa por tanto una explicación de la masculinidad desde sus dimensiones causales, sino por el contrario una aproximación desde el develamiento, es decir desde los horizontes significativos para los sujetos hombres.

Este enfoque tiene en su haber las herramientas que desde la interpretación, permite asumir la comprensión desde múltiples relaciones que se dan en la dinámica social, que son las que darán cuenta de las respuestas a las preguntas iniciales, con las que se abre la investigación. De esta manera este enfoque pone su mirada en el sentido de un conocimiento de los procesos que se dan al interior de las sociedades, en las que el ser humano juega un papel importante, dado que es el agente dinamizador, el actor principal en el desarrollo de lo social, de las organizaciones e instituciones, lo mismo que de políticas y a su vez creador de cultura, es decir el eje de la civilización.

Este enfoque posibilita a la investigadora reconocer en su objeto de investigación múltiples lecturas, en el sentido de la necesidad de comprender los fenómenos, los hechos, las situaciones, entendidas como productos sociales, de ahí que desde este enfoque sea posible echar mano de los valiosos aportes de la sociología, de la psicología, la antropología, la ética y demás fuentes teóricas que de una manera u otra se han aproximado al mismo objeto y le han hecho su propia lectura.

Comprender, en sus múltiples relaciones y órdenes significa que desde la investigación se propone desentrañar algo más de lo que se observa en principio. Se puede decir que la mirada es la de un observador reflexivo, que cada vez va encontrando puntos de amarre entre lo que busca y lo encontrado. Como diría Mauricio Ferraris 1998<sup>98</sup> “.. *no solo todo conocimiento es histórico – hermenéutico, sino que hermenéutica es nuestra existencia entera, en cuanto que nosotros mismos somos parte de aquella tradición histórica y lingüística que convertimos en tema de las ciencias del espíritu*”.

En definitiva puede decirse que la importancia del enfoque hermenéutico radica en la concepción abierta e ínter subjetiva que se da en la relación investigador- objeto de investigación, dado que no puede amarrarse de manera rígida a una explicación teórica tal, que le impida reconocer otros factores que van más allá de la medición instrumental, además porque puede degenerar en una mirada que trate de meter en los linderos de la teoría a la práctica, asunto realmente imposible. Pero, además se diría que esa actitud abierta no puede

---

<sup>98</sup> FERRARIS, M., *L'ermeneutica*, Gius, Laterza e Figli, Roma-Bari, 1998 (las citas corresponden a la versión castellana editada por Taurus, México, 2001)

estar desligada de ciertos referentes, que previamente han de existir, pues las preguntas no surgen en el aire sino que corresponden a las necesidades propias de un contexto, en razón de tratar de dar cuenta de fenómenos o hechos que son considerados como importantes en ese contexto y que por lo tanto hay que entrar a comprenderlos en sus procesos y sus desarrollos.

Esto implica acercarse a la masculinidad desde una óptica comprensiva, de esta manera el fenómeno es contextualizado en la cultura en tanto a partir de allí se nutre y transforma gracias a la apropiación replanteamiento y re-creación que hacen los mismos sujetos. Al respecto los planteamientos Coulon (1995)<sup>99</sup> subrayan la importancia de tal comprensión desde el sentido y significado que tiene para los sujetos en el contexto cultural de los mismos: *“Cultura es una fina trama de significados y valores que guía la mayoría de nuestras acciones y nos permite predecir, en gran medida, el comportamiento de los otros individuos. Esos significados y valores son a su vez manejados y modificados mediante un proceso interpretativo utilizado por cada individuo. Los símbolos y, por extensión, el sentido y el valor que se les acuerda, no están aislados, sino que forman parte de conjuntos complejos, frente a los cuales, el individuo define su rol.”*

---

<sup>99</sup> COULON, Alain. en Etnometodología y Educación. Paidós Educador, Buenos Aires, 1995.

## **8. ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN**

### **8.1. RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN**

El presente estudio pretendió comprender los sentidos de masculinidad que tienen jóvenes hombres de UCPR a través de la representación social de masculinidad. Para esto se planteó como pregunta central de investigación: ¿Cuál es el sentido de masculinidad que tienen los jóvenes hombres de la Universidad Católica Popular del Risaralda, a partir de la representación Social de masculinidad?

Se planteó algunas fases o etapas de la investigación. En primera instancia, se realizó un acercamiento de sensibilización a los sujetos, el proceso de convocatoria se extendió a los hombres de todos los semestres de las facultades de: Comunicación Social, Psicología, Arquitectura, administración de Empresas, y Diseño. En esta fase se conformó un equipo que fluctuó entre 10 y 15 personas con las cuales se abordaron los grupos de discusión en el trabajo de los talleres.

Con el grupo conformado se realizaron 12 talleres, que hicieron parte de la segunda etapa, en donde se pretendió básicamente recoger información que diera cuenta de las preguntas de investigación. En este sentido los grupos de discusión se abordan con la metodología de talleres, los cuales fueron diseñados de tal manera que a partir de diferentes técnicas e instrumentos de registro pudiera ser posible ordenar y analizar la información.

En los anexos se presenta el diseño de los ejes sobre los cuales versaron estos talleres y se explica el propósito de cada una de las actividades, así como algunas técnicas utilizadas en dichos talleres.

El tercer momento o fase denominado Entrevistas, se desarrolló de manera paralela con los grupos de discusión. Esta fase se refiere básicamente a la realización de entrevistas a profundidad a 5 sujetos que estuvieron participando de los talleres.

### **8.2. ORGANIZACIÓN Y ANÁLISIS DE INFORMACIÓN**

Para alcanzar los objetivos propuestos se utilizó el “análisis de Contenido” el cual es definido por Krippendorff, citado por Piñuel 2002 como: *“conjunto de métodos y técnicas de investigación*

*destinados a facilitar la descripción e interpretación sistemática de los componentes semánticos y formales de todo tipo de mensaje y la formulación de inferencias válidas acerca de los datos reunidos”<sup>100</sup>.*

Dicho autor reconoce esta metodología como una técnica adecuada para el análisis social. *“El análisis de contenido aparece como una técnica adecuada en el campo de las investigaciones sociales cuando la investigación tiene por objetivo el análisis de símbolos, significados y mensajes, las funciones que estos tienen en el ámbito en que se encuentran, y sus efectos”.*

Desde esta perspectiva el análisis de contenido se convierte en una metodología adecuada para el presente estudio, en donde interesa indagar sobre lo latente, lo no aparente, lo no dicho de todo mensaje. De esta manera la metodología desde la cual se concibe abordar esta investigación plantea una serie de pasos los cuales fueron adaptados a las características de la presente investigación.

**8.2.1. Selección de la comunicación estudiada.** Los medios comunicativos que se tuvieron en cuenta en esta investigación para su análisis a través de esta metodología, fueron: los productos escritos de los talleres y en general todas las discusiones transcritas que se generaron de cada uno de los encuentros. En el caso de las entrevistas los productos que se utilizaron fueron las transcripciones de éstas.

En los talleres del eje # 1 denominado: Reviviendo la información sobre lo masculino, se tuvo como “comunicación” a ser estudiada la presentación a través de dibujos y textos que realizaron los participantes sobre la información que manejan en torno a lo masculino y las fuentes (contextos) que éstos identificaron prioritarias en la generación de dichos contenidos.

En los talleres del eje # 2 cuyo objetivo fue explorar las posiciones y actitudes desde la masculinidad, se utilizó igualmente el material escrito con los argumentos que justifican o respaldan la posición de las personas frente a las afirmaciones que se plantearon, así como la transcripción de las discusiones en cada uno de los talleres.

En los talleres del eje # 3 cuyo objetivo es conocer las características de las relaciones que los jóvenes establecen con los otros en los contextos de: familia, pareja, amigos. Se tuvo entre otros productos para el análisis, el instrumento con frases para completar y la transcripción de las discusiones que argumentaban dicho instrumento.

---

<sup>100</sup> PIÑUEL Raigada, José Luis. Estudios de Sociolingüística. Universidad Complutense de Madrid. 2002

Es importante aclarar que las discusiones que se generaron al interior de estos talleres, sobre la base de los anteriores productos escritos, se registró en grabadora para su posterior transcripción y análisis. Igualmente en el caso de las entrevistas, se tuvo en cuenta los textos escritos correspondientes a las entrevistas transcritas. De esta manera se plantea que el insumo fundamental como producto para el análisis fue la transcripción de las discusiones y argumentaciones que realizaron los sujetos en torno a todos los instrumentos y técnicas utilizados en cada uno de los ejes temáticos.

**8.2.2. Selección de las categorías.** La organización de esta información implicó un ejercicio arduo de revisión y lectura cuidadosa para identificar las categorías emergentes y entender sus significados en el contexto de las preguntas de investigación. De esta manera se seleccionaron tres categorías de análisis que dieron cuenta de: 1. lo masculino como poder: desde aquí se recogieron varias subcategorías como: 1.1 características del poder en el ámbito público y privado, 1.2 prácticas desde el poder en relaciones familiares y de pareja. La segunda categoría da cuenta de los Costos y privilegios de la masculinidad, con las siguientes subcategorías 2.1 expresión de sentimientos, 2.2 punto de referencia 2.3 peso de las responsabilidades de la masculinidad, 2.4 el privilegio de la libertad. La tercera categoría da cuenta de la manera como los sujetos entienden la masculinidad, tiene las siguientes subcategorías: 3.1 Naturalización en la mirada de la masculinidad, 3.2 la cultura como escenario de comprensión de la masculinidad. 3.3 el sujeto como protagonista de la masculinidad.

**8.2.3. Elaboración del protocolo.** Este componente puede ser considerado como el plan de análisis, en tanto se constituye en el aspecto fundamental en la elaboración, registro y tratamiento de los datos.

La elaboración del protocolo por tanto se constituye en un conjunto de procedimientos interpretativos y de técnicas de refutación. “Es un procedimiento o conjunto de normas que guían tanto la segmentación del corpus según el establecimiento de criterios interpretativos para su lectura u observación, como para efectuar el registro más adecuado de datos, disponibles después de su tratamiento estadístico o lógico y para el procesamiento posterior”.. Piñuel 2002.

El protocolo se divide a su vez en dos componentes uno referido a la guía en el procedimiento de interpretación y segmentación de la información y otro es la guía para el registro y análisis de los datos.

Para las particularidades de ésta investigación se tuvo en cuenta los siguientes:

**Definición de la naturaleza del corpus:** textos escritos producto de grupos de discusión generados con la realización de 10 talleres y 5 entrevistas individuales.

La perspectiva con la que se aborda su lectura tiene su fundamento en la hermenéutica, en tanto su pretensión está encaminada al sentido de la masculinidad.

**Segmentación del corpus:** la segmentación del corpus está mediada por los objetivos planteados en la investigación, de esta manera se tiene en cuenta todo el componente de información, actitud y las prácticas relacionales. Esto no quiere decir que dichos elementos estén explícitamente separados, ya que se entiende que hacen parte de un entramado de diversas características. En términos de la claridad con la que se expone dicha información, cada una de las categorías tiene a su vez una subcategoría que facilitan hacer más específico el proceso de segmentación.

**Clasificación alfanumérica:** El procedimiento en el registro de las fichas en donde se organiza la información, se hace siguiendo una clasificación, aquí se establece claramente las categorías y subcategorías. Cada una de las ramificaciones que se desprenden de las subcategorías tiene una identificación específica que permita su ubicación. Además se especificó la identificación de los sujetos de las entrevistas, a través de la asignación de una letra.

**Análisis de la información:** los anteriores puntos configuran de alguna manera los pasos más frecuentes utilizados en el análisis de contenidos y que en este caso han sido retomados algunos de ellos para hacer posible finalmente analizar la información y alcanzar los objetivos planteados para la misma.

### 8.3. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Información Requerida (Categorías)	Técnica A Emplear	Instrumento De Registro	Población	Organización De La Información
<b>Características de masculinidad</b> (conceptos, creencias, información).	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. grupos de discusión</li> <li>2. entrevista</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. dibujos, hojas de registro individual.</li> <li>2. grabadora, cuaderno de notas.</li> </ol>	Grupo focal (grupo conformado con personas de varias facultades).	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. segmentación, clasificación,</li> <li>2. Trascrición, registro y clasificación de la información acorde con categorías de análisis.</li> </ol>
Actitud (posición favorable o desfavorable frente a las características de masculinidad)	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Grupos de discusión.</li> <li>2. Entrevista.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Matriz de registro de discusiones. Hojas de trabajo individual.</li> <li>2. grabadora, cuaderno de notas.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Grupo focal (grupo conformado con personas de varias facultades).</li> <li>2. personas del grupo focal.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. segmentación, clasificación, base de datos.</li> <li>2. Trascrición, registro y clasificación de la información acorde con categorías de análisis.</li> </ol>
<b>Relación</b> (características de las relaciones que los jóvenes establecen con el otro).	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. entrevista.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. grabadora, cuaderno de notas.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Grupo focal (grupo conformado con personas de varias facultades).</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Trascrición, registro y clasificación de la información acorde con categorías de análisis.</li> </ol>

## **9. REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MASCULINIDAD EN LOS ESTUDIANTES HOMBRES DE LA UCPR**

La información que se presenta a continuación da cuenta del proceso investigativo con jóvenes hombres estudiantes de la Universidad Católica Popular del Risaralda, en el que se pretendió indagar por las representaciones Sociales de masculinidad.

Las características de los hombres con los que se realizó la investigación, dan cuenta de jóvenes estudiantes de varios semestres de las facultades de Psicología, Comunicación Social, Arquitectura y Diseño. Los estudiantes pertenecen a un estrato medio y medio-alto y su edad oscila entre los 17 y 20 años.

Se realizaron 10 talleres con el grupo de discusión y se realizaron entrevistas con 5 sujetos, algunos de ellos que hicieron parte del grupo focal.

Los resultados de esta investigación se organizaron a rededor de tres categorías: 1. lo masculino como poder: desde aquí se recogieron varias subcategorías como: 1.1 características del poder en el ámbito público y privado, 1.2 prácticas desde el poder en relaciones familiares y de pareja. La segunda categoría da cuenta de los Costos y privilegios de la masculinidad, con las siguientes subcategorías: 2.1 expresión de sentimientos, 2.2 punto de referencia 2.3 peso de las responsabilidades de la masculinidad, 2.4 el privilegio de la libertad. La tercera categoría da cuenta de la manera como los sujetos entienden la masculinidad, tiene las siguientes subcategorías: 3.1 Naturalización en la mirada de la masculinidad, 3.2 la cultura como escenario de comprensión de la masculinidad. 3.3 el sujeto como protagonista de la masculinidad.

### **9.1. LO MASCULINO COMO PODER**

Las características de la Representación Social de masculinidad a la que hacen referencia los sujetos pueden ser recogidas en el PODER como elemento que de alguna manera integra: la fuerza entendida desde lo físico, para el desempeño de “trabajos pesados; la fortaleza entendida desde el plano “mental” como un atributo que le confiere la responsabilidad de ser instancia de justicia que soluciona problemas, ser apoyo y soporte frente a los mismos; la autoridad para la imposición y vigilancia de las normas; liderazgo, para tomar la iniciativa en la relación de pareja; seguridad – valentía, para la protección y defensa de los “otros”, que son principalmente la madre, hermana, pareja; responsabilidad, para la manutención económica propia y de otros (familia); racionalidad para el manejo de situaciones problemáticas.

En general todas estas características centradas alrededor del poder remiten a un hacer, es decir, de dichas cualidades surgen unas expectativas en términos del comportamiento que se considera apropiado para la condición de masculinidad en sus diferentes ámbitos de interacción. De esta manera se describen las prácticas relacionales de los sujetos con respecto a su grupo familiar (especialmente desde su condición de hijos y hermanos y en sus relaciones de pareja (noviazgo)).

Es así como en el ejercicio de preguntarse por las representaciones sociales de masculinidad, aparecen en los sujetos que dicha representación gira alrededor de características como fuerza, autoridad, fortaleza, dominio, seguridad, liderazgo, responsabilidad, lo que le confieren, en este caso al hombre, una investidura de poder. Este poder con el contenido, que estas características prefigura está orientando la acción de los sujetos en términos de lo que se espera apropiado desde el ejercicio de la masculinidad. Dichas características concuerdan con lo encontrado por Palacios – Valencia 2001 en su investigación sobre la identidad masculina, pues para los sujetos entrevistados, *“interiorizar el poder y el privilegio masculino, significó evitar a toda costa el poner en duda su fortaleza y capacidad competitiva, el responder frente a los hombres a través de la fuerza, la dureza y la agresividad y con respecto a las mujeres por medio de una actitud de protección y finalmente evitar por cualquier medio y bajo cualquier circunstancia, la expresión de sentimientos de debilidad y vulnerabilidad”*<sup>101</sup>.

Estas características alrededor del poder de alguna manera están controladas, a través de la sanción social, en aquellos casos en que se pueda experimentar inseguridad, miedo, vulnerabilidad, debilidad emocional, delicadeza. Los sujetos en estos casos lo expresan como aquellos comportamientos que no se consideran apropiados o que no corresponde con lo que se espera de la masculinidad.

A este respecto Kaufman (1995) plantea que los hombres hacen muchas cosas para tener el tipo de poder que se asocia con la masculinidad: tienen que lograr un buen desempeño y conservar el control. Tienen que vencer, estar por encima de las cosas y dar órdenes. Tienen que mantener una coraza dura, proveer y lograr objetivos. *“el poder que puede asociarse con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme dolor. Puesto que sus símbolos constituyen, por último, ilusiones infantiles de omnipotencia, son imposibles de lograr. Dejando las apariencias a un lado, ningún hombre es capaz de alcanzar tales ideales y símbolos. Por una parte, todos seguimos experimentando una gama de necesidades y sentimientos considerados inconsistentes con el concepto de masculinidad, los cuales se convierten en fuente de enorme temor”*<sup>102</sup>.

---

<sup>101</sup> PALACIO, María Cristina, VALENCIA Ana Judith. Identidad Masculina: un mundo de inclusiones y Exclusiones. Editorial Universidad de Caldas. Manizales. 2001.

<sup>102</sup> KAUFMAN, Michael. "Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina"; en: Masculinidades. Poder y crisis, Valdés & Olavarría editores; Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997.

Sin embargo alrededor de estas características predominantes, centradas alrededor del poder, las cuales podrían reconocerse como el núcleo central de la representación social de masculinidad, circulan diversas posiciones o énfasis que dan cuenta por ejemplo, de la necesidad de expresar sus sentimientos, o de sentir estas premisas del ejercicio del poder, como un peso que limita, impide, o dificulta otras posibilidades y derechos como ser humano. Estos elementos se pueden entender por su parte como elementos periféricos al núcleo central que de alguna manera representan la movilidad de las características que intentan surgir.

**9.1.1. Características del Poder Masculino en el Ámbito Privado y Público.** En el ámbito privado entendido como: lo doméstico, la casa, la familia, se expresan diferentes características de dicho poder que están relacionados con la fortaleza, autoridad, fuerza, rudeza, responsabilidad. Coincidentemente con lo señalado por Fuller (1997) el hombre adolescente construye su masculinidad trazando límites estrictos entre dos mundo regido por códigos opuestos: la calle y la casa. La casa alberga una escena de virtud y decencia, de rígidos códigos morales, de permisos, de horarios y restricciones. *“Para la mayoría de los varones la calle representa un espacio clave en la formación de la subjetividad, es la posibilidad de distanciarse de la tutela familiar y constituye el espacio de trasgresión por excelencia”*<sup>103</sup>. Frente al hogar, la calle plantea sus propios códigos de conducta que ordenan la construcción de hábitos por parte del hombre adolescente alrededor de una premisa básica: un hombre verdadero debe ganarse el derecho a ser soberano de sí mismo.

Estas características que están alrededor del poder, se manifiestan en el ejercicio de la autoridad en el ámbito de lo privado, por parte del “señor” que es entendido bajo la figura del padre, asumido desde la fuerza y legitimado por los otros, en este caso los hijos quienes reconocen y valoran estas características como necesarias. Otro elemento que evidencia esta legitimación es la consideración del respeto que estos otros deben otorgarle al “señor”.

*1.1.j “la manifestación de masculinidad la veo mucho con el rol que desempeña en la sociedad, y en la familia. Lo veo como el señor que asume una posición más fuerte en la casa”.*

*1.1.f. “... y uno sabe que él es el hombre de la casa y uno necesita de él y porque es la autoridad y aunque uno le debe tener respeto más no miedo que eso era lo que existía antes”.*

Estas características de lo masculino tienen alrededor de la fuerza distintas implicaciones: por un lado recogen todas las actividades que requiere el ejercicio de la fuerza física, los sujetos lo refieren como “trabajos pesados”, además pareciera que el ejercicio de dichas características

---

<sup>103</sup> Fuller 1997. op.cit.

implicará de alguna manera una dosis de rudeza, en donde por supuesto los sentimientos deben ocultarse.

*1.1.e El hombre siempre se ha visto como poder y fortaleza, hasta en un hogar, las características que siempre se ha visto que el hombre es fuerte, rudo, que siempre hace los oficios de fuerza, que es muy poco demostrador de sentimientos.*

La fuerza estaría de alguna manera referida a tareas que implican esfuerzo físico. Sin embargo esta situación no se agota allí ya que se destaca la fuerza mental, y el manejo de cargos jerárquicos. Un elemento especial que llama la atención de estos comentarios es que existe una legitimación y casi naturalización de este hecho, cuando los sujetos afirman, sin cuestionar, que es el hombre el que ha asumido este poder desde el principio de la humanidad

*1.1.e las características que hacen que una persona sea juzgada como masculina son por ejemplo los trabajos pesados como construcción, manejo de fuerza, trabajos de poder, es muy difícil ver un presidente femenino, rangos fuertes son masculinos.*

*1.1.e “en esta sociedad, la masculinidad siempre se ha tomado desde la fortaleza, fuerza, algo que el hombre puede hacer tanto físico como mentalmente que tiene el poder y así se le ha dado en una sociedad”.*

Estos elementos de fuerza y fortaleza implica una serie de condiciones para el sujeto que están en concordancia con la manera como se expresa la responsabilidad de asumir todo tipo de situaciones, cuidando celosamente no caer en ninguna actuación que no sea coherente con estas características. Es así como se considera además un “deber” asumir desde la responsabilidad el papel de “reaccionar” ante las situaciones de la vida asumidas desde la seguridad que no admite el miedo.

*1.1.b. (refiriéndose a la concepción de masculinidad) Para mi es un hombre que logra enfrentarse a cualquier situación de tipo familiar, laboral, social con mucha responsabilidad, cumpliendo con ese deber de ser seguro, sin miedos, o sea muy seguro de sus determinaciones, aunque hombres y mujeres estamos en condición de sentir miedo, pero no se, para mi la parte de ser hombre en la masculinización significa que tiene que ser muy fuerte...”*

De esta manera se estaría ante la figura de “superman” como fue reportado por un sujeto en uno de los talleres: completamente invulnerable y dotado de todas las capacidades que le permiten desempeñarse desde su “fuerza interna, mental”.

*1.1.e Las características de la masculinidad, sería de pronto la fuerza, no tanto de fuerza física sino de fuerza mental, fuerza interna, es la que hace realmente a un ser humano. Su pensamiento, la forma de reaccionar frente a los problemas y las situaciones que da la vida.*

En el ámbito de lo público entendido como todo lo relacionado con las actuaciones que se realizan fuera de la casa, para asuntos de orden político, social, cultural. El poder de la masculinidad, en este caso, está referida a las características como dominio, liderazgo. En este caso estas características se manifiestan en el desempeño de cargos de “altas jerarquías” para **“manejar” lo relativo al aspecto político, social y económico.** De esta manera se entendería que son los hombres desde el desempeño de su masculinidad quienes tienen la potestad de tomar las decisiones y por ende los rumbos que se seguirán en estas áreas.

Una situación que ejemplifica muy bien este elemento del liderazgo y que además sirve para entender la legitimidad reconocida por las otras personas, es lo que reporta uno de los sujetos que siendo la facultad de psicología el 90% mujeres, los representantes estudiantiles son hombres.

*1.1.j. Eso es muy chistoso porque uno encuentra que en los cargos de **poder** por ejemplo los representantes estudiantiles, **siempre esperan que sea uno el que asuma el liderazgo**, las mujeres no lo hacen por más que se las motive y explique las cosas, siendo más mujeres en la facultad de Psicología los representantes estudiantiles en su mayoría somos hombres.*

De esta manera quedaría evidenciado una vez más este papel de **legitimación** a un poder asumido por el hombre. Se entiende que este poder le impele a desempeñarse en cargos jerárquicos donde sea posible dominar. Se podría entender de esta manera que tanto los hombres como las mujeres reconocen implícita y explícitamente el ejercicio del poder en este caso reportado como dominio, como una característica propia de la naturaleza de lo masculino, ya que se afirma que esto se ha dado desde el principio de la humanidad (acaso como algo inato?) A este respecto comenta Palacios (2001)<sup>104</sup> que uno de los aspectos centrales en la socialización de la masculinidad tiene que ver con la asignación y pertenencia de los lugares sociales que se identifican como propios. Desde este punto de vista, se inserta en el imaginario cultural el sentido y el significado del espacio público, la calle, como un ámbito de circulación masculina con las consecuentes actividades que se requieren para la reproducción de la vida cotidiana.

---

<sup>104</sup> Op. Cit.

1.1.j *“En el ámbito de lo público este poder se ve en asuntos de **altas jerarquías** como: es muy difícil ver a un presidente mujer, **estos rangos son masculinos**”.*

1.1.e *“**es el hombre el que ha dominado desde el principio de la humanidad**, desde que han empezado ha hablar en la historia, el hombre siempre es el que **domina**, es el que maneja las armas, el poder político, social, económico”.*

En conclusión se puede decir que este poder es asumido en el ámbito público y privado desde la fuerza, fortaleza, rudeza, seguridad, responsabilidad, seguridad, que en el ámbito familiar se traduce en una serie de tareas, que son descritas en el componente relacional, como son el dictamen de normas, impartir justicia y asumir una instancias “salvadora” en la solución de conflictos y de una u otra manera asumir la defensa y protección del grupo familiar. En el ámbito de lo público nuevamente emerge el dominio y el liderazgo como características que les permite a los hombres desempeñarse en cargos jerárquicos (de poder). A este respecto Kaufman 1989 <sup>105</sup>sostiene que el elemento central de la subjetividad masculina es el poder, la equiparación de la masculinidad con el poder es un concepto que ha evolucionado a través de los siglos, y a conformado y justificado a su vez la dominación de los hombres sobre las mujeres y su mayor valoración sobre éstas.

**9.1.2. Practicas Masculinas del Poder en Relaciones Familiares y de Pareja.** Las diferentes características que configuran el ejercicio del poder como cualidad reveladora de la masculinidad, tienen expresiones en diferentes prácticas relacionales en el ámbito familiar, desde la condición de padre, hijo, hermano; también desde la condición de pareja, en este caso para los sujetos desde la relación de noviazgo. O sea preguntarse por estas prácticas es responder un poco a la pregunta: ¿el poder para hacer qué?

De esta manera se entiende la forma como la representación social de masculinidad refleja la naturaleza de las reglas y de los lazos sociales, evidenciando la funcionalidad de la representación en tanto es prescriptiva de comportamientos o prácticas obligadas. “define lo lícito, tolerable o inaceptable en un contexto social dado”.<sup>106</sup> La representación interviene directamente en la definición de la finalidad de la situación, determinando así, el tipo de relaciones pertinentes para el sujeto pero también eventualmente, en una situación en que una tarea es por efectuar, el tipo de gestión cognitiva que se adoptará.

En general, los comentarios planteados por los sujetos en torno a la manera como se expresa la masculinidad en las diferentes relaciones familiares y de pareja dan cuenta de: la responsabilidad para la manutención económica del grupo familiar; la fuerza - fortaleza para la

---

<sup>105</sup> KAUFMAN, Michael, "Construcción de la Masculinidad y la Triada de la Violencia"; En: Hombres. Placer, poder y cambio, CIPAF, Santo Domingo, 1989.

<sup>106</sup> Op. Cit.

protección, cuidado y defensa, implica igualmente ser instancia que soluciona problemas; La autoridad para la imposición de normas y la vigilancia en el cumplimiento de las mismas. Según Kaufman 1995 *“los hombres hacemos muchas cosas para tener el tipo de poder que asociamos con la masculinidad: tenemos que lograr un buen desempeño y conservar el control. Tenemos que vencer, estar encima de las cosas y dar las órdenes”*<sup>107</sup>.

Aunque dichos comportamientos que podrían denominarse roles surgen de un tronco común como son las concepciones de masculinidad, con las características antes descritas, se entiende que tiene expresiones diferentes según se trate de la condición de padre- hijo-hermano, (contexto familia) y aquellas referidas a la relación de pareja. En este sentido para diferenciar estos elementos, se hace referencia a los mismos por separado.

**9.1.2.1. Familia.** Las diferentes características de la representación social de masculinidad que en este caso tiene en su núcleo central el componente de poder, con sus consecuentes características, se constituye para los sujetos en pautas o guías comportamentales, que se ubican en un contexto de interacción desde la condición de padre-hijo-hermano, para el caso del ámbito familiar.

Uno de los comentarios de los sujetos que resume los diferentes roles que se espera desempeñe el hombre en el ejercicio de su masculinidad en el ámbito familiar son: instancia que impone la ley (norma) y vigila su cumplimiento, Estos elementos dan cuenta de la idea de un hombre con capacidades omnipotentes, en tanto se la asume como instancia que desde la ley o norma dictamina lo que se puede o no hacer.

*1.2..b. (al referirse a las características como se expresa la masculinidad en la familia) Digamos hacia la parte de la norma en que el hombre imparta la norma, la justicia, la que protege, que es firme, que muchas veces en momentos críticos se acuda a la instancia masculina de miremos qué vamos a hacer.*

La vigilancia por el cumplimiento de la norma es un rol que es asumido por los sujetos desde su condición de hijos y hermanos. De esta manera se encuentra que no solo está en su repertorio desde la concepción que igual se reconoce en el rol del padre, sino en sus prácticas de vida.

*1.2.b. (refiriéndose a la manera como se expresa la masculinidad en las relaciones familiares) Como hermano y mayor que soy, estaría mucho en la parte de la norma, aunque trato de utilizar mucho el diálogo la*

---

<sup>107</sup> Op. Cit.

*comunicación, de ser muy mediador en los conflictos. Trato de ir al punto en cuanto si pongo yo una norma en el núcleo familiar, entonces la hago cumplir, no se si será muy rígido.*

Los diferentes roles o comportamientos que hacen que una persona sea considerada como masculina, tienen en el ámbito familiar una característica importante y es la “sapiencia”, entendida como aquella capacidad de resolver problemas con equidad. Es lo que manifiesta este sujeto con aquello que “tiene el don de la justicia”. Es así como aparece en el comportamiento propio de lo masculino lo relativo a la resolución de problemas.

Esta sapiencia está relacionada con lo que los sujetos afirman como la “racionalidad” que al estar opuesta a la parte de sentimientos; garantiza “la mejor solución”, o como lo manifiesta el sujeto: “pensamos mejor”, refiriéndose a aquellos elementos que pueden favorecer de una mejor manera la situación problema.

*1.2.a. (refiriéndose a la manera como se expresa la masculinidad en las relaciones familiares) “darle uno seguridad, estar ahí o ayudar en los problemas, es que se tiene el don de la justicia, además darles alternativas para que se puedan salir de eso. (relacionado con los problemas) En esta parte yo apoyo mucho a mi mamá, me siento muchas veces a charlar con ella y me cuenta todo lo que le pasa a ella y yo le doy mi punto de vista le sirven mucho.*

*1.2.j. Como hijo en la familia esperan que uno sea el que asuma la posición más fuerte. Por ejemplo en el manejo de los problemas en la casa, el hombre es más racional y no nos vamos tanto por los sentimientos, **pensamos mejor: bueno que nos favorece o desfavorece.***

Otro de los desempeños que se espera desde la masculinidad da cuenta del cuidado, protección y ayuda a los miembros de la familia que son considerados como débiles (madre –hermanas). Esta protección a los más débiles tiene además la potestad de hacerlo, haciendo gala de su poderío físico y/o mental que él mismo se atribuye y que le permite actuar bajo cualquier forma que es justificada por el fin.

*1.2.b Como hijo trato de estar mucho con la **parte débil**, por ejemplo cuando veo que hay elementos que están perjudicando a una de esas personas hablo, entro a gritar o hasta actuar violentamente como tirar las cosas.*

*1.2.a. “la masculinidad se expresa en las relaciones familiares en **el apoyo, también si es cuestión física uno puede dar la cara**, la mujer no, si uno ve que están tratando mal a la mamá o a la hermana uno se puede meter y decir bueno que paso acá y lo ven a uno como hombre y lo pueden respetar más, en cambio ven a la mujer y si es un hombre la puede agredir, la puede tratar feo, en cambio si es otro hombre, ya hay un respeto mutuo y dicen acá puede pasar algo si somos groseros podemos irnos a mano, pero si la mujer le dice eso no cae en cuenta”.*

Esta situación es recogida por Palacios (2001)<sup>108</sup> cuando afirma que las experiencias de la construcción de la identidad masculina, convalidan los estereotipos de la socialización patriarcal masculina. “Su capacidad providente, la asignación del cuidado y protección a las personas consideradas débiles y vulnerables...”

*1.2.b (refiriéndose los aspectos que hacen que un sujeto se considere como masculino) El que cumple su palabra, que acompaña hasta siempre a su familia, que no la abandona sino que está siempre **defendiendo**.*

Esta fortaleza para la defensa y protección de los más débiles no sólo hace referencia a la fuerza física, sino también a que vele por el bienestar de sus miembros de tal manera que los “saque adelante”. Se plantea entonces como parte de este sacar adelante, **la responsabilidad** económica y el enfrentar todo tipo de problemas y situaciones que den cuenta de su condición de masculinidad, es como si el papel o la manera como esta se demostrara, fuera justamente a través de estas instancias, como lo refiere el sujeto si no cumple con estos mandatos, su papel queda en entredicho.

*1.2.e Lo que se espera de un hombre desde su masculinidad es que sea fuerte, que tenga tanto una fuerza física para hacer trabajos pesados, como una fuerza en la familia que la **pueda sacar adelante**.*

*1.2.b. (refiriéndose a las características de la manera como se expresa la masculinidad en la familia) “Digamos a su papel como padre como parte del grupo familiar, digamos que no cumpla con esa responsabilidad y huya de tener **que buscar un alimento, de enseñar a sus hijos, de ir en contra de los problemas** que aparecen en la relación de pareja, entonces cuando la persona no logra enfrentar eso por difíciles que sean y huye simplemente, entonces donde queda su papel?”*

De esta manera, un elemento que aparece de manera puntual como parte de dicha responsabilidad, es el rol de proveedor económico. Se espera que desde la condición de hijo y padre se asuma la manutención del grupo familiar. Estas responsabilidades tienen un reforzamiento para las características relacionadas con el poder, en tanto implica para el sujeto el sentimiento de grandeza, importancia, omnipotencia. Sin embargo, se constituye a la vez en una “carga”, expresando de esta manera las implicaciones negativas que puede tener en términos del disfrute y el bienestar, “se disminuyen las capacidades de placer”.

---

<sup>108</sup> Op. Cit.

1.2.i. cuando uno empieza a cultivar todas esas actitudes: yo puedo, yo soy, yo opino, yo soy el hombre y después uno se da cuenta que después eso se le devuelve a uno y se convierte en una **carga y** uno ya ni puede llevar esa carga. Lo que pasa es que uno lo **disfruta** al principio el hecho de que uno es el que trae, el que compra, el de todo y eso **le levanta a uno el ego** y cuando deja de existir esas facilidades ya uno empieza a quejarse y se pregunta porque yo siempre, y eso lo digo no solo en la casa, también en el trabajo. Es que en definitiva se disminuyen las capacidades de placer.

1.2.e Se espera que uno como hijo, pueda hacerse cargo del hogar, en **términos económico o apoyo emocional**, dependiendo de la situación.

Otra responsabilidad que es atribuida, es lo relacionado con los asuntos de la calle, como hacer mandados y vueltas en general; estos elementos en general evidencian la concepción de fuerza y fortaleza que les permitiría a los hombres defenderse o desenvolverse con éxito frente a cualquier eventualidad que los ponga en peligro. Otra de las obligaciones que se desprenden de la consideración de la fuerza física está muy relacionadas con la reparación o realización de diferentes tareas familiares.

1.2.i En el caso de la familia, todos los **mandados y cosas de la calle son responsabilidades de los hombres desde su condición de hermano y de hijo.**

1.2.b. También eso se nota en que si se necesita hacer cualquier **arreglo en una casa**: pegar algo, hacer un hueco, hacer mandados en la calle o cosas por el estilo, siempre se pide que sea el hombre el que lo haga.

En general puede decirse que estos roles que se asumen desde el ejercicio de la masculinidad, son asumidos de diferentes maneras por los sujetos, a este respecto Kaufman (1995) plantea la paradoja que para los hombres representa detentar poder social e individual. Porque si el poder se construye como una capacidad para dominar y controlar, “si la capacidad de actuar en formas poderosas requiere de la construcción de una armadura personal y de una temerosa distancia respecto de otros, si el mundo mismo del poder y los privilegios nos aparta del mundo del sustento emocional, entonces estamos creando hombres cuya propia experiencia del poder está plagada de problemas incapacitantes”<sup>109</sup>.

---

<sup>109</sup> Op. Cit.

**9.1.2.2. Pareja.** Las diferentes características de la masculinidad, tienen expresiones en la relación de pareja de varias maneras, por un lado dan cuenta de la seguridad que se debe manifestar en una relación, se asocia este elemento con la delicadeza que no debe estar presente, sin que por esto se excluya la expresión de los sentimientos.

Como parte igualmente del componente descrito en las concepciones de masculinidad, en el cual aparece la fortaleza y la fuerza, en la relación de pareja, se espera que se pueda asumir el rol de defensor frente a cualquier peligro o ataque a la que pueda estar expuesta la mujer.

Desde el liderazgo se esperaría que los hombres asuman la iniciativa para tomar las decisiones en todos los aspectos de la relación, se mencionan en este caso, el inicio de una relación afectiva, en lo sexual, etc.

La responsabilidad de lo económico igualmente aparece en la relación de pareja, en la que se espera que sea el hombre quien asuma el pago de las cuentas que se generan en cualquier tipo de salidas que se presentan en la relación, independientemente de si se encuentran trabajando o no.

La autoridad antes descrita en términos de la imposición de normas, está posibilitando en la relación de pareja, el control del comportamiento del otro, en este caso la mujer.

Todas las características antes mencionadas se revelan a través de comentarios como el siguiente, en donde la fortaleza, entendida como aquellos elementos no relacionados con lo físico, sino una manera de ser, requieren de los hombres en el ejercicio de su masculinidad no dar signos de debilidad, miedo, inseguridad, etc, en estos casos no se admitiría la delicadeza para manifestar sentimientos, pues en tal situación el rol de lo masculino estaría fuertemente cuestionado.

*1.2.a. (refiriéndose a la manera como expresa su masculinidad en las relaciones de pareja) Primero seguridad, uno tiene que ser **muy seguro**, también puede ser uno expresando la ternura, **no necesariamente uno tiene que ser delicado** pues como dicen por ahí para expresar lo que uno siente.*

La fortaleza y la fuerza igualmente imponen el rol de protector y defensor, es decir se considera como una expresión de masculinidad en la relación de pareja, que el hombre defienda a su pareja.

1.2.i. (refiriéndose a la manera como considera que se expresa la masculinidad en la relación de pareja) “Al momento **de defender a su pareja**, si alguien le quiere hacer daño.

Uno de los roles a través de los cuales se entiende la manifestación de la masculinidad es las relaciones de pareja es en el liderazgo, es decir se espera que sea el hombre el que tome la iniciativa, en varios de los asuntos relacionados con la pareja, tal es el caso de lo relacionado con la conquista y en general los asuntos sexuales.

1.2.a. (refiriéndose a lo que menos le gusta de ser hombre) *Que a uno le toca hacer todas las cosas, yo no se porque cuando uno va a cortejar a una mujer todo tiene que ser uno, **uno tiene que tomar la iniciativa**, uno siempre lo hace y las mujeres están acostumbradas que uno siempre lo tiene que hacer, pero porque ellas no pueden tomar la iniciativa.*

1.2.i. *en las relaciones de pareja yo demuestro mi masculinidad en la **iniciativa para tomar las decisiones**, Es como si a los hombres nos tocara tomar todas las decisiones aun por las mujeres, aunque ellas también piensan y hasta lo pueden hacer mejor que uno”.*

Este rol de asumir el liderazgo en la relación de pareja no es asumido por los sujetos desde una condición de placer, pues implica un componente de humillación. Se entiende esta humillación en tanto implica el riesgo al rechazo y desde las características de omnipotencia de la masculinidad esto es una condición difícil de asumir, es como ver todo el poderío (fuerza, fortaleza, dominio, seguridad, etc) de alguna manera doblegado o en peligro bajo la “imposibilidad” de ejercer todas estas características frente a la decisión de la mujer (que en este caso tendría el poder) de decidir frente a la iniciativa, en este caso del hombre.

1.2.d. *yo entiendo lo relacionado con la humillación en la conquista en el sentido que como es el **hombre el que le toca tomar la iniciativa** en la conquista, en lo sexual, en general para todo, a mi se me hace que de alguna manera es un ejercicio de humillación, o sea yo tener que arriesgarme sin saber si me van a aceptar o no si voy a ser rechazado o no, eso es una cosa que de por sí es humillante.*

Pareciera que todo este componente de poder que se expresa en la relación de pareja, implicara diferentes manifestaciones, aun desde el control del otro, entendiéndose como signo de masculinidad imponer límites y normas al comportamiento de la pareja.

1.2.b ...” en el caso de una relación de pareja yo expreso mi masculinidad cuando uno ve que **ya no puede dar esa libertad** a su pareja, entonces uno entra **a poner normas** y a decir: *ya no puede salir con sus amigos o ir a una fiesta sola sin estar con migo*”.

El rol de proveedor económico que se entiende de manera muy clara en las relaciones familiares, se expresa igualmente en la relación de pareja, ya que se considera como apropiado y reflejo de la masculinidad, el pago de las diferentes cuentas que se generan en todo tipo de salidas que se dan en el marco de una relación de noviazgo.

1.2.i. *La masculinidad en la relación de pareja se expresa en cosas como **pagar las cuentas, aunque uno se gane menos que ella.***

En conclusión podría plantearse que en la pareja, al igual que en el resto de las relaciones que los sujetos establecen en el contexto de sus vidas, queda completamente evidenciada la relación de poder que significa las manifestaciones de masculinidad. Para Kaufman el elemento central de la subjetividad masculina es el poder; sostiene que "la equiparación de la masculinidad con el poder es un concepto que ha evolucionado a través de los siglos, y ha conformado y justificado a su vez la dominación de los hombres sobre las mujeres y su mayor valoración sobre éstas (...) Los hombres como individuos interiorizan estas concepciones en el proceso de desarrollo de sus personalidades ya que, nacidos en este contexto, aprendemos a experimentar nuestro poder como la capacidad de ejercer el control ...”

## 9.2. COSTOS Y PRIVILEGIOS DE LA MASCULINIDAD

La experiencia de la masculinidad es para los sujetos un mundo de contradicción, pues mientras se reconocen una serie de privilegios y características que asumen como aquello que más disfrutan y valoran de su masculinidad, en muchos casos estas mismas condiciones se convierten en una fuente de sufrimiento. Como lo afirma Kaufman (1997) sobre la existe en la vida de los hombres de una extraña combinación de poder y privilegios, dolor y sufrimiento.

*Por el hecho de ser hombres, se goza de poder social y de muchos privilegios, pero la manera como se ha armado ese poder es la causa de dolor, aislamiento y alienación... “los hombres hacemos muchas cosas para tener el tipo de poder que asociamos con la masculinidad: tenemos que lograr un buen desempeño y conservar el control. Tenemos que vencer, estar encima de las cosas y dar las órdenes. Tenemos que*

*mantener una coraza dura, proveer y logra objetivos. Mientras tanto, aprendemos a eliminar nuestros sentimientos, a esconder nuestras emociones y a suprimir nuestras necesidades”<sup>110</sup>.*

Al respecto en esta misma dirección comenta Palacios (2001) “*los requerimientos patriarcales de la socialización masculina implican un proceso que debe obstaculizar el desarrollo y la expresión de emociones, necesidades y posibilidades de ser que vayan en contravía de los presupuestos de la racionalidad mercantil y competitiva. La responsabilidad de cuidar y de proteger no está asociada al placer de expresar afecto sino de manifestar una forma del ejercicio del poder*”<sup>111</sup>.

De esta manera se entiende que la adquisición de la masculinidad es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía, la compasión, el miedo, la inseguridad, etc. Sin embargo, estos mismos elementos se encuentran en esta investigación como los puntos sobre los cuales se construye la fractura del modelo hegemónico de masculinidad, pues desde la reflexión que se hacen, se cuestiona la necesidad de transformar todos estos parámetros, pues como lo afirma uno de los sujetos se convierte en “un trono que talla”.

Las dificultades para la libre expresión de sentimientos es un elemento que todos los sujetos manifiestan como aquello que menos les gusta de la masculinidad. Sin embargo esta experiencia de todo el componente emocional como un derecho de la condición de ser humano, está matizada en algunos casos, por las características de dominio, fortaleza y control, aun sobre los propios sentimientos. Se entiende la limitante en la expresión de sentimientos como lo apropiado para lo masculino como producto del contexto cultural, y con necesidad de replantearse, ya que esta imposibilidad de expresarse es vista por los sujetos como la causante de situaciones de estrés en los hombres. En este sentido es claro que todo el limitante en lo relacionado con el componente emocional es entendido por los sujetos como el principal costo de la masculinidad.

Otro de los elementos importantes en el análisis de los costos de la masculinidad son las implicaciones que tiene para los sujetos, la consideración de ser punto de referencia, como una característica distintiva de la masculinidad.

La consideración de ser punto de referencia, hace alusión a la preponderancia de la imagen que ser hombre representa en los diferentes ámbitos de interacción, esto se evidencia en apreciaciones tales como la importancia que se atribuye a ser centro, modelo para imitar, pauta,

---

<sup>110</sup> op. Cit.

<sup>111</sup> op. Cit.

etc. Esta expectativa implica para los sujetos un ejercicio calificado por ellos como “obligación”, “responsabilidad”, frente esa imagen que deben proyectar.

Frente a estos elementos involucrados en el ejercicio de ser punto de referencia los sujetos refieren la manera como esto se convierte en un peso, es decir como una obligación incómoda en tanto les implica una serie de exigencias para mantener dicha imagen.

Por otro lado, aparece la Libertad, como aquel elemento que es más valorado por los sujetos, en tanto les ha permitido mayor número de oportunidades para conocer, explorar, experimentar. Esto lo refieren en los casos de actividades sociales como rumbas, y en lo relacionado con las diferentes expresiones de la sexualidad.

**9.2.1. Restricciones a la libre expresión de sentimientos.** La expresión de sentimientos es entendida por los sujetos como el principal costo de la masculinidad, lo expresan como aquello que menos les gusta. Cuando se hace referencia a la expresión de sentimientos, se entiende aspectos como llorar, y en general hacer evidente el miedo, inseguridad, temor; de alguna manera todos aquellos elementos que están en el lado contrario de la fortaleza y dominio de la que deben hacer gala en todas sus relaciones. Esta situación es expresada por los sujetos con la figura de “coraza de hierro” con la cual se ha revestido al hombre como parte de su masculinidad.

Es claro que frente a estos elementos se pueden ubicar diferentes matices o énfasis de los sujetos que pueden dar cuenta de varias posiciones: por un lado se entiende la posibilidad de expresar sentimientos como lo que menos les gusta de la masculinidad y se hace un replanteamiento frente a dichas condiciones culturales, entendiéndose la necesidad de cambio para la equidad; por otro lado se considera la expresión de sentimientos como apropiado solo bajo ciertas circunstancias extremas como la muerte de un ser querido, en otros casos se espera que el sujeto asuma el dominio sobre sus propios sentimientos, ósea no se deje “dominar por sus sentimientos” y las pueda “manejar”.

Esta situación se evidencia en que, a pesar de presentarse la posibilidad de expresión de sentimientos como lo menos bueno de la masculinidad, esta posición esta “contaminada” aún por el estereotipo de masculinidad pues la expresión de sentimientos sólo se la considera apropiada en determinados casos que podrían catalogarse como extremos, por ejemplo la muerte de un ser querido. No se admite otras situaciones como llorar por un parcial o una pérdida amorosa, en estos casos reciben una sanción social por otros hombres que calificarían el asunto como inapropiado.

2.1.g. *“siempre se le ha dicho al hombre que es el más fuerte que los hombres no lloran, que lloran sólo las mujeres, y eso nos ha impedido expresar nuestras emociones, además **es muy diferente** que un hombre llore porque se le murió el papá o la mamá, a que pierda un examen o **peor, los hombres critican mucho eso entre hombres a que lloren porque los dejó una vieja**, entonces se ponen a tomar y a llorar y le dicen ay! Que no llore por eso, que hay muchas viejas y cosas por el estilo. Entonces se ve más desigual que es más machismo. Un hombre llorando por un parcial, yo le diría no se preocupe u otro le diría: no llore por eso guevón.*

De esta manera se reconocerse dicha “castración” como un elemento que no les gusta de la masculinidad; sin embargo, el poder y dominio como elementos importantes en la caracterización de la masculinidad, emergen aún sobre sus propios sentimientos; se dice que el hombre puede sentir pero no se puede “dejar llevar por ellos” porque lo tiene que asumir y manejar. Es una manera de decir que el hombre desde el poder que le otorga el ejercicio de su masculinidad tiene el mandato perentorio de dominar, manejar, sobreponerse a sus sentimientos. En otras palabras el ejercicio del poder no solo en relación a otros, sino con respecto a si mismo es decir, en sus propias experiencias de vida, se está reflejando una lógica consecuente con las características del núcleo de la Representación Social de masculinidad en lo referente al poder, dominio, fortaleza, etc.

Con respecto a lo anterior Kaufman (1997) plantea que el poder es el término clave a la hora de referirse a masculinidad, ya que lo considera como el rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad contemporánea. Este autor plantea que *“los hombres hemos llegado a ver el poder como una posibilidad de imponer el control sobre otros y sobre nuestras indómitas emociones... el poder es visto como poder sobre algo o sobre alguien más...”*<sup>112</sup>.

2.1.b. *(refiriéndose a las características de la masculinidad con las que no está de acuerdo) “elemento primordial son las emociones en el hombre se castran las emociones, o sea, el hombre no puede llorar, no puede sentir, el hombre puede mostrar su debilidad, llorar, sentir, pero **debe asumir sus miedos y emociones, puedo llorar pero la asumo y la manejo.***

2.1.b *“yo trato de no mostrar mucho mis emociones, pero cuando ya no puedo soportar lo que siento con lo que hace la otra persona (en la relación de pareja) entonces yo entro a hablar y a decir lo que no me gusta”.*

Un aspecto que llama la atención es la comprensión que tienen los sujetos, de estas características de la expresión de sentimientos y en general de la masculinidad, como una construcción cultural en la que la familia ha jugado un papel importante en la transmisión de

---

<sup>112</sup>Op. Cit.

dichos parámetros de masculinidad. La familia como agente de socialización primaria es referida por los sujetos como la principal responsable de dichos parámetros y al papá como una figura que cumple el papel de modelo de identificación para estos hombres.

Kaufman (1997) plantea que los hombres como individuos interiorizan estas concepciones de lo apropiado o no de lo masculino en el proceso de desarrollo de sus personalidades ya que, nacidos en este contexto, se aprende a experimentar toda la gama de comportamientos, propios. *“Los hombres aprenden a aceptar y a ejercer el poder de esta manera porque les otorga privilegios y ventajas ... la fuente del poder está en la sociedad que nos rodea, pero aprendemos a ejercerlo como propio. Este es un discurso de poder social, pero el poder colectivo de los hombres no solo radica en instituciones y estructuras abstractas sino también en las formas de interiorizar, individualizar, encarnar y reproducir estas instituciones, estructuras y conceptualizaciones del poder masculino”*<sup>113</sup>.

2.1.d. *“pues uno nota con los sobrinos, primos, familiares que el papá le **dice no llore que ud. Es un varón**, y eso genera que ud. Cuando crezca piense que eso no es normal para la condición de hombre”*.

2.1.f. *“yo no lloro no porque no quiera sino porque no me salen las lagrimas, pero no veo nada malo que los hombres lloren, a mi me gustaría llorar... **debe ser la cultura**, hay momentos en que yo me siento todavía muy mal y eso es mas malo que uno se guarde todo eso”*.

Se encuentra como necesaria la transformación de dichos mandatos culturales en términos de un equilibrio necesario, en tanto se considera como un peso grande para el hombre, que además le acarrea mucho estrés no poder expresarse en todas sus dimensiones emocionales. A este respecto, Kaufman (1997) plantea que la masculinidad se ha convertido en una especie de alienación. *“la alineación de los hombres es la ignorancia de nuestras emociones, sentimientos, necesidades y de nuestro potencial para relacionarnos con el ser humano y cuidarlo. Esta alineación también resulta de nuestra distancia con las mujeres y de nuestra distancia y aislamiento con otros hombres”*<sup>114</sup>.

Esta situación es igualmente descrita por la corriente psicoanalista del feminismo desde donde se comprende que el concepto de masculinidad interiorizado por los hombres, se basa en la distancia, la separación y en una imagen opuesta al sentido de unidad y de fusión típico de las primeras relaciones con la madre.

---

<sup>113</sup> Op. Cit.

<sup>114</sup> Op. Cit.

2.1.e *Las características con las que no estaría de acuerdo sería con que el hombre es el que **no puede expresar emociones, que no puede expresar sentimientos, que no siente, que es el que siempre manda.** Yo creo que hay que llegar a un equilibrio o sino entraríamos a un caos.*

2.1.e. *lo que menos me gusta de la masculinidad es que al hombre siempre lo han puesto como **algo de hierro, algo que no posee sentimientos,** el que maneja el hogar y esto le produce mucho estrés al hombre, mucha responsabilidad. Ya con el cambio social el hombre ha podido respirar un poco al expresar sus sentimientos y sus emociones y ser el autentico y sin tanto tabú”.*

Un elemento interesante de estas características/cualidades que rodean el ejercicio del poder es la fuerte sanción con que son catalogados estos sujetos cuando no responden a estas características. De esta manera se entendería los mecanismos sociales que operan en la legitimación de este ejercicio del poder asumidos por los hombres como evidencia de su masculinidad, es decir los mecanismos que operan en la circulación y mantenimiento de esta representación social de masculinidad.

2.1.f. *Un hombre **está confundido cuando se siente vulnerable,** por lo menos yo cuando me siento vulnerable **me incomodo demasiado,** creo que cualquier cosa me afecta demasiado, cuando uno siente que no tiene defensas en algún momento, un ataque físico o algo así, me siento muy incomodo, pues, débil no es débil sino vulnerable, indefenso”.*

El revestimiento de invulnerabilidad (súperman) que implica el poder hace que, en este caso los hombres no toleren estar en el “bando contrario”. Se plantea que esta vulnerabilidad que es asociada con la debilidad es la causante del fracaso.

2.1.e. *Lo peor es **mostrar debilidad** frente a las situaciones que da la vida. Me refiero a la debilidad emocional, porque yo creo que **la debilidad emocional es lo que lo hace fracasar a uno**”.*

2.1.a. *“también tiene derecho a expresar cualquier cosa que sienta, demostrando sus debilidades, **pero asumirlas de tal manera que las enfrente,** no se si será demasiado machista, pero **un hombre que muestre sus debilidades y sucumba sobre ellas como que ya no!!***

Esta consideración de lo no apropiado en el ejercicio de la masculinidad, muestra diferentes matices de intensidad mientras para unos sujetos la debilidad emocional es rechazada, otros la asumen como un derecho. Sin embargo, esta consideración de derecho es planteada solo bajo la condición de que el sujeto se sobreponga a esta situación y haga gala nuevamente de su

poderío al enfrentar dichas situaciones, ya que de lo contrario desmerece de su condición: “como que ya no!”

En general puede decirse que la adquisición de la masculinidad, es según Kaufman (1989).

*un proceso en el cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino. Tales emociones y necesidades no desaparecen, simplemente se frenan o no se les permite desempeñar un papel pleno en nuestras vidas, lo cual sería saludable tanto para nosotros como para los que nos rodean. Eliminamos estas emociones porque podrían restringir nuestra capacidad y deseo de autocontrol y de dominio sobre los seres humanos que nos rodean y de quienes dependemos en el amor y la amistad. Las suprimimos porque llegan a estar asociadas con la femineidad que hemos rechazado en nuestra búsqueda de masculinidad”<sup>115</sup>.*

En esta misma línea es que autores como Badinter 1993 <sup>116</sup> señala que la masculinidad implica la demostración de varias fracturas: primero la ruptura con la madre, en términos del cuidado y protección que ésta prodiga, es decir se requiere demostrar de alguna manera independencia y la certeza de que “ya no son unos bebés”. Segundo la separación de los juegos que son considerados femeninos, centrándose en las actividades que son de competencia, deporte, guerra, etc. El tercer lugar, un distanciamiento afectivo de los otros hombres y un acercarse eróticamente a las mujeres para no demostrar que “son maricas”.

Finalmente puede decirse que algunos estudios sobre masculinidad se han centrado en las nuevas formas que comienzan a surgir como respuesta al modelo hegemónico de masculinidad, que incorporan la expresión del afecto y la emocionalidad por los varones, la importancia del ocio, la participación en las actividades tradicionalmente consideradas femeninas de la reproducción y el hogar, entre otras .

**9.2.2. La “importancia” de ser punto de referencia.** Para los sujetos investigados, uno de los elementos que configuran la masculinidad es la consideración de ésta como punto de referencia, se entiende que es a partir de esta referencia, como hombres y mujeres tienen la pauta para su comportamiento. Esto supone para sí mismos (en este caso los hombres con quienes se asocia lo masculino) una alta dosis de reconocimiento y valoración. Es desde este elemento como se entiende que sea el parámetro para otros: la familia, hombres, mujeres, círculo de amigos/as.

---

<sup>115</sup> Op. Cit.

<sup>116</sup> BADINTER, Elizabeth. KY La Identidad Masculina. Santa fé de Bogotá: editorial Norma, 1993

Sin embargo, la actitud o posición de los sujetos frente a la consideración de lo masculino como referente tiene diferentes matices pues, mientras para unos sujetos este elemento representa un ideal, reto, compromiso, para otros este mismo elemento significa un peso, una carga, una posición incómoda (trono que talla).

Esta situación es descrita por Kaufman en Arango y otras (1995) cuando plantean que socializarse como hombre bajo el modelo tradicional patriarcal es un proceso difícil y que por lo tanto requiere de un beneficio simbólico y material. Al decir de este autor este beneficio consiste en la posibilidad de ejercer algún poder. No obstante se ha señalado el carácter ambiguo de este premio. A lo largo de su socialización cultural, el hombre internaliza un rasgo básico de su condición: la construcción social del hombre, va ligada a la noción de importancia, esto es, el principal mandato cultural del hombre es ser importante. *“este modelo – imagen cumple dos funciones contradictorias entre los varones: 1. Proveer un refugio, en la medida que el orgullo corporativo masculino y las prerrogativas que establece hacen vivible la existencia y al mismo tiempo: Impugnar y angustiar, en virtud que la grandeza del modelo – imagen masculino no logra ser alcanzada por ningún sujeto”*<sup>117</sup>.

A partir de lo anterior, el modelo resumido en la consigna básica “ser varón es importante”, puede ser leído de dos formas: - ya soy importante, aquí, el sujeto se lee a sí mismo como afortunado de haber nacido del lado adecuado, saboreando las posibilidades y privilegios que se le reservan. – debo ser importante. Esto es, el varón asume que debe actualizar permanentemente su derecho a ocupar un lugar en universo masculino” la segunda de las consignas es “debes demostrarlo”. Marques 1997<sup>118</sup>. Estas dos consignas transmitidas por toda la cultura, son un referente en la vida de los hombres, aun cuando las posibilidades de aproximarse al ideal marcado por el modelo sea una utopía. Los hombres se sienten, según este autor, pertenecientes al “colectivo masculino”. Sin embargo es necesario considerar que estos aspectos se construyen y se modifican en los avatares históricos y en las interacciones con otras masculinidades, es decir nuevas maneras de interpretar lo que significa la masculinidad.

Uno de los comentarios de los sujetos que mejor ejemplifica este componente es en términos del reconocimiento, pareciera que ser punto de referencia para otros supone una alta dosis de importancia, de esta manera como lo afirma el sujeto lo que menos se puede soportar es ser ignorado.

---

<sup>117</sup> op. Cit.

<sup>118</sup> op. cit.

*2.2.a. los hombres no les gusta que los ignores, él puede aguantar de todo, menos que lo ignoren. Que lo odien que lo amen pero que no lo ignoren eso si es horrible porque lo están negando como sujeto y eso ya es demasiado complicado.*

La consideración de representar un referente desde la masculinidad, implica para los hombres una obligación de cuidar su imagen ante la mirada de los otros. Esto supone una exigencia y un reto en términos de lo que podría llamarse importancia, se dice que “uno quiere llegar a ser alguien”. Ser punto de referencia con respecto a otros hombres. Es como una competencia, en la que el otro al revelar su imagen, incentivara la superación de ésta por parte del “otro”. Entre los hombres esto se puede traducir como: tu imagen me sirve como punto de referencia, pero para ser mejor!!!. En este sentido, Marina Honer, citada por Gilligan (1985) describe que los hombres son socializados a través del imperativo del éxito. “el género dominante debe aspirar a competir y ganar. Al interior de la jerarquía masculina, el varón sabe que deberá aspirar al liderazgo o al menos a una posición destacada. Un amargo destino espera al subordinado, debido a que los deseos pasivos asociados a la dependencia infantil, que son gratificados mediante la obediencia a otro más poderoso, se consideran razonables para las mujeres, pero resultan degradantes para los varones adultos...”<sup>119</sup>.

*2.2.i. El hombre es pauta para que la mujer asuma muchas cosas. Todas estas cosas le significan al hombre una **obligación** si quiere ser bien visto”.*

*2.2.a ... es que a nosotros los hombres siempre nos tienen como en un **punto de referencia** para todo sea otro hombre y las mujeres, entonces uno siempre quiere ser alguien y comprometerse con uno mismo... entre los mismos hombres siempre hay una **competencia**, de que si un hombre hace esto, entonces yo quiero hacer lo mismo pero mejor para resaltar es como entre comillas como una guerra de **que uno quiere ser mejor que el otro.***

Este aspecto de ser referente está ubicada en varios escenarios, por un lado la familia en donde se considera como algo valioso y deseable. Para algunos sujetos este elemento de ser referencia, valida su importancia no solo frente a otros, sino frente a sí mismos, en tanto se entiende como los momentos más significativos de su experiencia vital.

Podría decirse que estos planteamientos ubicarían un énfasis en el que los sujetos asumen esta condición como algo positivo y deseable, sin embargo encuentran otra connotación en la manera como es percibido por los otros y es en relación a la invulnerabilidad especialmente en el campo de los sentimientos.

---

<sup>119</sup> GILLIGAN, Carol. La Moral y la Teoría. Fondo de Cultura Económica. México, 1985

2.2.c. “yo considero que para los hombres en general los momentos más significativos desde su condición de hombres tiene que ver con la vida con los amigos, el matrimonio, **verse representado como sujeto importante** en un círculo. y de por sí en la familia de hoy en día se vive que el hombre es **el centro** y el núcleo de la familia y eso también es un papel muy importante y el hombre se caracteriza y trata de llegar a ese punto, uno siempre quiere llegar a esa imagen de padre, pues a esa imagen de persona, pues de una persona que sea **líder**”.

2.2.a. (refiriéndose a las características de masculinidad que considera como positivas) Lo positivo que lo tengan a uno como un **referente**, eso puede ser bueno, hasta cierto punto, porque si lo ven a uno como la persona que es **inmune** a todo es muy malo, como que no le importa nada, que peleo con alguien y está tranquilo.

Otra posición con respecto a la masculinidad y el ejercicio por parte de los hombres en relación a la condición de ser punto de referencia, es asumido como una carga que impide y limita sus posibilidades de expresión y en general su vivencia como seres integrales. Estas diferentes posturas frente al asunto dan cuenta de la existencia de otros elementos alrededor del núcleo central de la representación social de masculinidad que en este caso está muy alrededor del ejercicio del poder.

2.2.f. “yo pienso que es que el hombre renuncie a estar en ese trono que talla y es incómodo **porque sentado en ese trono no se puede expresar que tiene miedo que no es capaz**. Yo pienso que el hombre ha estado como en la cima del mundo y se ha dado cuenta que no es tan cómodo, porque **estando en la cima no puede fallar, no puede expresarse, tiene que ser siempre bien**.”

El ser punto de referencia para otros supone unos encasillamientos que son percibidos desde dos perspectivas: por un lado revelan el poder, prestigio, omnipotencia (trono) y, por el otro, esta misma condición es incómoda e implica un peso por su nivel de responsabilidades y los roles desde los cuales se ejerce.

Esta consideración de la masculinidad desde toda la “carga” y “responsabilidad que encierra asumirlo, tiene que ver con la manera como puede experimentarse no corresponder con estos mandatos. Frente a la pregunta por aquellos aspectos que no corresponden a lo masculino, existe una referencia por: -confusión de no tener respuesta a todo-, este elemento es muy importante en tanto refleja los sentimientos que puede generar en los sujetos hombres cuando frente a las situaciones que enfrenta, no logran hacerlo desde las características de los referentes de esta representación social de masculinidad.

Se entiende un poco estos sentimientos que puede generar estar fuera de los parámetros de masculinidad como producto de un contexto cultural que no ha permitido al hombre equivocarse.

*2.2.j. Los hombres se sienten confundidos cuando no tienen las respuestas para todo, como todavía se maneja que uno debe tener respuesta a todo, entonces sentirse impotente para el hombre es muy complicado. Me refiero a la impotencia en el trabajo, en lo sexual, en la familia, en todos los ámbitos. Por ejemplo eso se nota cuando le ponen a uno un problema y uno no es capaz de resolverlo.*

*2.2.e. “yo creo que culturalmente desde todas las épocas el hombre ha demostrado ser fuerte, donde realmente la inferioridad, la inutilidad, el equivocarse antes no era aceptado, todo el mundo pensaba que si era hombre entonces no se equivocaba la que era emotiva era la mujer.*

En general existe un cuestionamiento y redimensionamiento por parte de los sujetos, en torno al núcleo central de la representación social de masculinidad alrededor de lo que se ha encontrado en la categoría de poder. Se entiende que es justamente gracias a estos elementos como se dinamizan las representaciones sociales.

**9.2.3. El Peso de las Responsabilidades de la Masculinidad.** Otro de los componentes que es visto como lo que menos les gusta de la masculinidad es el peso que significa para los hombres, tener que desempeñarse con mayores responsabilidades en el ámbito de la familia y en la universidad.

Cuando se hace alusión a las responsabilidades, los sujetos hacen referencia principalmente al componente económico en la familia y el mayor número de tareas que se asigna en el ámbito académico.

Esta situación estaría un poco reflejando la concepción de poder desde la cual se ha revestido al hombre, es decir se considera con una supra capacidad que le implica ser capaz de mayor responsabilidad en estos asuntos.

*2.3.j Lo que menos me gusta de la masculinidad es que a pesar de que las mujeres hablan de igualdad, cuando se trata por ejemplo de hacer trabajos en la “U” entonces le asignan **mas responsabilidad** a uno, como por ejemplo le toca consultar más. Otras cosas es que aunque tengamos la misma plata para **gastar al que le toca gastar es al hombre**, y esa no es la idea, pues el que tenga más que gaste más independientemente si es hombre o mujer.*

No se encuentra equitativo la actitud que se asumen de asignar mayores responsabilidades a los hombres, aunque esto refuerce la concepción de poderío y de alguna manera “halague” es considerado en últimas como un peso que soportar. Desde la responsabilidad económica aunque puede representar un halago asumir un rol protagónico, sin embargo este se convierte en un peso.

*2.3.i refiriéndose a los referentes de lo que significaría ser hombre) La independencia del hombre, aunque esto tiende a ser más una carga que encierra el concepto **de responsabilidad** con la de carga por ser hombre, a nivel **económico**, a nivel de imagen ante las otras personas, a nivel de toda la parafernalia para conquistar una mujer.*

Estas responsabilidades representadas en el rol de proveedor económico tienen un reforzamiento para las características relacionadas con el poder, en tanto implica para el sujeto el sentimiento de grandeza, importancia, omnipotencia. Sin embargo, se constituye a la vez en una “carga”, expresando de esta manera las implicaciones negativas, que puede tener en términos del disfrute y el bienestar, como se afirma en el siguiente testimonio: “se disminuyen las capacidades de placer”.

*2.3.i. cuando uno empieza a cultivar todas esas actitudes: yo puedo, yo soy, yo opino, yo soy el hombre y entonces uno empieza a cultivar estas cosas y después se da cuenta que se le devuelve a uno **y se convierte en una carga** y uno ya **ni puede llevar esa carga**, se pone a sacar en cara: yo hice, yo compre. Lo que pasa es que uno lo disfruta al principio el hecho de que uno es el que trae, el que compra, el de todo y eso le levanta a uno el ego y cuando deja de existir esas facilidades ya uno empieza a quejarse y se pregunta porque yo siempre, y eso lo digo no solo en la casa, también en el trabajo. **Es que en definitiva se disminuyen las capacidades de placer.***

Es así como se expresa esa paradoja de la masculinidad que se describió con anterioridad en términos de los costos del poder. En este caso aunque esta responsabilidad económica y la consideración de mayor capacidad (desde lo académico) entraña según los sujetos, disminuciones en las capacidades de placer.

**9.2.4. El Privilegio de la Libertad.** La libertad es reconocida por los sujetos como el principal privilegio de la masculinidad. Esta situación de libertad podría ser altamente significativa para los sujetos en el desempeño de su masculinidad en tanto es el camino posibilitador de muchas oportunidades para conocer, explorar, expresarse, experimentar. Los sujetos plantean este elemento, en comparación muchas veces con la mujer, y aducen esta circunstancia a la consideración de padres/madres de que “los hombres corren menos peligro”, sin embargo no es difícil asumir que este planteamiento está relacionada con la

consideración de que los hombres desde su fuerza, fortaleza, seguridad, responsabilidad, etc. sabrán sortear y defenderse frente a cualquier situación.

2.4.a. (refiriéndose a lo mejor de la masculinidad) **La libertad.** Porque afortunadamente uno como hombre en la casa consideran que uno como es responsable, entonces uno sale de la casa a hacer sus locuras y aparece a los dos o tres días y ni se preocupan porque saben que uno está bien.

2.4.g. en la vida social por ejemplo a los hombres siempre nos dieron **mayores oportunidades de salir** a las fiestas hasta más tarde, simplemente por el hecho de ser hombres, las razones que aducen los padres es que los hombres corremos menos peligro que las mujeres.

2.4.e. Lo mas bueno de la masculinidad es que el hombre siempre desde la sociedad al hombre no lo paran, el hombre siempre ha hecho muchas cosas que ha querido desde **su libertad.**

Las principales situaciones desde las cuales los sujetos valoran y disfrutan esta libertad, están muy acorde con los asuntos propios de la edad la posibilidad de expresarse desde diversos aspectos con más libertad, como fiestas y distintas aproximaciones a sus vivencias sexuales.

2.4.b. (se refiere a las características con las que está de acuerdo de la masculinidad) *Estaría muy relacionado con lo que dije que **disfruto la libertad** ... al hombre no se le ha puesto tanto problema en la forma de comportarse, de vestirse, de actuar, no hay tanta castración como en el caso de la mujer. Me gusta que en general me puedo expresar en estas cosas un poco más*”.

2.4.c. *“dentro de la familia al hombre se le cobibe menos de hacer las cosas, tiene **mas libertad** de salir, el sale a más temprana edad, de pronto a los 14 años tiene sus primeras rumbas, a los 15 ya despegó, en cambio la mujer a penas está despegando a esa edad está conociendo un poquito, en lo sexual también el hombre tiene mucha más libertad”*

Esta libertad que en ocasiones es entendida por ellos como menor enjuiciamiento da la posibilidad que se acepte varias relaciones de pareja simultáneas. Para estos hombres esta libertad como aquello que más valoran de la masculinidad, ha sido entendida como un marco de oportunidades que les ha permitido “conocer el mundo”.

2.4.f. *“a los hombres se les enseña el mundo como es, **porque tenemos muchas oportunidades**, mientras que en el caso de las mujeres, a ellas les toca soñar e imaginárselo, ellas están como en una cápsula que supuestamente las protege y se vuelven más ilusas. En cambio los hombres siempre han vivido en el mundo porque **se les ha dado la libertad.**”*

Una característica importante que se deja ver en estos comentarios es el incentivo que desde el ámbito familiar se hace para el intercambio heterosexual, desde lo que ellos califican como mayores oportunidades desde la libertad, incluso no existe censura en las situaciones de presentarse varias parejas. Badinter 1993 postula que “una de las características mas evidentes de la masculinidad en nuestra época es la heterosexualidad... hasta el punto de considerarla un hecho natural”<sup>120</sup>, a lo que agrega en concordancia con Conell, que la definición de género implica directamente la sexualidad: quien hace qué y con quién. La autora sostiene que la heterosexualidad es la tercera prueba negativa de la masculinidad tradicional, junto con la diferenciación de la madre y del sexo femenino. Dada su importancia y centralidad la heterosexualidad determinará ciertos rasgos de la subjetividad masculina.

2.4.f. “es que el hombre siempre ha tenido **mayor libertad** en todo sentido, él no está atado a una relación de pareja, por ejemplo al decir que tiene varias mujeres”.

2.4. c. “por ejemplo a mi desde los 12-14 años mi papá estaba pendiente que si yo tenía condones. Desde ahí uno comienza a tener sexo y no importa si uno no vuelve a ver a esa mujer, si nos parchamos en una fiesta eso es asunto de ese momento y ya. Pues no es como tan relevante.

2.4.j. Lo mejor de la masculinidades que todavía se sigue manejando un poco de **más libertad** para nosotros, por ejemplo en la crianza. **Que porque ud. Es hombre entonces puede salir hasta más tarde**, al hombre se le da mucha **más libertad desde lo sexual**, existen menos señalamiento y menos control, en general más libertad sexual frente a lo que quiere o no quiere hacer, a pesar que se le tira más fuerte frente a las reglas de tener que ir a trabajar porque tiene gente que mantener.

En conclusión puede decirse que esta libertad se expresa en diferentes situaciones, una de ellas es la posibilidad y promoción que se hace de la heterosexualidad, de modo que se prescribe para los hombres un determinado deseo y un ejercicio de la sexualidad consecuente con él. Entre los elementos probatorios de la masculinidad según varios autores se ha encontrado que el incentivo a las relaciones sexuales con mujeres, representa un elemento de importancia capital. Este aspecto puede constituir la estrategia aceptada y en uso de ser hombre desde lo que autores como Badinter 1993, Olavaria, et al 1998, Kimmel, 1997 Conell 1997 denominan como masculinidad hegemónica.

### 9.3. MIRADAS DE LA MASCULINIDAD: CÓMO ENTIENDEN LOS SUJETOS LA MASCULINIDAD?

---

<sup>120</sup> Op. Cit.

La manera como los sujetos comprenden la masculinidad, da cuenta de diferentes posiciones que son expresadas en algunos casos de manera explícita, en otros, esta situación se deja ver en los comentarios de los sujetos. En este sentido se asume que aunque queda evidenciada la posición, en algunos casos, no es conciente por parte de los mismos.

Es el caso de los sujetos que aunque refieren los diferentes roles y características atribuidas a la masculinidad, como un asunto de tradición, que podría entenderse como comprendido desde la cultura, en realidad no es así, pues emerge una clara “naturalización” de las características que se consideran como propias de lo masculino.

Esta situación se evidencia en la manera como son juzgados los sujetos cuando su comportamiento no corresponde a lo que se considera “apropiado” a lo que “siempre” ha sido así de generación en generación.

A este respecto Jociles 2001 dice:

*Los hombres no solo buscan e incorporan las características (símbolos, representaciones, prácticas, etc) que se asocian a la masculinidad, sino que, al igual que el resto de la sociedad, proceden a la naturalización de las mismas”. Se entiende que desde una perspectiva constructivista es clara la inexistencia de una fundamentación biológica o psicológica de la masculinidad, pero esto no significa que no se reconozca que para los sujetos, esta fundamentación no exista. “los sujetos tienen a naturalizar la masculinidad, y es justamente esa naturalización la que, de forma más o menos encubierta, sirve para legitimar su posición dominante en la estructura social”<sup>121</sup>*

Otra perspectiva de comprensión de la masculinidad, la ubica no como algo innato como en el caso anterior, sino como producto de la cultura. En este sentido se hace referencia al contexto familiar como el principal escenario de aprendizaje de los contenidos y características de la masculinidad. En este sentido varios autores como Marx, Luckman, Castoriadis, han planteado que los seres humanos se hacen unos a otros, no se hacen solos a sí mismos, es decir la identidad no puede ser formada sin una identidad colectiva y viceversa, ya que no hay individuación sin socialización. Como se verá en los diferentes testimonios el asunto de la masculinidad es también el resultado de la crítica y confrontación de los esquemas culturales de dominación que planteaba una clara diferenciación y valoración en las características, roles, y comportamientos en general de hombres y mujeres.

---

<sup>121</sup> JOCILES Rubio, María Isabel. El estudio sobre las masculinidades. Panorama general. Universidad Complutense de Madrid. Gazeta de Antropología No 17. (2001).

La última posición da cuenta del papel protagónico que asume el sujeto en tanto posibilidad de decidir sobre los contenidos culturales y sociales, o sea no se desconoce el papel de la socialización, pero la responsabilidad de la vivencia de dichas características está en el sujeto. Es como si se afirmara que dichos contenidos socioculturales no determinan al sujeto, al contrario se plantea la profunda necesidad de replantearse.

Todos estas miradas que están en la manera como los jóvenes entienden la masculinidad, dan cuenta de una de las funciones de las representaciones sociales y es la justificación de las posturas y en general los comportamientos, ya que atribuyen características que de alguna manera justifican un comportamiento, es decir la representación tiene por función perpetuar y justificar la diferenciación social, *“puede –como los estereotipos- pretender la discriminación o mantener una distancia social entre los grupos respectivos”*<sup>122</sup>.

**9.3.1. Naturalización en la Mirada de la Masculinidad.** Una de las posiciones de la manera como los sujetos significan la masculinidad, da cuenta de la consideración de la misma, desde el miramiento de dichas características como algo que se presentan de manera natural - innata. Esta posición se deja entrever en la consideración de lo “apropiado”, “normal” que correspondería al comportamiento de los sujetos, acorde con las características de liderazgo, poder, como quien debe asumir un papel activo, y protagónico en los asuntos de manutención de un grupo. Se espera que desde estas características, los hombres asuman determinados roles en el ámbito familiar como por ejemplo ser proveedores económicos.

Se encuentra igualmente que para algunos hombres, se han generado algunos cambios y transformaciones en lo considerado como apropiado de la masculinidad. Sin embargo, estos cambios no responden a ejercicios activos y concientes de los hombres, que de manera individual o colectiva estén replanteando y reivindicando lo que podría denominarse como derechos en el ejercicio de determinados roles y características que no se han aceptado socio - culturalmente para el caso de los hombres, sino producto de transformaciones en los roles desempeñados por las mujeres en parte producto de las reivindicaciones que se han dado por parte de las mismas y las exigencias desde los contextos económicos mismos. En este sentido afirma Jociles 2001 que en la configuración de las identidades masculinas prima el código negativo sobre el positivo *“esta mayor importancia del código negativo sobre el positivo hace que la identidad sexual del hombre sea más inestable, por cuanto cualquier alteración en los modelos de feminidad y en los comportamientos de las mujeres, entrañan una crisis de masculinidad, una pérdida de referencia para el código negativo”*<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> Op. Cit.

<sup>123</sup> Op. Cit.

Se entiende que los diferentes espacios familiares, educativos, políticos y económicos reproducen las características que la cultura establece como apropiada para los hombres y las mujeres, las cuales son naturalizadas como si fueran parte de la “esencia” masculina, es decir que los comportamientos y las formas de ser construidas socialmente, son asumidas como si se originaran en lo biológico. La naturalización de los sentimientos, pensamientos y acciones tienen el propósito de reproducir y perpetuar ciertos paradigmas y en general representaciones sociales.

Esta naturalización en lo considerado como propio de lo masculino se expresa por ejemplo, en la sanción que reciben los sujetos hombres, por el incumplimiento de las características que son atribuidas como propias de la masculinidad. Es el caso de la responsabilidad del hombre en el ejercicio de su masculinidad por asumir una posición activa y de responsabilidad “propia” en la manutención de su grupo familiar. Por esto resulta inaceptable que sea “pasivo” desde la óptica desde la cual se juzga.

*3.1.b ...por ejemplo a mi abuela se le para el pelo si mi papá intentara hacer algo en la cocina, así sea lavar los platos, o incluso mi mamá siempre ha asumido el papel de atender a mi papá, entonces eso tradicionalmente se ha concebido así y eso lo entiendo desde la tradición, ya la posición personal que tengo es que se puede dar el caso en que el tipo es el **mantenido** y se queda en la casa lavando los platos y haciendo todo en la casa.*

*3.1.j Por ejemplo hace poco conocí un matrimonio donde la mujer era la que trabajaba y el tipo era un **mantenido**, bueno que no se espera, pues que el hombre se quede así, esa posición tan **pasiva**, de que manténgame, yo quieto y no hago nada. Tampoco la actitud subyugante con respecto a los otros.*

Otra manifestación de esta naturalización en lo considerado como propio de la condición de masculinidad y expresada desde el ámbito de lo público es el ejercicio del poder, es decir, los sujetos afirman, sin cuestionar, problematizar, juzgar, que el hombre es el que ha asumido este poder desde el principio de la humanidad.

*3.1.e “es el hombre el que ha **dominado desde el principio de la humanidad**, desde que han empezado ha hablar en la historia, **el hombre siempre es el que domina**, es el que maneja las armas, el poder político, social, económico”.*

Otros sujetos por su parte encuentran que dichas características consideradas apropiadas desde la masculinidad han tenido cambios y se ubican en condiciones de mayor equidad. Sin embargo, como se expresó anteriormente, estos cambios no se han dado porque en este caso el hombre, haya replanteado o asumido otros roles que no estaban antes considerados, como por

ejemplo el cuidado de los/as hijos/as, sino que han sido producto del cambio que se ha dado con respecto a las mujeres en el desempeño de unos roles que antes eran considerados como exclusivos de los hombres. En este sentido podría suponerse que la modificación de los referentes de masculinidad para el caso de los hombres, no es un proceso que se ha llevado a cabo fruto de una reflexión conciente y trascendida en prácticas concretas de vida, sino un cambio generado por la incorporación de la mujer en el desempeño de unos roles que antes eran asumidos desde las concepciones de la masculinidad. A este respecto Palacios 1988 dice que la dinámica modernizante de la sociedad genera crisis a partir de la emergencia de nuevos actores. *“Se rompen las fronteras que impedían el acceso a la mujer la negación histórica de su presencia se transforma en la irrupción masiva a los tradicionales ámbitos anteriormente vedados, propiciando con esto la dislocación de las ancestrales relaciones entre los géneros y se generen nuevos espacios y roles asignados por la división del trabajo”*<sup>124</sup>.

*3.1.e. En una sociedad machista el hombre es el que trabaja, el que **saca adelante el hogar**, el que maneja el dinero, el que **manda** en la casa, claro que ya estamos en una sociedad mas equilibrada, tanto el hombre y la mujer empiezan a equilibrarse en las características sociales, la diferencia es solo lo fisiológico.*

*3.1.j. **Primero es necesario ver que el papel que generalmente venía asumiendo el hombre, ahora la mujer en cierta medida ha venido asumiendo ese papel.** O sea existen ciertas cosas que uno ha empezado a modificar con respecto a esos referentes ó sea de lo que hace diferente el hombre a la mujer por ejemplo en el trabajo, se suponía que el trabajo fuerte lo venia haciendo los hombres, ya las mujeres empezaron a asumir ese papel, entonces yo creo que la diferenciación por ejemplo al trabajo es un poco mas igualitaria, hasta en las mismas carreras aunque, todavía se conservan algunas tendencias con respecto a lo considerado para mujeres y hombres, uno encuentra que cada vez son menos las diferencias es más equitativo.*

En definitiva se puede decir que los diferentes espacios familiares, educativos, políticos y económicos reproducen las características que la cultura establece como apropiadas para los hombres y las mujeres, las cuales son naturalizadas como si fueran parte de la «esencia» masculina o femenina, es decir que los comportamientos y las formas de ser construidas socialmente, son asumidas como si se originaran en lo biológico. Esta situación se evidencia a través de frases como «Las mujeres son tiernas por naturaleza» y «los hombres son agresivos por naturaleza». La naturalización de los sentimientos, pensamientos y acciones tiene el propósito de reproducir y perpetuar ciertos paradigmas y ejercicios de poder, tanto individual como colectivamente.

---

<sup>124</sup> PALACIOS, Maria Cristina. Identidad Masculina: Un Laberinto de Poder y Violencia. En: Revista Eleutheria. Departamento de Desarrollo Humano Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de Caldas. 1998.

**9.3.2. La Cultura como Escenario de Comprensión de la Masculinidad.** Es importante tener en cuenta que diversos autores han concluido cómo el asunto de las identidades masculinas está en relación con el contexto socio-cultural en el que se encuentren insertos los individuos, su historia vital, edad, clase, raza etc. Kimel 1997 lo expresa del siguiente modo: *“La virilidad no es estática ni atemporal, es histórica; no es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos, es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas”*<sup>125</sup>.

Para muchos sujetos, la comprensión que hacen de las características que dan cuenta de lo masculino, están enmarcadas por unos parámetros de tradición desde una cultura, en donde el contexto familiar juega un papel muy importante en la transmisión de dichos contenidos. Esta situación es entendida por los sujetos como mandatos que de alguna manera impone rígidas diferencias y distinciones que hacen que frente a determinadas situaciones que no están en concordancia con dichos esquemas, se pueda experimentar un sentimiento de incomodidad.

Palacios y Valencia 2001 en su investigación sobre la identidad masculina, hacen referencia al papel que juega la familia en la configuración de dicha identidad. Plantean que desde la infancia de los sujetos en el contexto familiar se favorecen unas prácticas y unos discursos que responden a los modelos y esquemas motivacionales e interpretativos patriarcales.

*... este periodo (el de la infancia) implica que el niño se inicia en un proceso rudimentario de legitimación que justifica las representaciones que orientan su forma de actuar y de pensar en el mundo como primer referente, no único de su identidad. La socialización infantil masculina se orienta a sentar las bases del estímulo a la formación de la hombría, un proceso primario el cual los inserta en una cultura patriarcal que forma la dimensión individual y social de la masculinidad. Una identidad asociada a la actividad, la fortaleza y la acción*<sup>126</sup>.

Los parámetros de lo masculino, desde el mandato para el desempeño de ciertos roles, como en el caso de ser proveedor económico y principal responsable del dinero, es asumido por los sujetos en una doble encrucijada, por un lado se entiende el asunto como parte de una exigencia sociocultural que desde el contexto familiar impone este mandato, pero por otro lado, se experimenta la “incomodidad” por no estar en esos moldes, o sea la sensación de estar en el lugar equivocado.

Es el caso de la dificultad y hasta vergüenza que puede provocar a un sujeto estar en una cierta relación de dependencia desde lo económico con una persona que no tiene relación de parentesco. El mismo sujeto es consciente de la contradicción que representa el mandato

---

<sup>125</sup> Op cit.

<sup>126</sup> Op. Cit.

familiar, por un lado de ser proveedor económico o por lo menos autosuficiente en este sentido y de tener que ser capaz de rebuscarse para conseguir la planta pero no de aceptarla de otra persona y más difícil aún cuando es mujer. Aunque esta situación es vivida dentro de la dificultad por no corresponder a los roles apropiados de la masculinidad, se reconoce la necesidad de cambios en estos parámetros.

*3.2.i. yo tuve una **experiencia muy tenaz** en el aceptar dinero semanal de una persona y entonces tener que ir a la casa de ella cada ocho días por la plata, pero **era muy duro recibirle dinero a alguien que no tiene ninguna relación conmigo**, entonces como hombre yo pienso que uno tiene que aprender a aceptar a la mujer no como mujer sino como persona.. **lo que le dicen a uno en la familia, que como es hombre ud. tiene la responsabilidad de rebuscarse la plata**, pero resulta que soy un hombre de no se cuantos años, pero tengo que ser capaz de conseguirla, pero no de recibirla de una persona que me lo quiere dar porque sí.*

Un elemento con el cual se expresa una posición que de manera frontal cuestiona estos roles, es lo relacionado con el cuidado y crianza de los hijos. Esta postura es asumida de manera minoritaria por los sujetos y se entiende en términos de que en su horizonte inmediato de vida la paternidad no hace parte de sus proyecciones de corto y mediano plazo.

*3.2. b.(refiriéndose a las características de la masculinidad con las que no está de acuerdo) “El papel del padre frente a la crianza de los hijos, aunque a veces es la misma mujer la que hace que el hombre esté fuera del alcance de la crianza de los hijos, en muy pocas culturas ha ido cambiando eso. Yo creo que **el padre debe estar más en esa crianza de los hijos**, por ejemplo la misma justicia no es coherente con esto, la patria potestad se la da es a la madre, el padre no puede tenerla, ósea no conozco muy bien pero la madre siempre esta por ganar, pero al hombre como tal no se le admiten en algunos grupos sociales asumir otros roles.*

Sin embargo, a pesar de la consideración del cuidado de los hijos/as como un elemento necesario a redimensionarse en la masculinidad por parte de los hombres, un ejemplo muy claro en el cual los sujetos expresan la fuerte sanción social que reciben en el juicio que se puede hacer socialmente de cuando una persona no es considerada como masculina, se presenta justamente cuando el hombre asume algunos de los roles considerados como propio de las mujeres.

*3.2.e Las características que hacen que una persona sea juzgada **poco masculina** tienen que ver con el cuidado de los hijos, que sea el hombre no la mujer, porque sabemos que estamos en una sociedad machista, o trabajos de belleza, peluquería, la gente dice siempre que los peluqueros son gay.*

Todos estos roles considerados como propio de lo masculino tienen unos escenarios de socialización, desde donde se ubican los sujetos en la comprensión que hacen de sus roles como expresión de un componente cultural. Para algunos sujetos esta diferenciación en el ejercicio de los roles que se espera que desempeñen hombres y mujeres está fuertemente diferenciado y demarcado, desde un contexto de socialización familiar.

*3.2.d. por ejemplo yo tenía un primo que **le gustaba jugar con muñecas** con mis hermanas y a penas mi tío se daba cuenta **le pegaba y se lo llevaba para su casa.***

*3.2.j. es que al hombre, si se le permiten todo tipo de juegos que sean de competencias, peleas, golpes y **cierran los espacios** y no dejan que un sexo entre en el del otro. y **los han cerrado tanto que parece como si hubiera una barrera**, ninguno de los géneros puede pasar al del otro. Lo mismo le sucede a las mujeres cuando juegan con los niños a esos juegos piensan que se va a volver una marimacho entonces encasillan los juegos y los ponen claramente diferenciados para hombres y para mujeres.*

*3.2. c. Todo lo que corresponde a lo que deben hacer los hombres y las mujeres **es la manera como nos han educado** y es la información que hemos recibido desde la familia misma, por ejemplo: las mismas mujeres son las que le dicen a uno: no, no, no **sálgase de aquí que la cocina es para las mujeres, o no llore que los niños no lloran.***

Es evidente el reconocimiento que hacen los sujetos del papel de la familia como agente de socialización en donde a través de la prohibición o incentivo de juegos, comportamientos y hasta los mismos espacios que pueden “habitar” van planteando a los niños/as el abanico de “posibilidades” consideradas como apropiadas para su sexo. Es importante recalcar que la mirada que hacen estos sujetos de estos parámetros es de encasillamiento, lo plantean como “una barrera” que delimita de manera precisa lo que corresponde como apropiado para cada sexo, impidiendo que uno u otro, traspase dicho límite.

*3.2.j. A pesar de todos los cambios que se han dado, **se sigue esperando que el hombre sea el responsable de la familia**, que sea el que salga a trabajar, claro que esto se ha ido transformando mucho. Ahora muchos hombres han cambiado de postura y llegan a la casa del trabajo y empiezan a hacer oficio y eso no se veía antes, eso es de ahora.*

Los sujetos refieren la manera como los patrones que de alguna manera permean el significado de lo masculino, están en relación con el contexto sociocultural y de esta manera se trata de un componente dinámico.

Es así como se evidencia que la comprensión que hacen los sujetos de su masculinidad, no puede ser concebida como una experiencia individual, sino una construcción social que es mediatizada por un sistema económico, político y cultural y que tiene su sentido y expresión en lo histórico-biográfico, es decir, como el "*...ámbito en el que se materializa la cultura a través de prácticas concretas*"<sup>127</sup>, Aguado 1992 en este sentido, implica una experiencia subjetiva que matiza la experiencia social concreta, un referente propicio para indagar cómo se materializa la Representación Social de Masculinidad.

**9.3.3. El Sujeto como Protagonista de la Masculinidad.** Otra de las maneras como se entiende la comprensión que hacen los sujetos de la masculinidad, da cuenta del papel preponderante que le otorgan al individuo en la construcción de los elementos que configuran lo apropiado o no para las características de la masculinidad.

Esta posición no desconoce la influencia del contexto familiar y en general cultural, pero se reconoce un papel activo en el sujeto como protagonista principal, es decir, desde esta posición se entiende que no solamente, es la cultura la que determina las características de masculinidad, sino que el sujeto juega un papel activo en dicho proceso.

Autores como Giddens 1995 y Castells 1997 plantean la importancia del sujeto en términos de su capacidad reflexiva en función de su biografía, es decir se reconoce que éstos, como actores sociales, interiorizan los mandatos socio-culturales desde la construcción del sentido que cada uno hace a través de su propia interiorización.

Al decir de Giddens 1995 "*el orden institucional de la modernidad destaca por su dinamismo, el grado en que desestima los usos y costumbres tradicionales y su impacto general. Lejos de constituir meras transformaciones externas, la modernidad altera en profundidad la vida cotidiana así como los aspectos mas personales de nuestra experiencia y, por ende, el perfil de nuestras subjetividades*"<sup>128</sup>.

De esta manera el contexto cultural y sus representaciones sociales, se convierten en punto de referencia y/o contradicción en los procesos de construcción de las masculinidades. Al interior de este ejercicio se reconoce el papel que juega el individuo en la construcción de un proyecto reflexivo del yo, esto es, el mantenimiento de una crónica biográfica coherente, como punto de partida en la comprensión de su masculinidad. De hecho, "*en la vida moderna la noción de estilo de vida adquiere una particular importancia en el medida que la tradición pierde su capacidad convocante y los individuos deben adoptar estilos de vida entre una diversidad de opciones que aspiran a*

---

<sup>127</sup> AGUADO, J. Portal, A. Identidad, Ideología y Ritual, en: revista texto y contexto. México 1992.

<sup>128</sup> Op. Cit.

*protagonizar el planteamiento de la vida*<sup>129</sup>. Es así como es posible y necesario, como lo expresan varios sujetos de la investigación, que se replanteen las maneras como tradicionalmente se han relacionado los hombres desde su condición de masculinidad.

*3.3.j. (referido a las características de masculinidad al interior de la familia) ...además un prepotente que manda a todo el mundo y una actitud dominante que todo el mundo le tiene que rendir pleitesía y lo que él dice es la palabra de ley porque es el que manda y da las órdenes. Yo pienso que eso tiene que empezar a cambiar sobre todos los puntos. Yo pienso que la **el asunto lo construye uno mismo** en relación con el otro, pero no negándolo, ni nada por el estilo.*

De este modo se entiende los diferentes énfasis o posiciones que tienen los sujetos frente a estas características, en tanto “cuestionan” la “naturalización” de las características de lo masculino, al reconocer en el sujeto, un papel preponderante en la posibilidad de elección y decisión con respecto a estos patrones de masculinidad.

*3.3.g. “uno tiene la posibilidad de elegir sin desconocer que el medio ambiente y la cultura influye pero finalmente uno tiene la oportunidad y la opción de elegir, o sea no todos los hombres son rudos, toscos, poco expresivos”.*

Pese a estos planteamientos que podrían entenderse como paradigmas que intentan surgir, es claro que coexisten. El asunto de “atreverse hacer cosas sin miedo” como muestra de mucha hombría continúa dando cuenta de la Representación Social de lo masculino, alrededor de la seguridad, valentía fuerza.

*3.3.i. Para mi nada hay que sea totalmente cierto, incorregible, inmodificable, yo pienso que las excepciones están siempre en todas partes y **son fruto de lo que deciden los mismos sujetos**, el hecho que se vean gestos femeninos en un hombre no quiere decir que no sea tal, de hecho algunas veces es muestra de mucha hombría que se **arriesgue a hacer cosas sin miedo**”.*

Se entiende que estos sujetos hacen una comprensión de la masculinidad como inmersa en un contexto socio-cultural, pero sin que ello determine al sujeto. Lo expresa extraordinariamente el anterior sujeto cuando dice que las características de lo masculino “son fruto de lo que deciden los mismos sujetos”. Según Sèller (1993) “*la identidad enmarca la forma cómo el sujeto vive la semejanza, la diferencia, la especificidad y la singularidad en su relación con los otros; arrastra la complejidad del mundo de los afectos y los sentimientos, los deseos y las frustraciones, las representaciones e interpretaciones*

---

<sup>129</sup> Op. Cit.

*como también las experiencias corporales y subjetivas, que confluyen en la construcción de la biografía o de la historia individual”<sup>130</sup>.*

En conclusión puede decirse que estas maneras como los sujetos asumen el asunto de su masculinidad, no pueden separarse, pues se entiende que el sujeto no se hace solo, sino a partir de la interacción con otros. En este último caso el énfasis se ubica en las posibilidades del sujeto como constructor de su propia masculinidad, independientemente de los elementos que circulan en la cultura.

De esta manera se entiende que los/as jóvenes en este contexto, se encuentran expuestos a múltiples contextos que presentan diversos paradigmas en torno a las masculinidades, es así como coexisten diversos de ellos desde la influencia patriarcal, hasta los nuevos referentes que se ofrecen a través de los medios de comunicación, ciber espacio, y los cuestionamientos mismos que se hacen desde el ámbito académico.

---

<sup>130</sup> SÉLLER, Agnes.1993. Identidad Genérica y Feminismo. En: XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas . Ciudad de México.

## 10. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Referirse a las representaciones sociales de la masculinidad supone hacer en primera instancia algunas precisiones con respecto al sentido como representación simbólica de la realidad y como orientadora de la conducta. Estos aspectos dan cuenta de una primera condición de las representaciones es que son “saberes” compartidos por los grupos sociales, es decir, les permite en este caso, saber aquello que se considera apropiado y esperado respecto a lo masculino desde su condición de jóvenes. En este recorrido investigativo un primer aspecto que se encontró en todos los sujetos que hicieron parte de la investigación es que la masculinidad está referida al hecho de ser hombre.

Esta primera consideración da cuenta de la naturalización de todas las características o atributos considerados propios de la masculinidad, descartando la oportunidad de otros atributos como la delicadeza y la expresión de sentimientos en general como posibilidades y derechos para los hombres. De esta manera no se admiten matices: se es un “verdadero” hombre -bajo determinadas atributos- o no.

Referirse a las teorías de las representaciones sociales implica pues, un reconocimiento del papel que juega en la configuración, en este caso de los hombres, en la manera como piensan y organizan su vida cotidiana en general, es decir se incluyen los aspectos cognitivos, afectivos, simbólicos e identitarios, que juegan un papel importante en la manera como los sujetos construyen sus subjetividades y de esta manera viven su vida.

Lo anterior no niega que desde la representación social de masculinidad que se encontró en esta investigación, no se presenten maneras individuales y particulares de asumir la masculinidad. Como lo expresan varios autores citados con anterioridad, no se puede hablar de una sola y única masculinidad, pues ello sería desconocer la capacidad de flexibilidad desde donde es posible el cuestionamiento, replanteamiento y re-creación en general de todos los parámetros de masculinidad.

En esta investigación, se encontró que la representación social de masculinidad (se tomará como una considerando las principales características compartidas por el grupo de sujetos investigados), tiene un núcleo central que *“constituye la parte más estable, coherente y rígida de una representación, ya que está fuertemente anclado a la memoria colectiva del grupo”*<sup>131</sup>. Dicho núcleo contiene las características de: **El poder** Omnipotente que significa dominio de otros y de sí mismo y la **libertad** individual que se expresa como el principal privilegio de la masculinidad. Sin embargo ambos elementos se encuentran en contradicción ya que mientras el poder representa

---

<sup>131</sup> Op. Cit.

un marco de oportunidades y privilegios, estos mismos significan un limitante, imposiciones y responsabilidades que restringen sus posibilidades de expresión, por ejemplo lo relativo a la manifestación de sentimientos.

De esta manera se entiende la función generadora del núcleo central, ya que a partir del poder y su contradicción con la libertad, se crea y se transforma la significación de los otros elementos constitutivos de la representación, es por este conducto como los otros elementos toman un sentido, un valor. Es así como se entiende que desde el poder los hombres deben ostentar una serie de características físicas y espirituales que entran un poco en contradicción con lo que ellos denominan como el privilegio de la libertad, pues mientras se espera que desde dicho poder, los hombres se desempeñen haciendo gala de su fuerza, fortaleza, autoridad, liderazgo, seguridad, valentía y responsabilidad, estas mismas exigencias impiden y representan un “peso” en su ejercicio de vida, es decir, esta contradicción puede verse como una tensión dialéctica entre la libertad y el poder, ya que dichas exigencias del poder, representan una limitante para el ejercicio de su libertad (que significa para ellos, el principal privilegio de la masculinidad), sobre todo en la expresión de su aspecto emocional. Ellos lo refieren como un “peso”, “trono que talla” que no sólo les “disminuye las posibilidades de placer” sino que impone una serie de mandatos y obligaciones que les impide la libre expresión de su humanidad en todas las dimensiones.

A este respecto menciona Fromm (1985) que el individuo *“carece de libertad en la medida en que todavía no ha cortado enteramente el cordón umbilical, que lo ata al mundo exterior”* este aporte se torna muy significativo en tanto representa la posibilidad de entender que todas las características que hacen parte del poder ubicado en el núcleo central de la representación social de masculinidad, representan el lazo que une a los hombres con su contexto sociocultural de donde nutren su identidad. De esta manera se entiende que muchos de estos referentes identitarios de masculinidad, están asociados con las características propias del modelo hegemónico de masculinidad basado en la ostentación del poder del hombre desde el ejercicio de su fuerza, valentía, seguridad, liderazgo, etc es decir se estaría hablando de una preponderancia del hombre que lo convierte en parámetro para la actuación de otros hombres y en general punto de referencia para hombres y mujeres.

Esta situación se expresa claramente en los diferentes análisis realizados a los planteamientos de los sujetos en torno a las sanciones que se reciben cuando no corresponden en su ser o hacer a dichos mandatos. Fromm lo corrobora cuando dice *“... estos lazos le otorgan a la vez la seguridad y el sentimiento de pertenecer a algo y de estar arraigado en alguna parte.... implican una falta de individualidad, pero también le otorgan al individuo seguridad y orientación”*<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> FROMM, Eric. Miedo a la Libertad. 1985

Lo anterior evidencia justamente una de las funciones de la representación social de masculinidad y es permitir a los sujetos definir la identidad en tanto que cumplan con todas las exigencias de la masculinidad que les retribuye la seguridad que proporciona pertenecer a un grupo, además favorece salvaguardar su especificidad, en este caso de los hombres, ya que según se reseñaba anteriormente, los sujetos de esta investigación, entienden las características y atributos de la masculinidad como algo propio solo para el caso de “verdaderos” hombres, permitiéndoles saber con exactitud qué es lo que se espera de ellos y de esta manera favorecer la interacción en los diferentes ámbitos en los que se desenvuelven.

Con respecto a lo anterior Abric (2001) afirma que: *“Además de la función cognitiva de entender y explicar, las representaciones tienen también por función situar a los individuos y a los grupos en el campo social. Permiten elaborar una identidad social y personal gratificante, es decir, compatible con los sistemas de normas y valores social e históricamente determinados”*<sup>133</sup>. Esta función identitaria de las representaciones les da un lugar primordial en los procesos de comparación social, ya que dicha representación social de masculinidad permite la identidad de un grupo y va a desempeñar un papel muy importante como es *“el control social, ejercido por la colectividad sobre cada uno de sus miembros, en particular en los procesos de socialización”*.

Podría decirse entonces que la representación social de masculinidad configura los elementos de auto identidad, actitudes y formas de acción mínimos que, conjugados, permiten a los individuos reconocerse y ser reconocidos como expresión suficientemente adecuada de algún estereotipo definido por el apego a características, roles, obligaciones, responsabilidades, prohibiciones, ocupación de jerarquías y goce de privilegios que conforman el desideratum cultural del sujeto del género masculino. De esta manera se entiende la función orientadora de los comportamientos y las prácticas, ya que *“la representación social refleja la naturaleza de las reglas y de los lazos sociales, es decir es prescriptiva de comportamientos o prácticas obligadas. Define lo lícito, tolerable o inaceptable en un contexto social dado”*<sup>134</sup>.

A este respecto un aspecto importante a considerar es que esta prescripción de comportamientos, está estrechamente relacionado con el modelo hegemónico de masculinidad, el cual constituye la principal fuente paradigmática de sentido a la existencia de los hombres. Este modelo de masculinidad caracteriza a los hombres como personas importantes y seres activos, autónomos, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controlados, heterosexuales y proveedores. Los varones son portadores de poder, son impulsados a buscar poder y a ejercerlo con las mujeres y con aquellos hombres a los que pueden dominar. Este modelo lleva a establecer relaciones de subordinación, no sólo de la mujer con respecto al hombre, sino también entre los propios varones, permitiendo masculinidades hegemónicas y subordinadas

---

<sup>133</sup> Op. Cit.

<sup>134</sup> Op. Cit.

(Kaufman; Connell 1997; Kimmel 1997; Marqués 1997; Fuller 1997; Viveros 1998; Valdés y Olavarría 1998).

En esta investigación se encuentra que estas características o concepciones de la representación social de masculinidad, impulsan a los sujetos a realizar diferentes actividades en los ámbitos públicos y privados, como es el caso de la realización de trabajos pesados, es decir que requieren fuerza física, solución de problemas, imposición y vigilancia de normas, protección y defensa de aquellos considerados como los más débiles (que en este caso son la madre, las hermanas y la pareja), ser líder y desempeñarse en cargos de poder, en la relación de pareja tomar la iniciativa en todas las decisiones que los involucran, y desde el componente de responsabilidad, asumir la manutención económica propia y del grupo familiar.

La representación social de masculinidad puede ser un modelo, esto es, en el doble sentido de representación simbólica de la realidad (así se concibe la masculinidad) y norma (así se orienta la conducta de un hombre). De este modo la representación social de masculinidad constituye un saber ideológico que orienta, motiva e interpela a los individuos concretos constituyéndolos en sujetos, a la espera de una respuesta “sujetada a la norma”, pero, al mismo tiempo la existencia de un modelo dominante supone la posibilidad de subjetividades masculinas que se relacionan en forma diversa con la Representación Social, acatando, negando o pervirtiendo su mandato de acuerdo al contexto en que se encuentra.

Como fruto de la contradicción poder-libertad, aparecen las fracturas en la representación social de masculinidad, es decir se entiende que a pesar de reconocerse la existencia en este caso, de una representación social de masculinidad, esto no quiere decir que está interiorizada de igual manera en todos los sujetos. Esto se podría ejemplificar en términos de entenderse la representación social de masculinidad como un camino, parámetro, pauta, frente a la cual se puede tener diversas inclinaciones o preferencias o hasta una actitud completamente contraria. Este componente es lo que llaman los autores como actitud, es decir las diferentes posiciones preferenciales o no frente al componente de información. Toda esta reflexión queda explicitada ampliamente en el componente de los costos y privilegios de la masculinidad, donde queda evidenciado los sentimientos de incomodidad e inconformidad que lleva a los sujetos a hacer serios cuestionamientos en torno a lo que de alguna manera se les ha restringido o castrado en el ejercicio de su humanidad.

Se puede decir que estos elementos periféricos por su parte, son adaptativos y permiten variaciones individuales y cambios históricos sin alterar la representación. Es justo a partir de estos elementos periféricos como se da la movilidad y dinamismo a las representaciones sociales, esto quiere decir que la representación no se inscribe en una tabula rasa, sino que siempre se inserta dentro de algún sistema previo de pensamiento, latente o manifiesto. Esto

puede impedir la incorporación de nuevos conocimientos por resistirse a los esquemas previos, pero también puede facilitar la integración de los mismos en esos esquemas. Este doble fenómeno es llamado por Moscovici "polifasia cognitiva". Jodelet (1988)

De tal forma se entiende que las características que hacen parte de los elementos periféricos al núcleo reflejan la contradicción del núcleo central, expresado en el cuestionamiento que hacen en torno a aquellos aspectos o características que se consideran como un "peso – carga". El principal elemento que puede catalogarse como fractura de esta representación social de masculinidad, tiene que ver con el componente emocional, es decir los sujetos en su mayoría reportan la posibilidad de expresar sus sentimientos de: miedo, tristeza, inseguridad, temor, como aquello que menos les gusta de la masculinidad, sin embargo, esta situación está marcado aún por los matices propios del núcleo de la representación, pues a pesar de reconocerse la necesidad de la expresión de sentimientos para los hombres como una oportunidad que de alguna manera ha sido negada por la cultura, esta posibilidad se encuentra apropiada solo en algunos casos, pues vuelve a figurar el control y dominio desde el poder, no solo frente a los otros en cuanto a normas se refiere, sino frente a los propios sentimientos. Estos elementos se presentan de alguna manera en oposición con los aspectos de fuerza, fortaleza, seguridad, valentía.

De igual manera se da el caso de la condición de ser referente/imagen, que es juzgada como un encasillamiento, peso, carga, posición incómoda, trono que talla, es lo que plantea Kaufman 1997<sup>135</sup> cuando hace referencia a los costos de la masculinidad, esta condición constituye una alta exigencia, para mantener dicha imagen. En algunas investigaciones se ha encontrado incluso que dichas exigencias ocasionan en los hombres un estrés tan alto que está asociado a conductas violentas.

En este caso se entiende que es justo a partir de estas vivencias de la masculinidad que son interpretadas como incómodos e injustas, ya sea desde la condición de ser referente o de la responsabilidad económica, que igualmente es catalogada como un peso que disminuye las capacidades de placer, y en general la libre expresión de todo el componente emocional, como puede generarse la movilidad y en general transformación de las representaciones sociales de masculinidad, es decir cuando desde las subjetividades de los hombres se opera un cuestionamiento y redimensionamiento de dichos parámetros, como es posible plantearse que los elementos periféricos al núcleo de la representación social, en este caso de la masculinidad, pueden recrearse. A este respecto Abric 2002 expresa que *"La transformación de una representación se operará sí en la mayoría de los casos mediante la transformación de sus elementos periféricos: cambio de ponderación, interpretaciones nuevas, deformaciones funcionales defensivas, integración condicional de elementos contradictorios"*<sup>136</sup>.

---

<sup>135</sup> Op. Cit.

<sup>136</sup> Op. Cit.

En este sentido es de suma importancia el componente en donde se recogen las diferentes miradas que hacen los sujetos en relación a su masculinidad. Si bien una de ellas es la naturalización, las otras dan cuenta del reconocimiento del papel de la cultura y de la propia flexibilidad del sujeto, desde su posibilidad de decidir acerca de las características que considera pertinente de su propia masculinidad. De esta manera se asume el reconocimiento de la posibilidad de que cada sujeto, dependiendo de su historia particular de vida, su contexto y en general todo su componente subjetivo, apropie o transforme el contenido de dicha representación.

En definitiva puede decirse que las Representaciones Sociales son en primer término, la transformación de la realidad social en un objeto mental. Desde este punto de vista, no es jamás un simple calco, no restituye en su integralidad los datos materiales, sino que los selecciona y los distorsiona, en función del puesto que ocupan los individuos en una determinada situación social y de las relaciones que mantienen con los demás. Fischer (1990)<sup>137</sup> Es por esto que la representación es un proceso relacional que se desarrolla en función del contexto socio-cultural y que permite hacer un proceso de remodelación o recreación de la realidad para producir informaciones significativas que permitan a los sujetos orientar su conducta.

En este sentido se torna de vital importancia que desde la universidad se estén generando espacios de reflexión que se conviertan en escenarios de formación para la vida de los sujetos, es decir que no solo desde un área del conocimiento que prepare a las personas para desenvolverse en el ámbito profesional, sino para la vida misma.

Esto implica una reflexión sobre lo masculino y femenino desde diversos aspectos que posibilite una reflexión crítica y brinde los elementos necesarios para generar transformaciones que conduzcan a unos y otras a mayores niveles de desarrollo humano.

De esta manera, con los resultados de esta investigación se proponen otras luces, que iluminan los procesos de formación humana de los estudiantes de la UCPR. Para el departamento de Proyecto de Vida (llamado bienestar universitario en otras instituciones) se abren nuevas líneas de trabajo con estudiantes como es el proyecto de Género (en este momento se aborda la reflexión sobre: masculinidad y feminidad). Desde éste se trabaja en la actualidad desde aspectos como:

- Reflexión en torno a la masculinidad y feminidad como una construcción cultural, desde los diferentes escenarios de socialización.

---

<sup>137</sup> FISCHER, G. N. 1990. Psicología Social. Conceptos Fundamentales. Madrid, Narcea.

- Análisis con los jóvenes los contenidos que circulan en la cultura en torno a lo masculino y femenino y la incidencia que esto tiene en el desarrollo de la identidad sexual, roles, necesidades, estereotipos, etc.
- Comprensión de las incidencias en el desarrollo humano para hombres y mujeres la vivencia de la masculinidad y feminidad en los diferentes ámbitos de interacción.
- Reflexión con los jóvenes en torno a los patrones que desde los modelos socioculturales de masculinidad y feminidad están afectando de manera negativa las relaciones que se establecen consigo mismos y con los demás en los ámbitos de pareja, familia, amigos/as.

Es necesario continuar con estos espacios de reflexión no solo desde grupos de hombres y mujeres en la reflexión de género, sino también de mujeres y hombres por separado, sobre todo estos últimos, de tal manera que se pueda avanzar en la resignificación de muchos de los referentes de masculinidad que están limitando un desarrollo humano integral de los hombres.

Se entiende que en general los resultados de esta investigación deben conducir al reconocimiento de la necesidad del tema de género como un eje transversal en el currículo de todos los programas y directrices generales de la Universidad, ya que no se entiende de otra manera la misión institucional de “formar gente, gente de bien y profesionalmente capaz”.

Para los estudiantes hombres y mujeres la reflexión en torno a lo masculino y lo femenino, les permite tener mayor conciencia de su vida, les ofrece el reto de hacer historia en la re-creación (transformación) de los estereotipos de hombres y mujeres. Se espera con todos estos procesos de formación que unos y otras podamos establecer relaciones cada vez más equitativas, fraternales, amorosas. No es desde la negación del otro como construimos familia, patria, país, es justo desde el reconocimiento amoroso del que está a mi lado como podemos contribuir a un mundo más justo y humano.

## BIBLIOGRAFÍA

ABRIC, Jean Claude. Las Representaciones Sociales: Aspectos Teóricos. En: Prácticas Sociales y Representaciones. Ediciones Coyoacan. México. 2001

ABRIC JC. La creatividad de los grupos. En: Psicología Social I. Barcelona: Paidós, 1988.

AGUADO, J. Portal, A. Identidad, Ideología y Ritual, en: revista texto y contexto. México 1992.

AMORROS, Celia. “Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de “lo masculino y lo femenino”, en: Feminismo, igualdad y diferencia, México, UNAM, 1994.

ALZATE, P. María Victoria; GÓMEZ Miguel Ángel; ROMERO Fernando 1999 Representaciones Sociales de la Familia en Textos Escolares de Ciencias Sociales de la Educación Básica Primaria. Proyecto Colciencias – UTP.

ÁLVARO, José Luis. Las Representaciones Sociales. Universidad Complutense de Madrid. 2003

ARANGO LG (Comp.), LEÓN M (comp.), & VIVEROS M (comp.) Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Ediciones Uniandes, Colombia.1995

BADINTER Elizabeth. XY, La identidad masculina. Alianza Editorial, Madrid, España. 1992

BERGER Y LUCKMAN. La Sociedad como realidad Subjetiva. En: La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires, Amorrout. 1987.

BANCHS María Auxiliadora. Aproximaciones Procesuales y estructurales al Estudio de las Representaciones Sociales. Escuela de Psicología. Universidad Central de Venezuela. 2002

BLUMER, citado por COULON, Alain. En *Etnometodología y Educación*. Paidós Educador, Buenos Aires, 1995.

CASTELLS, Manuel. *El Poder de la Identidad. La Era de la Información, Volumen 2*, editorial Alianza. 1997.

CONNELL Robert. "El Genero en Historia". Se encuentra en: <http://www.sas.ac.uk/ilas>.

----- "La Organización Social de la Masculinidad"; en: *Masculinidades. Poder y crisis*, Valdés & Olavarría editores; Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997.

----- "Imperialism and Men' s Bodies"; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 1998.

COULON, Alain. en *Etnometodología y Educación*. Paidós Educador, Buenos Aires, 1995.

DE BARBIERI, Teresita. "Sobre la Categoría de Genero. Una Introducción teórico – metodológica" En: revista *Interamericana de Sociología* VI (2) 1992.

DI GIACOMO, Jean *Teorías y Métodos de Análisis de las Representaciones Sociales*. En: *Pensamiento, Individuo, Sociedad y Cognición Social*. Editorial Fundamentos Madrid. 1987

ERICKSON, Eric. *Infancia y Sociedad*. Barcelona, 1983.

ESTRADA, Ángela María, *Los estudios de género en Colombia: entre los límites y las posibilidades*, en *Revista Nómadas* No. 6, *Género: Balances y Discursos*, Fundación Universidad Central, Departamento de Investigaciones DIUC, Santafé de Bogotá, Marzo-Septiembre de 1997.

FARR, Robert. *Escuelas Europeas de Psicología Social: La investigación de Representaciones Sociales en Francia*". En: *Revista Mexicana de Sociología*. Vol 45 No 2. 1983.

FERRARIS, M., *L'ermenentica*, Gius, Laterza e Figli, Roma-Bari, 1998 (las citas corresponden a la versión castellana editada por Taurus), México, 2001.

FISCHER, G. N.. Psicología Social. Cconceptos Fundamentales. Madrid, Narcea. 1990.

FULLER Norma. Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 1997.

----- Norma. "Pensamiento Feminista y los Estudios de sobre la Identidad de Género"; En: Anuario de Hojas Warmi n° 8, Universidad de Barcelona, Centro Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Barcelona, 1997.

GARCÍA, Carlos Iván; GÓMEZ, Fredy Hernán, *La masculinidad como campo de estudio y de acción social*, Revista del Centro de Estudios en Género: Mujer y Sociedad Y centro de Investigaciones Sociales y Humanas de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, 2001.

-----Carlos Iván. Et. Al. Masculinidades y Violencia Intrafamiliar. HAZ PAZ. Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar. 2001.

GIDDENS, Anthony; Modernidad e Identidad del Yo; Editorial Península, Barcelona, 1995.

GILLIGAN, Carol. la moral y la teoría, México, Fondo de Cultura Económica 1985.

GILMORE David Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad. Paidós, España. 1994

GUTMANN MC. Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón. El Colegio de México, México. 2000

GUTIÉRREZ Alberoni. Las Representaciones Sociales y sus implicaciones Metodológicas en el Ámbito Psicosocial. Universidad Nacional del Altiplano. Perú. 1999.

HAZ PAZ. Política Nacional de Construcción de Paz y convivencia Familiar. VIVEROS, Mara; GOMEZ, Fredy; BERNAL, Margarita; SERNA, Teresita. Masculinidades y Violencia Intra familiar, Colombia 2001

HERNÁNDEZ, Isabel. "Identidades Étnicas Subordinadas e Identidades Masculinas Hegemónicas"; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 1998.

JOCILES Rubio. *Gazeta de Antropología* No 17. Universidad Complutense de Madrid. 2001.

JODELET, Dense. *La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría*. En: *Psicología Social I y II*. 1998

KAUFMAN, Michael, "Construcción de la Masculinidad y la Triada de la Violencia"; En: *Hombres. Placer, poder y cambio*, CIPAF, Santo Domingo, 1989.

----- Michael. "Las Experiencias Contradictorias del Poder entre los Hombres"; En: *Masculinidades. Poder y crisis*, Valdés & Olavaria editores; Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1995.

KIMMEL, Michael. "La Producción Teórica sobre Masculinidad: nuevos aportes"; en: *Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio*, Regina Rodríguez editora; Ediciones de las Mujeres n° 17, Isis Internacional, 1992.

-----, Michael. "Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina"; en: *Masculinidades. Poder y crisis*, Valdés & Olavaria editores; Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997.

LAGARDE, Marcela. *Identidad Genérica y feminismo*. En: XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. Ciudad de México. 1997

LAMAS, Marta. "Antropología Feminista y la Categoría de Género"; en: *Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas compiladora; Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México D.F., 1996.

-----, *Cuerpo e Identidad*; en: *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Arango, León & Viveros compiladoras; Tercer Mundo Editores/Ediciones UNIANDES, Bogotá, 1996.

LEÓN, Magdalena. "La Familia Nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina"; en: Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Arango, León & Viveros compiladoras; Tercer Mundo Editores/Ediciones UNIANDES, Bogotá, 1995.

VIVEROS, Mara. Los Estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción Teórica Emergente. En: Revista Nómadas. Santa fé de Bogotá, universidad Central 1997.

MARQUÉS J-V. ¿Una nueva identidad masculina o el olvido de toda identidad? .  
editorial Universidad Empresa. Madrid. 1997

MONTOYA O Nadando contra corriente Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja. Puntos de encuentro., Managua, Nicaragua. 1998

MORA Martín.. La teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovice. Universidad de Guadalajara México. 2002

MOSCOVICI, Serge El Psicoanálisis, su imagen y su público. Humemal Buenos Aires. 1979.

MOSCOVICI, Serge. De la Ciencia al Sentido Común. En: Psicología Social I y II Barcelona: Paidos 1986

-----, "Influencia Manifiesta e Influencia Oculta en la Comunicación". En: Revista Mexicana de Sociología. Vol 45. 1983

MONSIVAIS C, LAMAS M, FERNÁNDEZ P, & FANDELLI GL Masculino femenino al final del milenio. Díler y APIS, México. 1988

OAKLEY, Ann. Sex, Gender and Society, New York, Harper and Row, 1972.

PALACIO, María Cristina. Identidad Masculina: un laberinto de Poder y de Violencia. En revista Eleutheria. Departamento de Desarrollo Humano. Facultas de Ciencias Jurídicas y Sociales. No 2 agosto 1998.

PALACIO, María Cristina, VALENCIA Ana Judith. Identidad Masculina: un mundo de inclusiones y Exclusiones. Editorial Universidad de Caldas. Manizales. 2001.

PARRINI, Rodrigo. Red de Masculinidad. FLACSO, Chile. 2001

PEREZ Rubio Ana María. La Psicología social Cognitiva: la Cognición social y la Teoría de las Representaciones Sociales. Universidad Nacional del Nordeste, Argentina. 2003

PIÑUEL Raigada, José Luis. Estudios de Sociolingüística. Universidad Complutense de Madrid. 2002

PROEQUIDAD - GTZ. Herramientas para Construir Equidad Entre Hombres y Mujeres. Manual de Capacitación. Consejo Presidencial para la Política Social. 1996.

RODRÍGUEZ Caporalí, Enrique y SANCHEZ, José Fernando. Individuo, grupo y Representación Social. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Unad. 1999.

RUBIN, Gayle, El tráfico de Mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo, en revista de Antropología, vol VIII, No 30 México, 1986.

SANTANA, Ramos, la Identidad Masculina en los Siglos XVII y XVIII. De la Ilustración al Romanticismo. Publicaciones de la universidad de Cádiz, España, 1997

SANTOS, Luis, Qué es ser Hombre? Reflexiones sobre la masculinidad desde el psicoanálisis y la Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá N° 7 año 1998.

SÉLLER, Agnes. Identidad Genérica y Feminismo. En: XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. Ciudad de México 1993.

VALDES T (comp.) & OLAVARRIA J (comp.) Masculinidad/es. Poder y crisis. Isis Internacional, Chile. 1997

----- (comp.) & OLAVARRIA J (comp.) Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO-Chile, Chile. 1998

VIVEROS, Mara; GÓMEZ, Fredy. "La Elección de la Esterilización Masculina . Alianzas, arbitrajes y desencuentros conyugales"; en: Mujeres, hombres y cambio social. Cinco estudios de casos, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1998.

----- . Los Estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción Teórica Emergente. En: Revista Nómadas. Santa fé de Bogotá, universidad Central 1997.

----- . "Quebradores y Cumplidores: biografías diversas de la masculinidad"; ponencia presentada en la Conferencia Regional "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 1998.

## ANEXO A. Diseño general de los ejes temáticos para los talleres

### a) EJE no 1 Información sobre lo Masculino.

**Propósito:** Recolectar la información , creencias que tienen los 10 a 15 participantes, sobre las características de lo masculino en esta cultura, las fuentes y contextos de donde las recibieron.

**Productos esperados:**

- ✓ Transcripción de las discusiones en los talleres.
- ✓ Material gráfico de los ejercicios de los talleres. ( que soportan las discusiones y reflexiones en cada taller).

### b) EJE No 2 Actitudes frente a la Masculinidad

**Propósito:** identificar las posiciones y actitudes de los hombres frente a las características de la masculinidad, como insumo en la comprensión de los sentidos de la misma.

**Productos esperados:**

- ✓ matriz de resultados

AFIRMACIONES	RESPUESTAS					ARGUMENTOS EXPLICATIVOS
	C.D.	D.	N.	*D.	*C.D	
No 1						
No 2						

C.D: Completamente de acuerdo

D. : De acuerdo.

N.: Neutro.

\*D.: Desacuerdo.

\*C.D.: Completamente Desacuerdo.

- ✓ información escrita con los argumentos que fundamentan las posiciones y actitudes.
- ✓ Transcripción de las discusiones en los talleres.

### **c) EJE No 3 Relación con el “otro” desde lo Masculino**

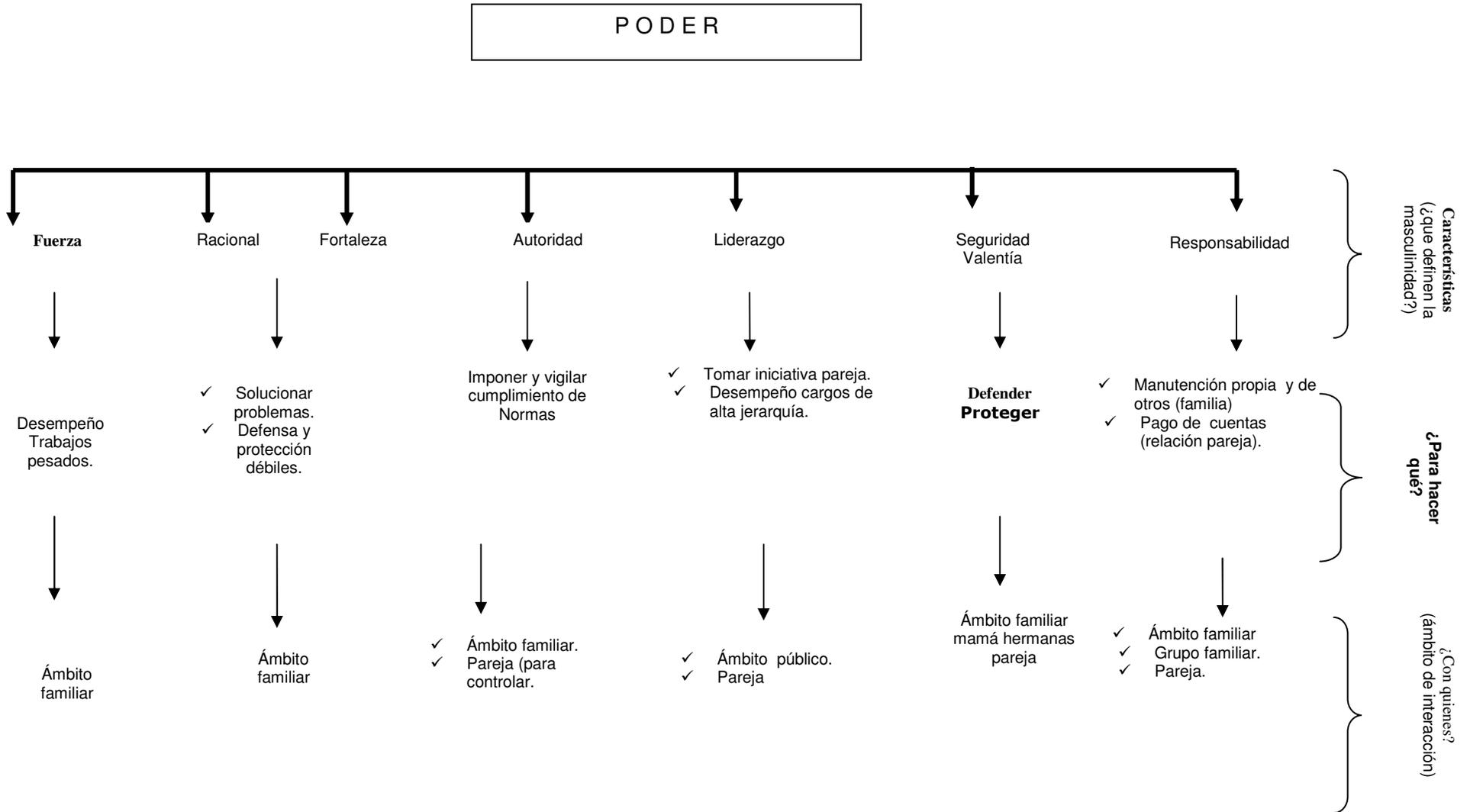
**Propósito:** conocer las características de las relaciones que los jóvenes establecen con el otro, en el ámbito familiar, amigos de pareja.

#### **Productos esperados:**

- ✓ resultados de frases proyectivas de la técnica: Frases para completar.
  - Lo mejor de la masculinidad es...
  - lo que menos les gusta de la masculinidad es ....
  - la mejor muestra de masculinidad de una persona en la familia es...
  - la masculinidad en la relación de pareja se demuestra cuando...
  - una persona será juzgado por sus amigos como masculino cuando...
- ✓ Transcripción de las discusiones en los talleres.

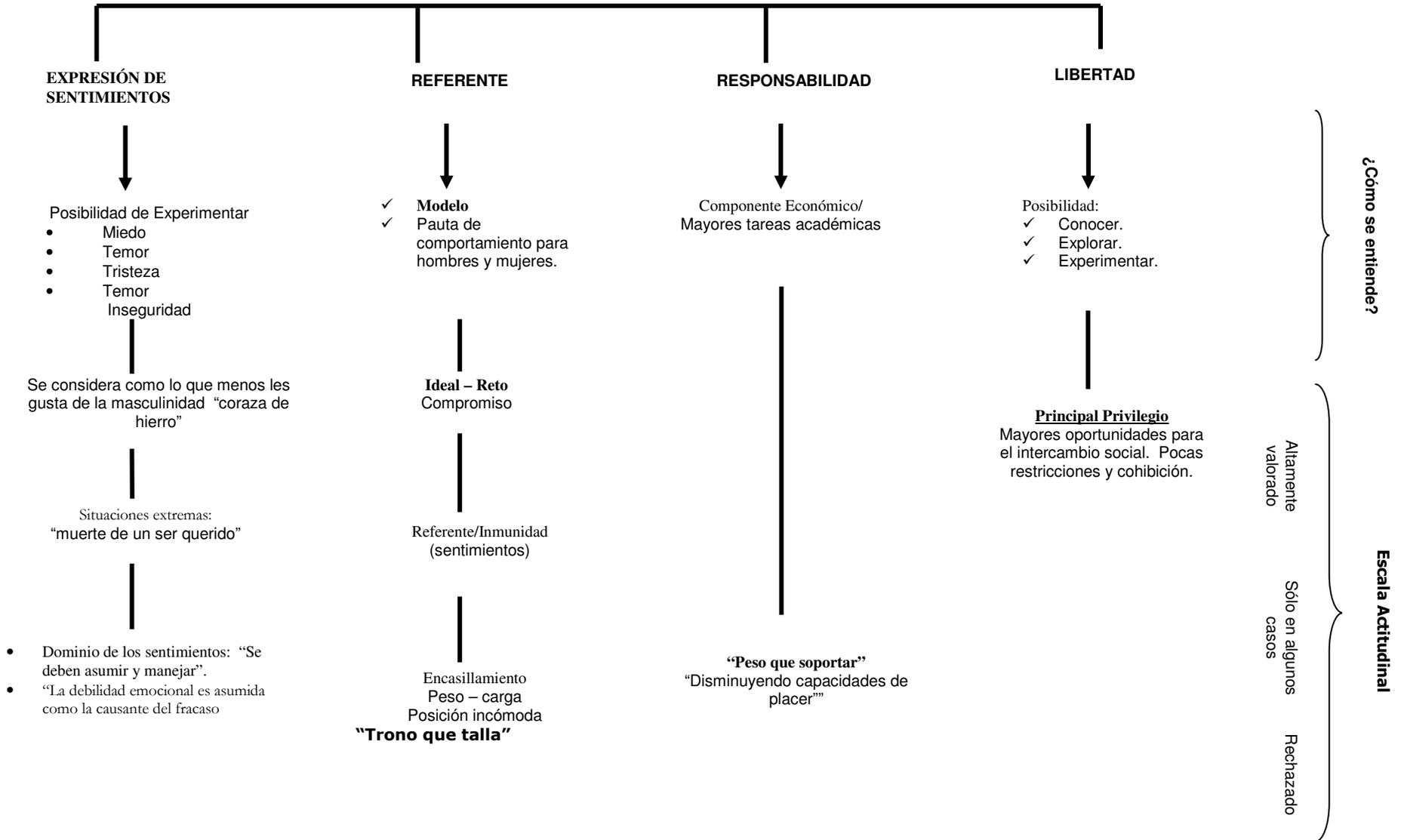
## ANEXO B. Esquemas

### a) Lo Masculino como Poder



b) Costos y Privilegios

**COSTOS Y PRIVILEGIOS**



c) Meta cognición en torno a la Masculinidad

